

SEMANA
SANTA
LEON

Diario de León

Javier Caballero Chica
Norberto Cabezas

Iconografía Pasional



5

5



Iconografía Pasional



Presidente de DIARIO DE LEÓN, S.A.

Antonio Vázquez Cardeñosa

Vicepresidente

Santiago Rey Fernández-Latorre

Secretario

Santiago Rey Berguer

Editor

Emilio Rey Berguer

Director

Fernando Aller González

Autor

Javier Caballero Chica

Fotografía

Norberto Cabezas

Dibujos

Cristina Alvarez García

Infografías

J. L. Tascón

Diseño

Luis Angel Cano Pinto

Depósito Legal

LE-8-1978

Fotocomposición - Fotomecánica e Impresión

Diario de León

Carretera León-Astorga, Km. 4,5 - 24010 - Trobajo del Camino
LEÓN

Iconografía Pasional. 2



Prólogo

Desde un espacio blanco que contempla la grandeza de un hito incandescente por la porción de vida, anudo flores anchas al pasado, para cubrir los gozos con sonrisas y huir del cautiverio en donde fluye la vida.

Nuestra Semana Santa está en el signo que dejan los inviernos, su mística cautiva siempre al hombre y el misterio renueva la textura de quien comparte el credo y ya subyace sobre el perfil que siempre determina las manchas de un sudario.

Quizás en este esbozo reducido quede el fervor ajado de asperezas por ser nosotros mismos los presagios de un dolor que contiene el firmamento.

En un latido eterno ya me invade y me deja rozar el laberinto de este invierno extraño, que transcurrió en la calma, como tiempo sin fechas ni destinos.

Nuestra Semana Santa tiene la señal de los tiempos; tiene unguida la hierba como las noches frías, por el viejo rocío que se vierte al descender al barro y hacerse de un tejido cercano al de los vientos.

El cobre, como grito de todas las trompetas, el pasar dilatado que traen los penitentes y el aire que se oxida, y al final una imagen que representa al hombre, al hombre que ha postrado bajo el púrpura yerto de los siglos, los ojos hacia el suelo, para mirar al Hombre. Yo creo en su misterio, en los pétalos fríos que acompañan como fervor de sangre; como liturgias recias de templos apartados en la voz de la piedra.

Semana de pasión que es siempre frágil, es igual que el centeno que se inclina en las cuestas del sol, junto al barbecho, y comparten la tierra. Son los hijos humildes que brotan como incienso de mi mundo, como fragmento roto de un cántaro de arcilla que sirve en el recuerdo.

Más quiero regresar a aquel pasado y cobijar los días bajo el manto de nieve evaporada que haga llegar a lo hondo de los pechos nuestro color más claro y el llanto de la aguja en el reloj del mundo, avanzando sin prisa, dejando atrás el orbe y las distancias como un campo de álamos sin hojas.

Mi Semana Santa fue siempre como un sueño, como el hijo del aire que camina inundado de gloria por un badén de oro, donde habitan los élitros del mármol.

Prefiero recordar eternamente, cuando a ese niño de ayer se le erizaba la piel oyendo lejos trompetas y tambores y el paso de los clavos o aquel Jesús Doliente atado a la columna, y el ruido de la gente que acompañaba siempre al Nazareno. Y el dolor de la Madre pasó casi en silencio por las calles, camino de la plaza. Pasó un Jesús erguido con esa cruz oscura sobre el hombro y cirineo mirándome, sus ojos acerados miran fijos. Siempre miran igual, y me miraron.

Mi soledad de ahora, mi infancia ya vacía bajo el recuerdo oscuro de los años ha vuelto a retornar a aquellos niños que vieron sonreír a las estrellas cuando Jesús pasaba.

Más yo ahora, al prologar este libro del que es autor Javier Caballero y que condensa todo un aspecto íntimo y reflexivo de la Semana Santa de León; me uno a los misterios de lo que la iconografía simboliza para representar en lo más profundo esa pasión concisa que me mueve y forma parte en mí, de ese silencio que da sentido al hombre.

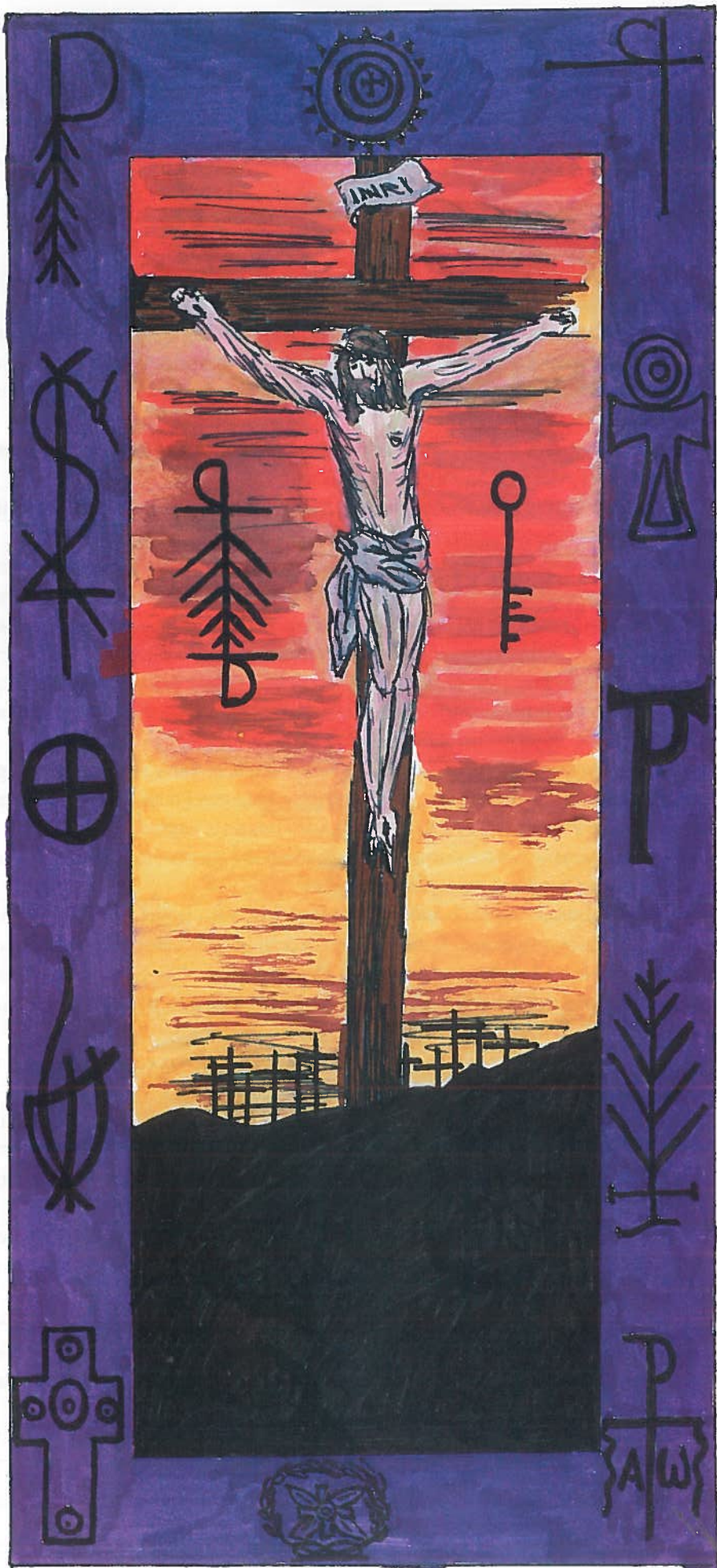
Pues hoy en este estado de miseria donde la muerte es vínculo de vida dejo latir las cosas que conozco y me deslizo en ellas, dibujando el color de los aleros, de calles empedradas y de todo cuanto incluya el mimetismo de un tiempo consagrado hacia el misterio.

Nuestra Semana Santa nace al grito de un ser que me ilumina, e invade cada sombra de este lienzo, y así al final del día siempre muere. Es leve desatino de quien trunca los círculos heridos donde el hombre que habita en mis adentros, forma parte del todo. Y así perviven todos nuestros trazos en un diluvio eterno que germina donde la muerte es soplido de la vida.

Adolfo Alonso Ares

Poeta

3. Iconografía Pasional



Ch... 11

LA IMPORTANCIA DE LA CIUDAD DE BETANIA INTERPRETADA POR LA HERMANDAD DE SANTA MARTA



El espacio cronológico de representación de la Hermandad fundada en 1945 es muy concreto a la hora de sus manifestaciones iconográficas.

Fundamentalmente dos son los momentos culminantes. La Santa Cena con sus prolegómenos y conclusiones finales y la Casa de Betania donde tres de sus mejores amigos, Marta, María y Lázaro, habitaban. El paso de «La Casa de Betania» fue realizado en 1969 por el imaginero Víctor de los Ríos. Las imágenes además de ser ejecutadas con fuertes valores plásticos tienen una misión psicológica de captación de dos realidades distintas dentro de un mismo sentimiento de amistad. Los valores espirituales son expresados por María a través de comportamientos emocionales. Por contra su hermana María es el claro ejemplo de la servidumbre terrenal que se afana y preocupa por cuestiones tangibles. En 1983 el escultor leonés José Ajenjo realiza para la Junta Mayor la obra «La Unción en Betania», la escena describe perfectamente el momento en que María unge el cuerpo de Cristo ante la proximidad de la muerte de este.

La Cofradía Cristo del Gran Poder también incluye en su simbología la aparición de las hermanas de Betania. Fueron realizadas por el artista astorgano Enrique Morán Gómez siendo procesionadas por primera vez en 1997 e interviniendo en el acto denominado de «La Despedida» durante los actos del Jueves Santo.

El pueblo árabe de El-Aizariye situado a quince estadios de Jerusalén, según el lenguaje evangélico aproximadamente tres kilómetros, fue en tiempos de Cristo la antigua ciudad de Betania. Actualmente la localidad es conocida como Lazarium mediante una transformación lingüística configurada a través de las transcripciones realizadas por los cristianos del lugar a partir del siglo IV.

Betania está asentada en la ladera oriental del Monte de los Olivos y significa «Casa de los Dátiles». La Betania evangélica corresponde a la antigua Ananía del Antiguo Testamento (Neh, 11, 32) habitada por los hijos de la tribu de Benjamín cuando regresaron del exilio de Babilonia. Esta Bet-Ananía o Casa de Ananía, corresponde a un pueblo mencionado en el libro de Nehemías.

Jesús además de tener una vida pública dedicada a la gente mediante sus sermones y parábolas en las cercanías del lago y en la explanada del Templo, tenía momentos contemplativos dedicados a su Padre en pleno desierto. Pero además de estas «obligaciones» como Redentor también tenía tiempo libre para disfrutar con sus amigos. Para Jesús la Casa de Betania donde vivían sus amigos Marta, María y Lázaro servía de lugar de descanso y desconexión de toda su labor terrenal. En palabras del Papa Pablo VI durante su peregrinación a los Santos Lugares en 1964, dice que Betania era para Jesús la casa acogedora y cálida de amor fraternal. Cristo tenía la necesidad de un lugar para charlar y compartir momentos de relajación. Con sus apóstoles era el Maestro, el Buen Pastor, es probable que el nivel de exigencia fuese tan alto que sus movimientos dogmáticos

5. Iconografía Pasional

estaban llenos de excesiva rigidez. Es por ello que se hacía necesario la amistad para poder compartir secretos y problemas de verdadera humildad.

El mismo Jesús habla de Lázaro en estos términos cuando le proclama como un verdadero amigo el día de su Resurrección.

El Señor se hospedaba con frecuencia en Betania al término de sus viajes pastorales que le llevaban de Galilea a Judea pasando por Samaria o también cuando subía a Jerusalén desde Jericó a través del desierto de Judea siguiendo la vía romana que costea el antiguo torrente Perat hoy Wadi Kelt. La vía romana subía a Betfagé en la ladera oriental del Monte de los Olivos y proseguía pasado el Olivete hasta la ciudad Santa. Desde Betfagé se cogía un ramal hasta Betania. Si por el contrario Jesús venía después de sus charlas desde el templo su itinerario se invertía, templo, torrente, Cedrón, Getsemaní, Betfagé y Betania.

Curiosamente ninguno de los tres amigos de Jesús en Betania estaba casado. En tiempos coetáneos a Cristo era frecuente el celibato. Según el historiador Flavio Josefo más de cuatro mil miembros de la secta judía de los Esenios que habitaban en el desierto de Judá en busca de una unión más cercana a Dios se habían comprometido con el estado célibe. Es probable que Marta, María y Lázaro hubiesen seguido los designios de los Esenios. De todos los encuentros que Jesús tuvo en la Casa de Betania sin duda el más célebre de todos es el narrado por el evangelista Lucas. Mientras María permanecía sentada a los pies del Señor absorta por sus palabras, Marta andaba afanada en el mantenimiento de la casa y le recriminó a su hermana su falta de ayuda. Jesús respondió a Marta que no se preocupase tanto de las cuestiones materiales, pues pocas son necesarias, resultando más importante el cuidado del espíritu. Precisamente por este afán de presentar a Jesús todo lo que poseía, Pablo VI designó a Marta como patrona de la hostelería.

La Hermandad de Santa Marta también eligió como patrona a la esmerada «señora de la casa».

Las palabras de Jesús de despojarse de lo material son una invitación a la renuncia del lastre que la sociedad de consumo impone. Lógicamente esta supresión de las ataduras lleva aparejado consigo una inquietud típicamente humana. Según Lallemand: «después del pecado no hay otra cosa que impida al alma alcanzar la unión con Dios como la inquietud».

Una leyenda francesa erige a Santa Marta en evangelizadora de la Provenza donde habría logrado dominar a la Tarasca, especie de dragón local. En su iconografía Marta se caracteriza por los utensilios domésticos que maneja o la acompañan. En otras ocasiones aparece como una versión femenina de San Jorge, venciendo al dragón o rociándole

*La Casa de
Betania.
1969.
Víctor de
los Ríos.*





«El Lavatorio». 1998. José Ajenjo.

con agua bendita. Aparece representada en obras de Destorrents, Giotto, Luini, Van Loo, etc.

Howlett ha identificado en uno de los relieves de la cruz de Ruthwell las figuras abrazadas de Marta y María, obviando las hipótesis de que se tratase de una visitación. Las dos hermanas así representadas en estrecha identificación pueden acusar la influencia del pensamiento de Beda el Venerable, para quien simbolizan, respectivamente, a la Iglesia activa y a la Iglesia contemplativa. Este ambiente doméstico fue captado magistralmente por Velázquez en su obra «Cristo en casa de Marta y María».

Pero no todo fueron alegrías en Betania, Jesús también pasó por momentos angustiosos, fundamentalmente cuando muere Lázaro. Según el historiador eclesiástico Eusebio de Cesarea, Betania significa «casa del dolor». Cuando el hermano de Marta y María muere aquella fue a buscar a Jesús desde Jericó a Betfagé, cruce de caminos entre Jericó, Jerusalén y Betania.

Jesús tranquilizó y consoló a Marta. María cuando se encontró con Jesús se lamentó de que no hubiese estado a su lado cuando Lázaro murió pues de haber sido así su hermano no habría perecido. Jesús conmovido por el dolor de sus amigos decidió resucitar a su hermano: «Lázaro sal fuera». Este acto de alterar la vida biológica no estaba previsto en los actos del Redentor. Su misión no es vencer la muerte terrenal sino dar a ésta un nuevo sentido. Es indudable que de no haber un fuerte componente emocional y una gran amistad Jesús habría dejado transcurrir el curso normal de las cosas. Cristo, cuando mandó retirar la piedra del sepulcro, emanó un fuerte hedor a podrido puesto que el cuerpo había entrado en estado de descomposición, dato que da por sentado que Lázaro estaba efectivamente muerto. El escultor románico de San Isidoro refleja esta incomodidad olfativa mediante la acción de taparse la nariz. Lázaro salió del sepulcro envuelto en vendas y

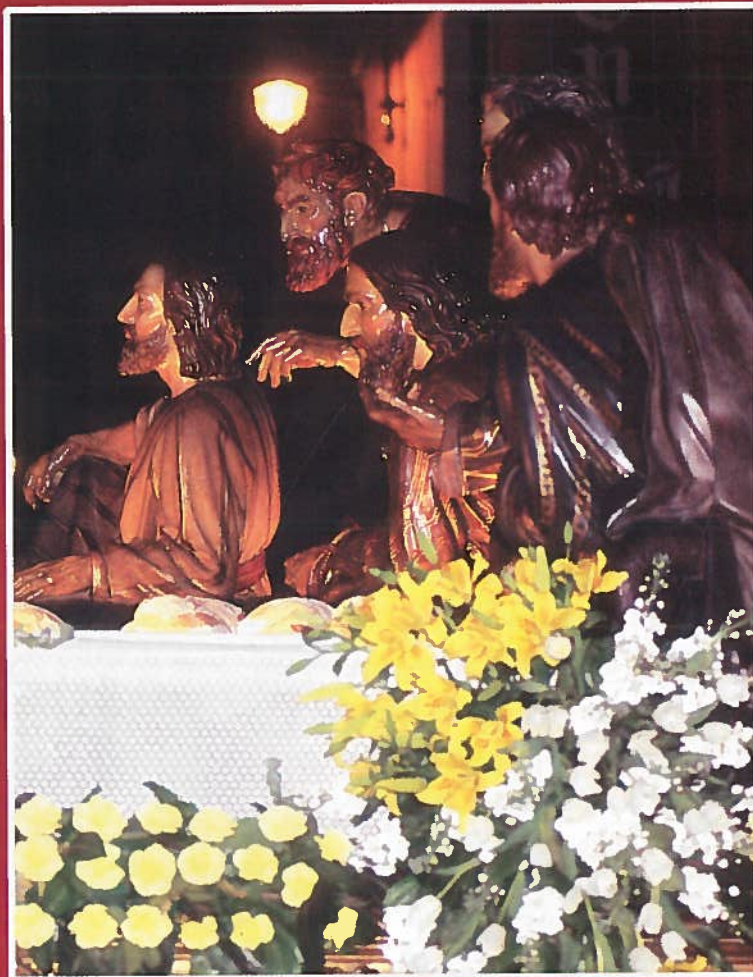
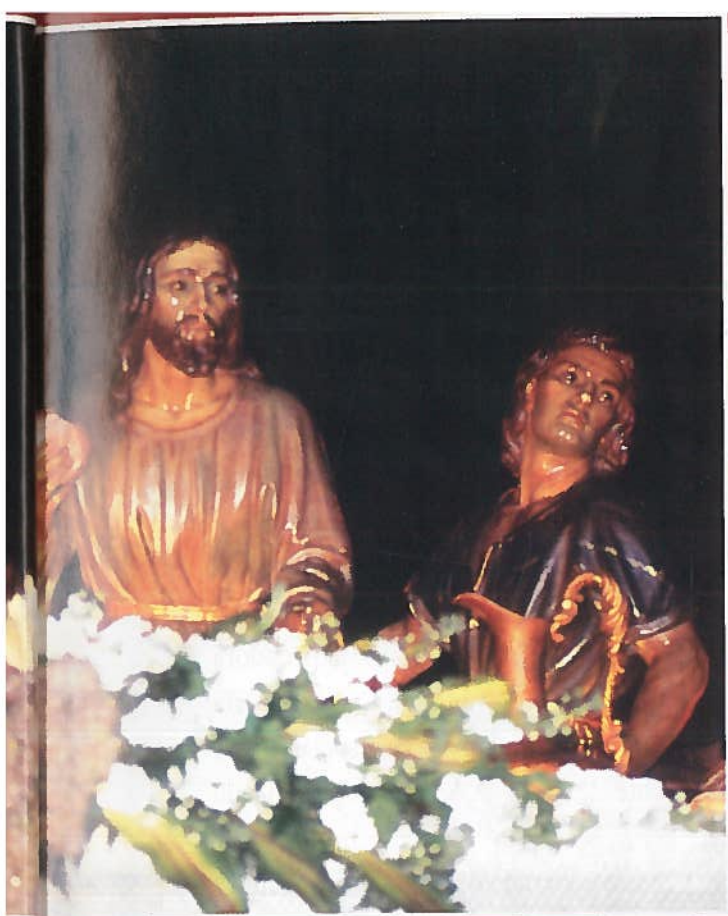
7. Iconografía Pasional



mortajas ordenando Jesús que le despojaran de todo ello. En esta acción se puede apreciar un símbolo de liberación respecto a las ataduras de la muerte y del pecado. A pesar de que todos los indicios apuntan hacia lo irrefutable del milagro los recalcitrantes del momento no se dejaron persuadir por la resurrección de Lázaro viendo en ello un mero truco de magia. Además de aparecer representado la figura de Lázaro en la Basílica leonesa también aparece esta simbología en la Catedral de Tudela.

Sobre la tumba de Lázaro se edificaron sucesivas Iglesias sobre todo en el periodo Bizantino y Cruzado siendo excavadas por Sylvester Saller entre los años 1949-1953 sirviendo sus estudios además de aclarar la historia de las iglesias para localizar las ruinas del antiguo poblado de Betania situado en la parte Oeste de Lazarium.

Las ruinas más antiguas se remontan al periodo persa, espacio inmediatamente posterior al exilio y que el pueblo fue engrandeciendo durante los siguientes períodos, helenístico, romano, bizantino y medieval. El estudio de una de las tumbas encontradas mediante el análisis de unas vasijas



permiten datar el lugar en el siglo XVIII a. C. siendo un periodo en que los patriarcas se instalaron en tierras de Canaán cuando los semitas crean una refinada civilización. El análisis de esta tumba más otra hallada en terrenos cuya propiedad pertenece a los religiosos de la Nigricia de Betania en 1974, prueba que el poblado de Betania se remonta al menos al período antes mencionado. Desgraciadamente no se han encontrado restos de viviendas de este período cananeo. Los restos encontrados en Betania que sirvan para aclarar el tramo comprendido entre los siglos XIV al VI a. C. son muy escasos y de poca precisión. Igual sucede con las estructuras murales de Betania, si exceptuamos las importantes estructuras medievales. Mediante este aspecto Betania es una réplica de Nazaret. En ambos lugares evangélicos se conserva solamente las estructuras excavadas en la roca: grutas, bóvedas, cisternas, almacenes etc. mientras que las estructuras murales de las viviendas han desaparecido. Este hecho es común a todos los lugares bíblicos ocupados ininterrumpidamente hasta el mundo contemporáneo. Excepción a esta regla sería Cafarnaún, que dejó de existir como poblado en el siglo X d. C. y en la década de los años 70 volvió a resplandecer casi intacto a la

*estudios
psicológicos de la
Santa
Cena.
Víctor de
los Ríos.
1950.*

9. Iconografía Pasional

superficie con pequeños barrios y callejuelas. Otra de las apariciones destacadas que tienen lugar en Betania mencionada por los evangelistas es la cena o «Fractio Panis» que tiene lugar seis días antes de la Pascua de Jesús y sus amigos.

María tomó una «libra de unguento» de nardo legítimo de gran valor y ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos. El evangelista Marcos describe a María rompiendo un vaso de alabastro y derramando su contenido por la cabeza de Jesús. Este comportamiento demuestra el gran afecto que María de Betania le profesaba al Señor. Este mismo gesto de derramar el perfume aparece en la bodas de Canaá. Una vez más aparece la diferencia entre lo importante y lo baladí.

Durante la época medieval tres personajes bíblicos se fusionaron en uno solo. María la hermana de Lázaro que ungió a Jesús, la pecadora arrepentida sin nombre de quien consta una acción análoga pero en una ocasión diferente. Jesús se encontraba en casa de un fariseo, la pecadora anónima se acercó con un frasco de alabastro de unguento para ungir los pies de Cristo y María Magdalena de quien Jesús había arrojado siete demonios (Lucas 8, 2). El primero en disociar a estos personajes fue Lefèbre D'etaples en el siglo XVI. Actualmente el reparto tripartito se ha clarificado positivamente.

La Casa de Betania y sus moradores, Lázaro, Marta y María tuvieron una importancia decisiva en la vida de Jesús puesto que se convirtió en el lugar de reposo y descanso del Maestro. Betania es el símbolo de la añoranza. Su geografía forma parte del espíritu esencial de los sucesos bíblicos allí acaecidos.

*La
Hermandad
de Santa
María
simboliza la
«amistad»
a través de
Betania.*





LA ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN A TRAVÉS DEL CRISTO DEL GRAN PODER

Esta cofradía ofrece su máxima aportación dentro del planteamiento bíblico iconográfico basado en el momento en que Jesús realiza su Entrada triunfal en Jerusalén. Previamente Cristo procedía de Betania, distante de Jerusalén tan solo media hora, tras haber asistido al banquete póstumo ofrecido por sus amigos en el antiguo pueblo de El-Aizariye. Después del breve parón nocturno, amanece un nuevo día, el primero para los judíos que, a partir de ahora, se convertirá en Domingo de Ramos.

Los peregrinos que habían acompañado a Jesús se adelantan hasta la ciudad llevando la noticia de que el Señor se presentaría en la urbe. Muchos de sus partidarios veían en este viaje un gesto aperturista por parte de Jesús para darse a conocer y romper definitivamente con su modestia y retraimiento.

11. Iconografía Pasional

En las cercanías del pueblo de Betfagé el cortejo realizó una parada en la ladera lateral sur del monte de Las Olivas teniendo delante una montaña y la citada aldea cuya traducción significa «la casa de los higos verdes o de las brevas», situada a medio camino, subiendo la pendiente entre Betania y la cumbre de la montaña en la que aparece el caserío musulmán de Kafr-et-Tour. En muchas ocasiones, accidentalmente, el monte de las Olivas ha sido denominado por los islámicos Djebel-et-Tour, es decir, . El camino que actualmente conduce de Jericó a Jerusalén bordea el pie de la montaña, pero su trazado en tiempos de Jesús era distinto y subía de Betania a Betfagé y de allí a la cumbre, desde donde se iniciaba el descenso, teniendo en las cercanías la visión de la Ciudad Sagrada.

El relato de la monja gallega Eteria habla de una celebración en el Domingo de Ramos, de una procesión conmemorativa que salía de una basílica denominada Inbomón, y que también pasaba por Betfagé.

Es difícil precisar el lugar de partida de la comitiva de los ramos, a no ser por el descubrimiento de un bloque de piedra que representa simplificada estas localidades y en el cual aparecen cuatro caras recubiertas de pintura. La primera de ellas representa a los discípulos desatando a un pollino, la segunda y la tercera hacen mención a la resurrección de Lázaro y en la cuarta Jesús aparece entrando triunfal en Jerusalén. La palabra «Betfagé», todavía se puede leer, corrobora los relatos de los primitivos peregrinos.

En esta localización geográfica Jesús mandó a dos discípulos para que recogiesen una borrica y un asno. Los seguidores entraron al poblado, desataron los nudos de la cuerda y se llevaron los animales, al preguntarles ¿qué hacían?, contestaron que Jesús les había mandado y nadie puso ninguna objeción. Es aceptable pensar que Cristo hubiese pactado un alquiler con el dueño del pollino y así poder justificar la reacción del propietario como si nada pasase, o bien que este fuese conocedor de la obra del Mesías y se identificase con sus planteamientos ideológicos. En cualquier caso parece que la buena fe se manifestó en ambos lados. Durante aquella época era frecuente la práctica de alquilar estos animales. Se conservan contratos en que se especifican las cuantías de tres denarios por el alquiler de un mes.

El evangelista Mateo, siempre alerta sobre la vinculación de Jesús con las profecías del Antiguo Testamento, cita el caso del profeta Isaías o tal vez Zacarías, cuando se refiere a la entrada de un rey mesiánico en Jerusalén montado sobre una cabalgadura. Estrictamente, la profecía habla de un solo animal, es decir asno o pollino, a quien también se le conoce como «hijo de una acémila», que es una forma muy judía de nombrar alguna cuestión, en la misma línea que cuando el salmo pronuncia: «soy tu siervo, hijo de tu sierva».

Sobre estos animales siempre ha existido cierta confusión iconográfica. ¿Cuántos mandó traer Jesús? Si fueron dos, ¿Cuál fue el elegido para ser montado y atravesar Jerusalén? Ciertamente Mateo habla de dos bestias, una borrica y un pollino, y señala que a ambos los encontraron atados y que el Señor iba montado sobre el burro, que era lo que la profecía anunciaba. La pregunta a razón de esto parece obvia. ¿Para qué servía la borrica? Aparentemente todo apunta que fue el pequeño



Cristo del Gran Poder. José Antolín Álvarez. 1994.

burro el seleccionado para portar a Jesús si nos atenemos a los relatos, también, de los otros tres evangelistas. Pero desde un punto de vista más legítimo se puede presuponer que la borrica sirviese como efecto tranquilizante para el joven asno todavía inmaduro e incipiente, caminando a su lado el burro iría mucho más tranquilo. Por lo deducido se puede asegurar que las representaciones pictóricas realizadas habitualmente no responden a la realidad más absoluta, viéndose frecuentemente en ellas a Jesús montado sobre la borrica, que va seguida de un pequeño asno todavía muy joven. A esto habría que añadir que el burro como cabalgadura no tenía el sentido humilde y pobre que goza hoy en día en la sociedad occidental. Nadie se plantearía actualmente una entrada triunfal, en cualquier ámbito: social, deportivo o político, a lomos de un asno. Quizás viésemos más lógico esa aparición de Jesús encima de un caballo, o sobre una cuádriga como los generales romanos. Pero en el mundo de los sefarditas el caballo tenía connotaciones profanas y muy implicado con el mundo de la guerra, considerándose como la cabalgadura oficial del enemigo más acérrimo de Israel. Por contra el burro, como animal doméstico, había sido conocido antes que el camello, era usado por las clases bajas y también por los más pudientes. La profetisa Débora les llama «los que cabalgáis en blancas asnas».

A partir de este momento todos los gestos de la gente serán festivos y triunfales, asociados a un cierto aire de victoria. Muchos de los seguidores pusieron sus mantos sobre el lomo del animal, en señal de respeto y veneración, es un honor que se suele hacer a los grandes señores cuando tiene cabalgadura pero no disponen de silla de montar, incluso los más exacerbados colocaron sus vestidos en el suelo a modo de alfombras para que el personaje homenajeado pisase sobre ellos. Los ropajes dispuestos solían consistir en los mantos de los hombres y los velos de las mujeres. Existen

13. Iconografía Pasional

precedentes de hombres judíos que colocaban telas lujosas en su camino para dignificar su persona. Así figura en el último libro de los reyes que, en su proclamación de Jehú, los servidores, de la corte se apresuraron a desprenderse cada uno de su manto para colocarlo sobre las gradas que iba a pisar Jehú. Los lugares aludidos son secos y sus caminos son pedregosos y polvorientos, valorándose aun más la acción de los ropajes que si fuese una zona de tupidos pastos verdosos donde el propio sustrato ejercería de alfombra gigantesca. El cortejo llega a las proximidades de la ciudad, en la abrupta pendiente del valle Cedrón. El Sol brilla desde Oriente de tal manera que toda la ciudad esta inundada por una luz cegadora. La algarabía y el júbilo iban en aumento por parte de los seguidores de Jesús, confeccionan ramos con el follaje de los árboles como era costumbre en la fiesta de los Tabernáculos y los más entusiastas desgajaron de las maderas datileras las palmas, como si de una gran fiesta se tratase. Hoy en día en el Sahara se recibe con palmas a personajes importantes. El valle del Cedrón protegido del viento y dirigido hacia el Sur era muy favorable para el crecimiento de las palmeras. No ocurría lo mismo en la ciudad de Jerusalén pues no existían bosques de palmeras.

Además del Cedrón las palmeras se hacinaban en los oasis y en la cuenca del río Jordán, sin embargo estas palmas podrían proporcionarse en la ciudad con ocasión de la festividad de la Pascua, en la que se usaban las de hojas lisas como las trenzadas. Buena parte de los portadores de este símbolo eran peregrinos que salían de la ciudad al encuentro de Jesús. La palma es el símbolo de la victoria, según narra Pierio Valeriano, así como alegoría de la fecundidad. Mediante este significado llegó a revestir las consiguientes pautas de regeneración e inmortalidad. También forma parte de los atributos comunes de los mártires, que sirve para identificarles como tales, uniéndose dos conceptos supremos: obtención del triunfo y con él la vida eterna. Del mismo modo la palmera se asocia a cuestiones de fertilidad por su cercanía a las aguas. También forma parte como atributo del sufismo, discutiéndose su significado cuando aparece en contextos cristianos probando claramente la influencia sufí en la cultura occidental.

Otras personas envueltas entre la muchedumbre eran portadoras de ramas de olivo que todavía no estaban en flor, el olivo desde muy antiguo, un signo de alegría festiva y se utilizaban estas ramas en las fiestas de las Chozas, en el libro del Génesis ya se menciona estas ramas como blasón de la paz, al igual que durante el relato del Arca de Noe se narra el momento en que la paloma trajo en su pico un ramo como signo de que el diluvio había terminado y así brotarían nuevas hojas en los árboles. En las culturas clásicas de Grecia y Roma también se conserva un sentido parecido según se deduce de la representación de algunos de sus monumentos, en los cuales se repite el citado gesto del libro de los Macabeos, que también describe otros cortejos triunfales en los que los participantes portaban ramas de olivos.

El olivo fue el árbol que Atenea regaló a la ciudad que le había de estar consagrada y gracias a la que obtuvo la preferencia en su disputa con Poseidón por tal causa. El olivo sagrado de la diosa se conservó en la Acrópolis como su más preciado tesoro, probablemente en un costado del Erección, donde actualmente se ha plantado otro árbol. El olivo recuerda los valores más característi-

cos de la propia Atenea: sabiduría, prudencia y civilización. Para la civilización musulmana el olivo representa de una manera alegórica a su profeta Mahoma.

Todas estas circunstancias, en las proximidades del monte de los Olivos, representan simbólicamente la fusión, por primera vez, de todo el pueblo de Israel alrededor de Jesús.

Las lágrimas de Jesús

Toda esta muchedumbre bajaría con dificultad y lentamente la pendiente del monte y cruzaría el Cedrón para subir al templo. Unido a este gentío se unió otro grupo de gente que ya se encontraba en Jerusalén y que al enterarse de la llegada de Jesús de Nazaret salieron al encuentro, clamando. «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del señor! ¡hosanna al Rey de Israel! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

«Hosanna» es un término hebreo que había pasado sin transformación a la lengua aramea y constituía la aclamación popular por excelencia. Literalmente significa «Sálvanos, te lo suplicamos». Esta exclamación formaba parte del salmo 118 del «pequeño Hallel», que se repetía en numerosas ocasiones durante la fiesta de Pascua. Incluso el ramo que cada judío agitaba también se denominaba hosanna, con el paso del tiempo se ha olvidado su significación etimológica y la palabra equivale simplemente a nuestra exclamación: «Viva».

El calificativo de «Hijo de David» era el más popular y conocido dentro de los títulos aplicados a Jesús, por tanto las aclamaciones de ¡Hosanna al Mesías! estaban gritando literalmente ¡Viva el Mesías! Toda esta vorágine de acontecimientos apuntaban a la profecía con signos mesiánicos. El espectáculo triunfal tenía una doble lectura, por un lado la victoria terrenal del sentimiento humano y por otro una reflexión espiritual manifestada por Juan cuando habla: «No temas, ciudad de Sión, mira tu Rey, que llega montado en un borrico». Los discípulos fueron los primeros en darse cuenta que habían entrado en la historia realizando con él lo que estaba escrito. Incluso los fariseos intentaron reducir la manifestación de júbilo amenazando a Cristo y reprendiendo a los discípulos para que aminorasen los actos de alborozo de sus seguidores, contestándoles el Señor «que si estos callan, gritarán las piedras». El hecho real es que sus enemigos reconocían el sorprendente espectáculo de la masa exaltada, aunque según muchos carecía de ese poder mesiánico tan esperado y deseado por muchos. Cuarenta años más tarde entró victorioso a la ciudad de Roma Tito Flavio Vespasiano, acompañado del degüello, al pie del Capitolio, del jefe de sus seguidores. El triunfo de Jesús buscaba una paz eterna, a costa de su propia muerte y sacrificio.

La visión de la ciudad y la proximidad de su pueblo hicieron brotar las lágrimas de los ojos de Jesús y Lucas nos recuerda sus palabras:

Al acercarse Jesús y ver la ciudad, dijo llorando:

«Si al menos tú comprendieras en este día lo que te conduce a la paz. Pero no, no tienes ojos para verlo». Jesús, a pesar de disfrutar de un momento de gloria, es consciente de su «Pasión» y de lo que va a acontecer mediante palabras simbólicas y giros en su lenguaje:

15. Iconografía Pasional



da
al d
en
alén
Jun
r.

«Viene la hora en que sea glorificado el hijo del Hombre».

Jesús menciona la palabra «Hora» en varias ocasiones situándose como eje central de los posteriores acontecimientos. Es el temor de la fatídica y de la llegada de la turbación.

«Ha llegado pues, la hora de la lucha decisiva, Pronto habrá pasado». Los símiles interpretativos comienzan a aparecer en sus labios, y los paralelismos con la Cruz como símbolo de su aflicción y martirio con un trono de madera lleno de poder y respeto.

Los seguidores y discípulos quedan apesadumbrados y le reprochan que siempre hable de cosas tristes y penosas y más en un momento de júbilo como este. Con todo ello la noche comienza a caer y una vez más Jesús responde metafóricamente:

«Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz».

Estas concepciones iconográficas se acercan claramente a los ideales conceptuales de la Cofradía Santo Sepulcro Esperanza de la Vida donde uno de sus argumentos más importantes desde el punto de vista litúrgico hace referencia a la «luz» como símbolo de eternidad y salida de las tinieblas producidas por el tránsito de la muerte.

Las palabras de Jesús resultaron con el tiempo de gran fuerza profética, provistas de exactitud y certeza, asemejándose más a una crónica de sucesos que a anticipo de males. Cuando el ejército romano asedió, cuarenta años más tarde, la ciudad de Jerusalén, atrincheraron el campamento y a pesar de que los judíos lograron incendiar la empalizada, Tito volvió a reconstruirla en tan solo tres días con unas dimensiones de más de siete kilómetros, cumpliéndose así literalmente las palabras de Jesús sobre la destrucción de la ciudad Santa:

«...Va a llegar el día en que tus enemigos te rodeen de trincheras, te sitien, aprieten el arco, te arrasen con tus hijos dentro y no dejen piedra sobre piedra, porque no aprovechaste la oportunidad que Dios te dio».

Según la carta a los hebreos se afirma que Jesús durante su vida como mortal ofreció súplicas a Dios con fuerte clamor y lágrimas, de hecho los Evangelios sólo recogen dos ocasiones en las que lloró Cristo. La primera se manifiesta con el verbo «dakryo» que es un llorar silencioso que mana de la fuente serena de los ojos. Esto significaba el llanto de un amigo frente a la muerte de un ser querido como era Lázaro. La otra vez que Jesús lloró, empleándose otro verbo diferente «klaio», que es un llanto más sonoro acompañado de lamentos, es el que profiere el Señor ante la vista de Jerusalén. Es como una especie de parábola donde el pastor frente a su pueblo es rechazado ante las torres y murallas ingratas de su capital y su mismo destino. En resumen, las lagrimas derramadas por Jesús proceden de la amistad y de la destrucción de sí mismo.

Existen versiones contradictorias sobre la puerta que Cristo utilizó para su entrada a Jerusalén. Unos se inclinan a pensar que fue por el Norte, una zona más suburbial, otros piensan que lo hizo por el Sur, más asequible orográficamente. Surgen discrepancias con los que piensan que lo hizo por el Oriente, que generalmente estaba reservada para los sacerdotes y excepcionalmente a los peregrinos.

Una vez en la explanada del templo el domingo por la tarde o quizás el lunes por la mañana es

17. Iconografía Pasional


cuando sucede la escena de la expulsión de los mercaderes. Es muy posible que este desalojo narrado por Juan sea el mismo que señalan los sinópticos, aunque éstos lo retrasan y lo señalan en la última semana, debido seguramente a la particular visión de ordenar la vida de Cristo. Es indiscutible el ambiente doble que se ha generado tras la visita de Cristo a la ciudad. Por un lado sus partidarios que se manifiestan clamorosamente y por otro sus detractores y enemigos que no desperdiciarán la oportunidad para prenderle, puesto que ya se ha dado la orden de vigilar sus pasos.

La alegoría escultórica de la escena de la entrada de Jesús en Jerusalén es representada por la cofradía del Cristo del Gran Poder a través de la imagen que lleva el mismo nombre de la Hermandad, realizada por el escultor leonés José Antolín Álvarez Chamorro en 1994, aunque las pretensiones de la cofradía es cambiarla por otra escultura de bulto redondo entre la Semana Santa de 1999-2000.

Jesús en su entrada a la ciudad Santa iba acompañado por una gran multitud y por supuesto, de sus discípulos, quedando estos plasmados a través de la cofradía en un grupo escultórico denominado: «Los apóstoles, Juan, Pedro y Santiago», magnífico paso recuperado en 1996 y pertenecientes al antiguo retablo de la Catedral de León, con trazas de Narciso Tomé realizados durante los años 1737-1739.

Otro grupo procesional, en este caso de serie, es el representado por «La entrada de Jesús en Jerusalén» perteneciente a la Junta Mayor leonesa que hace alusión a la proximidad del acceso victorioso del Señor.

EL LAVATORIO, EL CENÁCULO Y LA ÚLTIMA CENA MEDIANTE EL LENGUAJE PROCESIONAL DE LA HERMANDAD DE SANTA MARTA

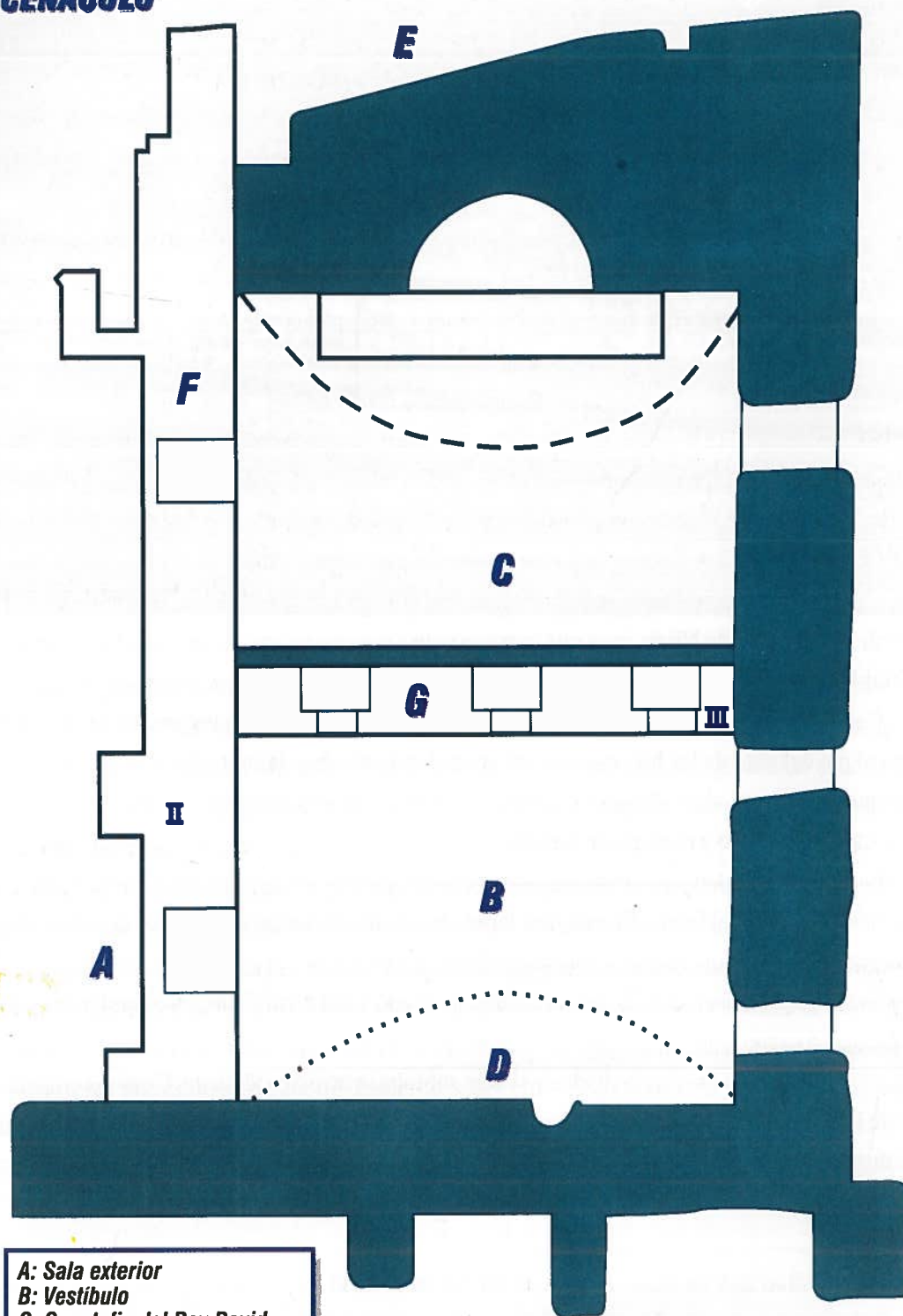


La Hermandad de Santa Marta cubre un espacio importantísimo dentro de la Semana Santa de León. Son momentos que servirán para la posterior continuidad de la Iglesia y el lugar donde aconteció la institución de la Eucaristía.

El espacio escultórico es especialmente notorio en dos grupos de imaginería. El primero de ellos es La Sagrada Cena, realizado por Víctor de los Ríos en 1950. Se trata de un verdadero estudio de captación psicológica mediante gestos y miradas. Es un paso que se adecúa a la verdad histórica de cómo debieron ser los acontecimientos en la cena, todos ellos sentados entorno a una mesa y reclinados sobre triclinios con los pies hacia atrás y apoyados sobre el brazo izquierdo y el derecho libre para comer.

El segundo paso, que conecta directamente con este apartado, fue realizado por el discípulo y

PLANTA BAJA DEL GENÁCULO



- A:** Sala exterior
- B:** Vestibulo
- C:** Cenotafio del Rey David
- D:** Mihrab musulmán (1552)
- E:** Muro de la época romana
- F:** Muro de la época mameluca
- G:** Muro de la época otomana

19. Iconografía Pasional

seguidor de la Escuela de Víctor de los Ríos, el escultor leonés José Ajenjo, que realiza para la Hermandad en 1998 «El Lavatorio» cuya representación hace referencia al momento en que los discípulos discuten entre sí para poder sentarse cerca del Señor, y éste les ofrece una cura de humildad lavándoles los pies demostrando así su cariño hacia los doce.

Los alimentos y el Cordero Pascual

La narración de la Santa Cena es contenida por los cuatro evangelistas, con diversas modalidades y también es descrita por los tres sinópticos. La preparación de la Cena Pascual incluía, como operaciones previas, matar y asar el cordero y abastecerse de tortas de pan sin levadura, así como de vino, agua, hierbas amargas y una salsa llamada «haroset», además de lámparas, divanes y cómodos cojines como parte del mobiliario para la celebración.

El cordero Pascual debía ser escogido del rebaño y preparado de acuerdo con minuciosas regulaciones ya establecidas en los capítulos del Exodo y que apenas ha ofrecido cambio alguno. El animal destinado para los comensales debía de ser cordero o cabrito, y por tanto macho, de un año de edad y sin defecto ninguno. Debía ser separado del rebaño cuatro días antes del sacrificio y se le mantenía atado a la cama, para evitar que contrajese alguna impureza de carácter legal o jurídico. El día 14 de Nisán, mes que corresponde a nuestro marzo, se introducía el cordero en el Templo entre dos luces, después del sacrificio de la tarde y antes de encender las lámparas.

Cada jefe de familia degollaba su cordero, cuya sangre la recogían los sacerdotes y la derramaban al pie del altar de los holocaustos. Al animal se le sacaban las entrañas y la grasa, que debían ser quemadas en el altar. Después cada uno tomaba su cordero, envuelto en la propia piel, y volvía a su casa para asarlo y comerlo en familia.

Para asar el cordero se le colocaba sobre brasas, atravesado por dos palos de granado, madera bastante resistente al fuego. El palo más largo atravesaba el cuerpo del cordero de arriba abajo y el transversal de espalda a espalda, sujetando las patas delanteras, extendidas en forma de cruz. Nada podía comerse crudo o cocido, sino únicamente asado y del mismo modo se comían las patas y la cabeza. La carne debía ser consumida enteramente en la cena de tal modo que si la familia era pequeña se completaba con invitados y si algo sobraba se arrojaba al fuego. Como acompañamiento de la carne se empleaban panes ácidos, lechugas silvestres, haroset, pan y abundante vino que se distribuía en momentos rituales muy concretos. Todos los encargos los realizaron los discípulos llevándoles una buena parte del día.

El dueño de la casa

Uno de los grandes enigmas relacionados con el Cenáculo es determinar a quién pertenecía la morada donde se celebró la cena pascual. Parece evidente que fuese un amigo de Jesús, los encargados de ir a buscar a este misterioso personaje fueron Pedro y Juan con indicaciones muy



*La Santa Cena.
Victor de los Ríos.
1950.*

claras —han de seguir a un hombre que lleva un cántaro de agua—. Puede que estas explicaciones para nosotros no resulten muy claras pero lo serán más sabiendo que eran las mujeres las que normalmente iban a por agua a la fuente. Es probable que la intriga se mantenga debido al conocimiento por parte de Jesús de la traición de Judas y no había que proporcionar pistas innecesarias sobre sus movimientos.

Existe una teoría que se inclina a pensar que la residencia pertenecía a un familiar del evangelista Marcos, fundada esta atribución en el relato de la liberación milagrosa de San Pedro de la cárcel: «Se fue a casa de María, la madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos y orando». Es difícil saber si el «hyperoon» o sala de reuniones pertenecía a María la madre de Juan-Marcos. Puede ser que Pedro saliendo de la cárcel no se dirigiera a la sala de reunión habitual de los Apóstoles precisamente para no despertar sospechas al ser conocida por los esbirros de Herodes Agripa.

El lugar

Atendiendo a los evangelios y a los Hechos de los Apóstoles, nada se nos indica sobre el emplazamiento en Jerusalén del Cenáculo. Tampoco está fundada la teoría de que sea la misma casa a la que posteriormente irán los discípulos una vez muerto Jesús y en la que aparece resucitado. De tal forma que debemos apoyarnos en la tradición ante la ausencia de pistas en los textos bíblicos.

21. Iconografía Pasional

Sabemos que la sala donde se celebró el banquete se designaba con el nombre griego de «Katalyma», o habitación de huéspedes, y que solían tener las casa de un cierto poder económico. El propietario ofreció un «anagaion» o una sala alta, alfombrada a la que se accedía por una escalera exterior, ocupando todo el piso superior y abriéndose a la azotea. Este «anagaion» se corresponde con el «katalyma» solicitado por Jesús, amueblado con cojines, alfombras y demás enseres. Por otro lado Lucas habla de una sala alta y la denomina «hyperoon», es necesario precisar que Lucas utiliza el término «anagaion» cuando se refiere a la última cena. Es probable que sea así para no coincidir con la misma palabra usada por Marcos.

San Epifanio, que escribe en el siglo IV, recoge una tradición que narra el paso del emperador Adriano por Jerusalén en el año 177. Rumbo a Egipto encontró la villa que había sido destruida por Tito, todavía en ruinas, a excepción de algunas casas y de la pequeña iglesia de Dios que se levantaba allí donde los discípulos, después de la resurrección, subieron a una habitación alta, porque esta iglesia se encontraba en la parte de Sión que había escapado de la destrucción al haberse establecido allí la guarnición dejada por Tito.

San Cirilo, también en el siglo IV, habla de una nueva iglesia, a la que denomina «iglesia de los apóstoles», después conocida como Santa Sión. Este lugar fue visitado por la monja gallega Egeria, mencionando con exactitud el lugar donde se reunían los apóstoles tras la muerte de Jesús. La pregunta es evidente ¿se trata del mismo lugar? En cierta medida existe contradicción. Por un lado las fuentes bíblicas parecen contestar a la pregunta negativamente, pero aludiendo a las literarias parece cobrar más peso la teoría de la unificación de residencias del Cenáculo y la casa post mortem de Jesús.

Los primeros testimonios que tenemos sobre la identificación de ambos lugares son más tardíos, pues en tiempos de Egeria no se sabía dónde había celebrado Jesús la última Cena, y que muy probablemente pensasen que había desaparecido bajo la destrucción romana. Es por eso que los fieles pasaban en oración la tarde del Jueves al Viernes Santo en el Monte de los Olivos, celebrando al día siguiente la Eucaristía en el Gólgota, denominada comúnmente «Martyrium».

Lo que resulta claro es que en el siglo V, Hesiquio de Jerusalén exalta a la Santa Sión aduciendo que mientras Belén se glorifica por el nacimiento de Jesús, la Santa Sión lo hace porque aquí se instituyó el banquete pascual. De tal forma que Hesiquio identifica el cenáculo con la iglesia de Pentecostés.

Otra teoría relaciona la casa con María, la madre de Jesús, por cuanto existe una tradición que habla que en dicha residencia vivió y murió María. Existen testimonios en el siglo VI que mencionan este lugar como el sitio donde se produce la dormición de la Virgen, de hecho muy cerca se ha edificado una basílica en honor a tal acontecimiento.

Actualmente lo que se nos presenta como el Cenáculo es una habitación rectangular de catorce metros de largo por nueve de ancho y seis de alto, con dos columnas que sostienen una bóveda gótica y dividen la pieza en dos partes. En el ángulo sudoeste hay una escalera con ocho escalones que conduce a una habitación más pequeña, presumiblemente el lugar de la celebración.

El recinto fue reconstruido por los franciscanos en el siglo XIV sobre las ruinas de la Santa Sión que restauraron los cruzados. En el año 1524 fue arrebatado a manos de los otomanos construyéndose una mezquita, siendo los musulmanes expulsados posteriormente, pero sin restituir el lugar a los cristianos, aunque se pueda visitar.

Testimonios arqueológicos

La presencia en Sión de edificios religiosos y de numerosos edificios civiles ha impedido la realización de un profundo trabajo arqueológico, solamente se han realizado excavaciones parciales y muy superficiales que han dado como resultado el hallazgo de restos de la gran iglesia bizantina y también restos de la cruzada. Sin duda lo más interesante han sido las catas y sondeos realizados en la zona conocida como el «cenáculo» (por los cristianos, nivel superior) y de «tumba de David» (por los judíos, nivel inferior). Este edificio, como se puede deducir, compuesto por dos alturas está realizado con estilo del medievo, pero tiene restos mucho más antiguos, como son los sillares de piedra situados «in situ» en el ángulo sureste que, sin duda, pertenecieron a un edificio importante.

El arqueólogo israelí J. Pinkerfeld ha realizado excavaciones en la Tumba de David, a raíz de las reparaciones que se hicieron en el edificio después de la guerra de 1947-1948, y se obtuvieron los siguientes resultados:

A/- El muro oriental y las partes anexas a las paredes norte y sur son obra del período romano, con lo cual anteriores al siglo IV.

B/- Las excavaciones llevadas a efecto en el pavimento han descubierto que debajo del suelo actual existen tres niveles consecutivos:

○ Nivel de 12 centímetros perteneciente a la época cruzada.

○ Nivel de 60 centímetros perteneciente a la época bizantina.

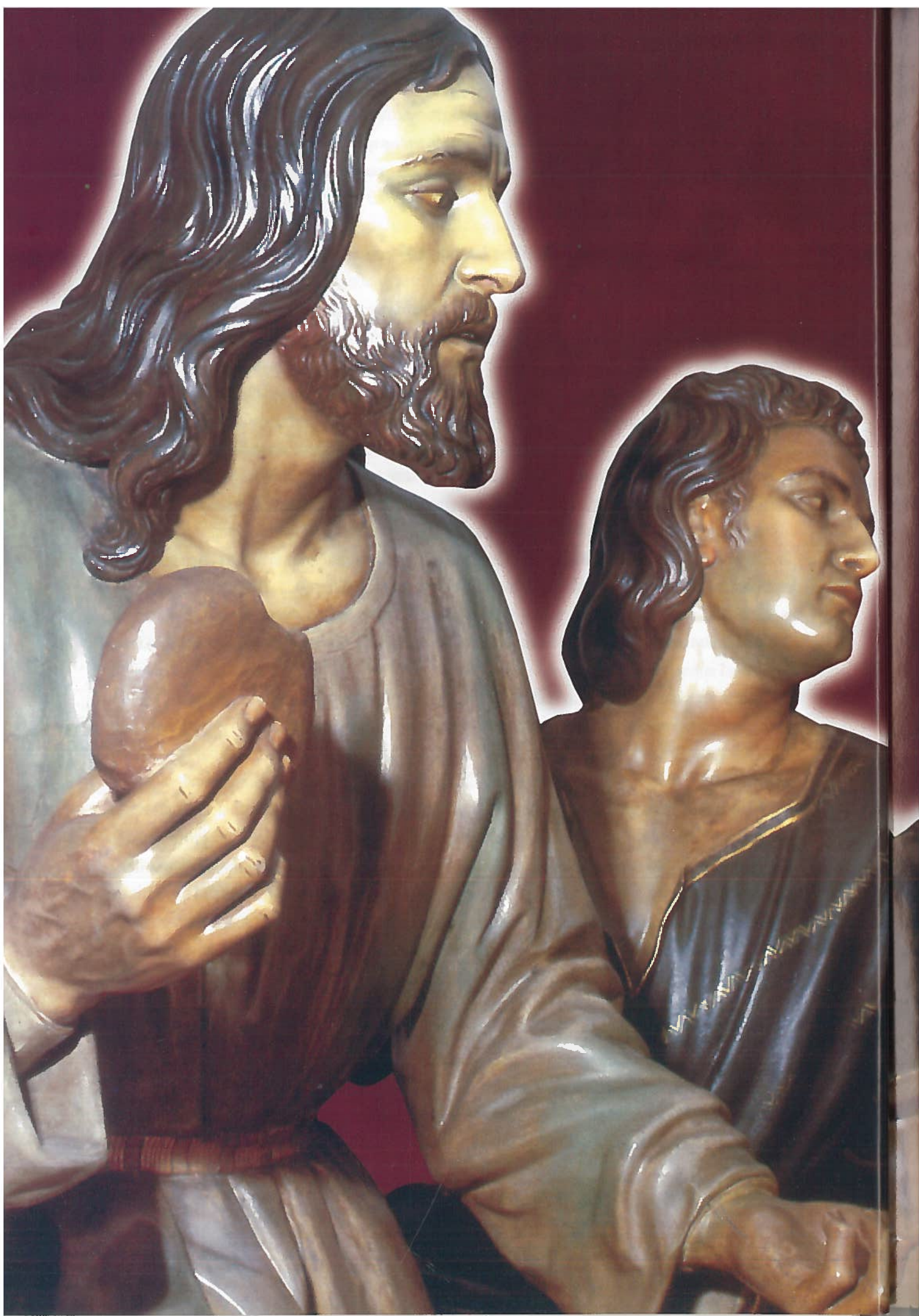
○ Nivel de 70 centímetros perteneciente a un edificio anterior al siglo IV.

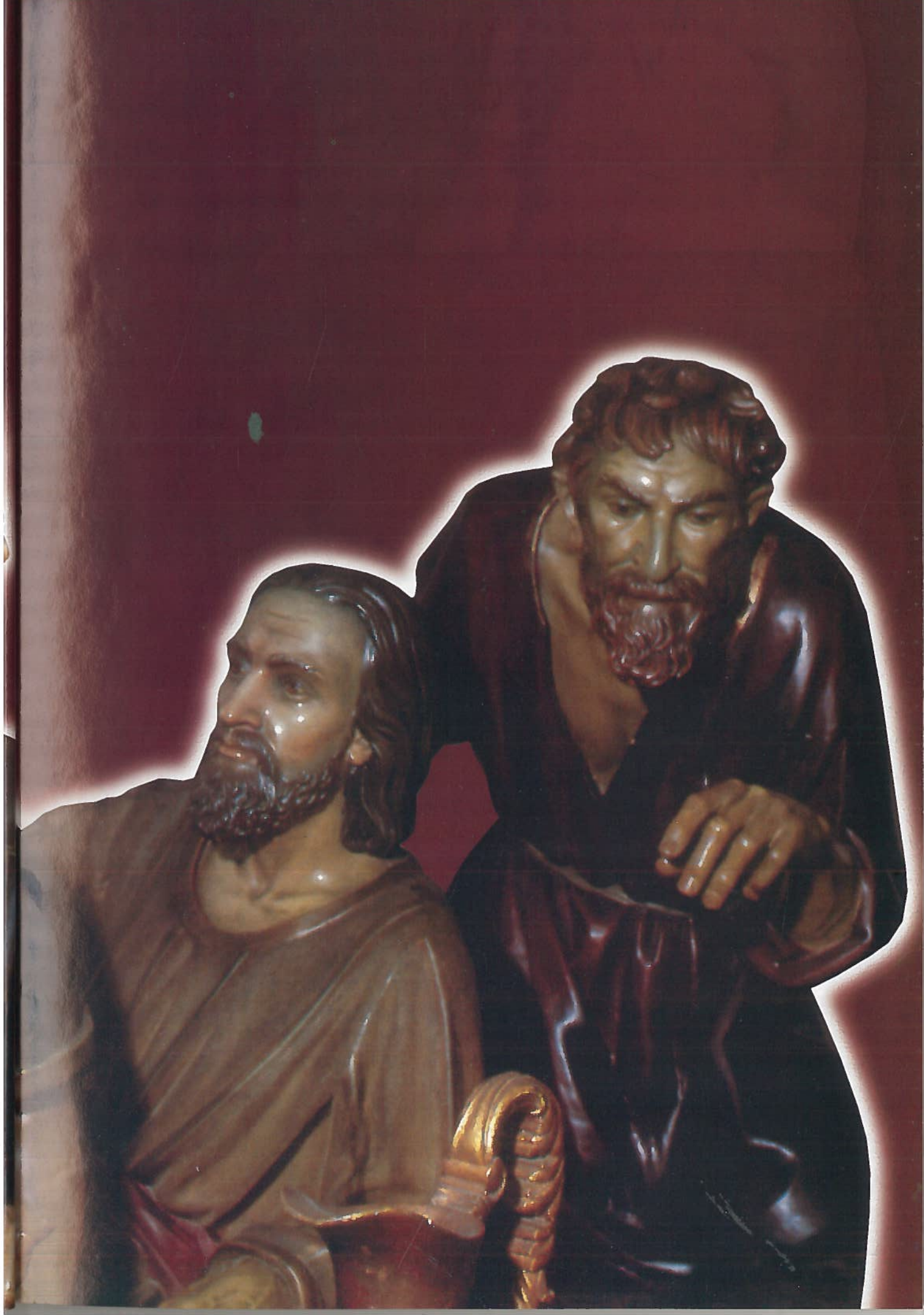
C/- El nicho de la pared norte, de más de dos metros de ancho y de alto y con una profundidad de 1'20, está elevado sobre el nivel actual de 1'22 centímetros y también del primitivo nivel del edificio, 1'92 m.

Con todo ello se puede deducir que esta construcción no ha podido servir de ábside para una iglesia, si a esto unimos que está orientado al norte, o lo que es lo mismo en dirección al Templo, y no al este como sería lo normal en las iglesias convencionales, quiere decir, probablemente, que se trata de un nicho sinagogial construido por los judeo-cristianos que serviría presumiblemente para colocar libros litúrgicos.

D/- Durante las excavaciones han aparecido grafitos hechos con abreviaturas, como una especie de revoques en la pared, con los nombres de Jesús, Señor y Salvador, del mismo modo se ha encontrado la palabra griega «autokrator» que puede estar relacionada con el rey David, denominado por los Hechos de los Apóstoles como «el patriarca David».

23. Iconografía Pasional





A modo de conclusión es probable, que después de todo lo expuesto sobre el Cenáculo, este lugar sagrado pueda ser identificado como la iglesia-sinagoga realizada en los años 72-73 sobre la «sala alta» donde se reunían los apóstoles. A partir del siglo IV se localiza en este mismo lugar donde Jesús y sus discípulos celebraron la última cena.

¿En qué día de la Semana se celebró la Última Cena?

Tradicionalmente se ha considerado que la cena se celebró el jueves por la tarde, pero existen diversas hipótesis que Jesús se regía por un calendario distinto al que se ajustaban otros judíos. Esta conjetura se hace más verosímil tras los descubrimientos de Qumrán, donde se muestra que existía un calendario oficial que luego fue cambiado en tiempo de los seleúcidas, por un calendario lunar, mucho más usado en el mundo helenístico.

La teoría más reciente es la que apunta la posibilidad de que la cena no se celebrase el jueves sino el martes, con lo cual quedaría un tiempo mucho más razonable para todos los acontecimientos que sucedieron posteriormente, prendimiento, interrogatorios con el Sanedrín y con Pilato, visita a Herodes, burlas, humillaciones, coronación, liberación de Barrabás, condena y calvario, parecen demasiados acontecimientos para desarrollarse en tan solo dieciocho horas, todo esto comprimido en el tiempo parece imposible de realizarse.

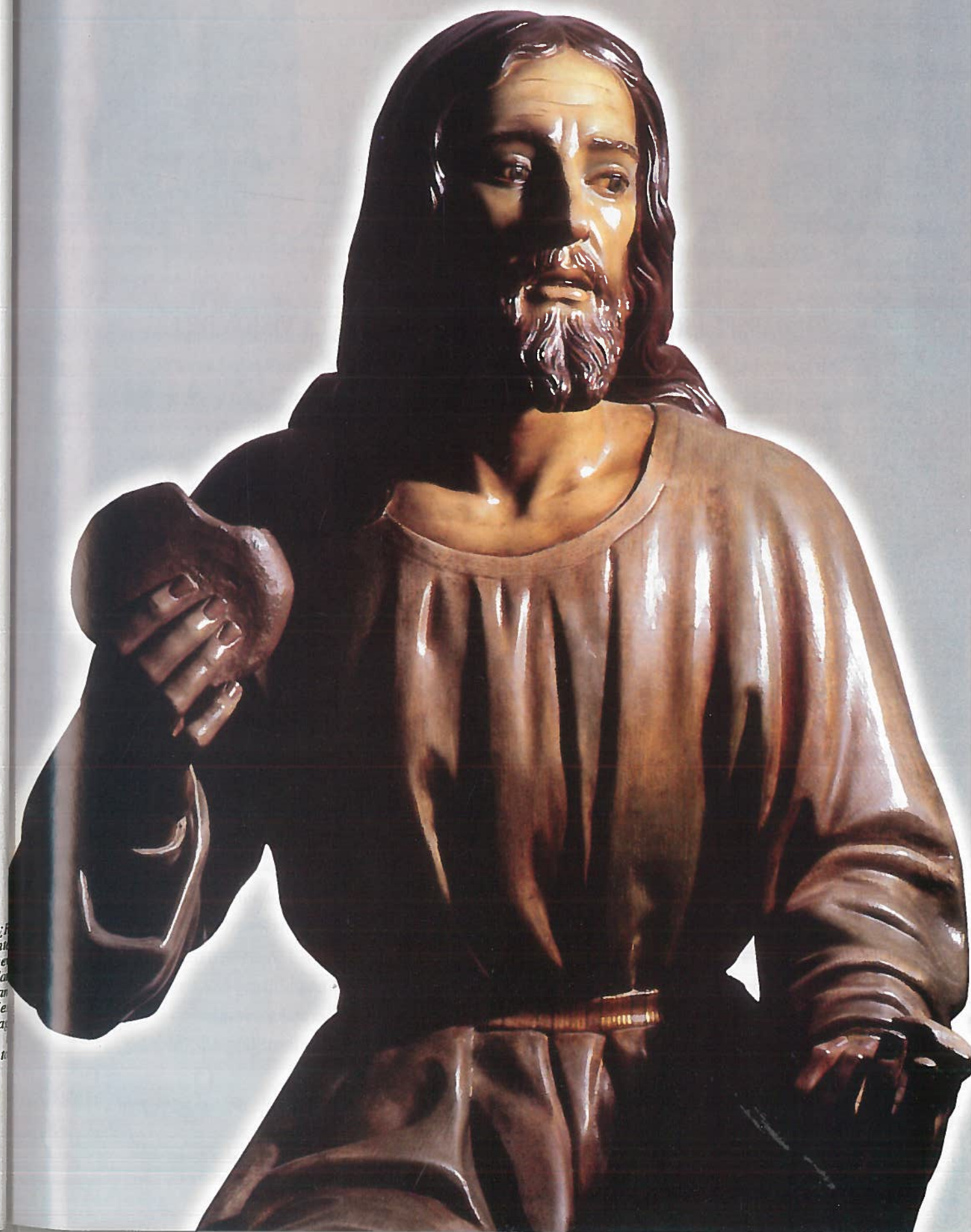
Según la legislación judía todo juicio debía llevarse a cabo de día, si Jesús cenó el jueves debemos suponer que el Sanedrín se reunió por la noche, lo cual habría sido ilegal, por otra parte sería imposible que todos sus miembros estuviesen reunidos previamente sin saber si iba a ser prendido o no. En cambio si la cena se traslada al martes, las sesiones pudieron tener lugar entre las mañanas del miércoles y jueves.

Está escrito en la Mishná que estaba prohibido condenar a muerte a un reo en vísperas del sábado o víspera de fiesta. Si Jesús fue condenado el viernes por la mañana, víspera de sábado y de fiesta pascual, no tiene sentido que se realizase este día. En cambio con la nueva teoría sería condenado el jueves por la mañana.

Tampoco tiene sentido el hecho de que se le condenara a muerte antes de haber transcurrido las veinticuatro horas de plazo preceptivas que marca la ley para evitar que la decisión se tome de una manera precipitada.

Otro dato significativo es el vacío narrativo que existe en los evangelios con respecto al miércoles y al jueves. Este curioso silencio podría hacernos pensar que Jesús se encontraba meditando su destino, pero con esta nueva suposición es probable que se encontrase en la cárcel como parte de su prolongada pasión.

¿F
realmente
Juev
San
cuán
Jes
consag
alimento



il
le
à
n
le
a
it



Gráficos grabados en los muros de la planta baja del cenáculo.

JUDAS, EL PRENDIMIENTO Y LA TRAICIÓN CON LA VISIÓN DE LA COFRADÍA DEL DULCE NOMBRE



Cuando se menciona la figura de Judas siempre aparecen calificativos como traidor, desleal, miserable etc. Esta puede ser la lectura más sencilla y la más fácil de realizar pero, sin duda, debieron existir motivos más profundos para su actuación traidora.

El Sanedrín compuesto por los Sumos Sacerdotes, legisladores en algunos casos y gobernadores de la nación, vieron en Jesús a un personaje mesiánico y peligroso para la estabilidad de su organización social. Este grupo de elegidos eran designados por el poder político romano por lo que se puede hablar de una cierta simpatía entre ambos colectivos. El Sanedrín, observando la cantidad de gente que Jesús era capaz de movilizar, ve en él una amenaza a sus intereses personales. Diversas facciones revolucionarias operan en distintos puntos del país y Cristo podría ser la pieza del engranaje que uniese ambos bandos. Evidentemente los Sumos Pontífices se equivocaban. Jesús incitaba a la multitud hacia la paz y el amor. La libertad que él pregonaba, y que tanto miedo ocasionaba a los dirigentes, no era política sino espiritual y divina, se trataba de romper con lo terrenal.

La mayor parte del Sanedrín se encontraba incómodo ante las actuaciones de Jesús. Antes de producirse su detención ya habían notificado a la población civil de sus intenciones de captura. Pero tuvo que ser una de las personas de confianza de Jesús quien realizase la traición. El ofrecimiento de Judas ante el Sumo Sacerdote para que capturasen a su Maestro en Getsemaní, lugar del aceite, reunía los ingredientes perfectos que éstos ansiaban hacia tiempo. Lugar poco transitado, nocturnidad, ausencia de seguidores, a excepción de sus discípulos, tranquilidad y enorme secreto se conjugaron aquel Jueves Santo con los cuchillos largos para prender a Jesús.

Probablemente hubiese sido más fácil matarle que capturarlo y posteriormente juzgarlo. Un asesi-

nato anónimo bien cubierto hubiese solucionado más rápidamente el problema, pero el Sanedrín tenía miedo a una revuelta de sus incondicionales y de esta forma serviría como justicia ejemplarizante.

En el huerto no le reconocieron y tuvo que ser Judas el que señalara directamente a su Maestro. Esto puede resultar paradójico, una persona perseguida con tanta ferocidad y que no es reconocida en el momento de su prendimiento no parece tener demasiado sentido. Sirve como atenuante el hecho que Jesús había actuado poco en Judea y Jerusalén y esto unido a la circunstancia de encontrarse a once hombres envueltos en mantas en plena noche hacía más difícil su identificación. El grupo de captores estaba formado por Sumos sacerdotes, senadores y letrados. Juan el Evangelista habla de una patrulla o cohorte, utilizando este término probablemente en sentido general sin tener ninguna vinculación con el ejército romano. Sin duda la detención se presentaba complicada pues además de la propia implicación del Consejo judío se unían las fechas en las que acaecieron los sucesos implicados en plena época Pascual, fechas sagradas para el pueblo sionista y poco recomendables para un supuesto levantamiento popular.

¿Por qué Judas traicionó a Cristo? A pesar de que la respuesta más obvia sea la avaricia del discípulo, pues cobró treinta monedas de plata (siclos) por el trabajo, no encaja demasiado en una persona que abandonó todo por seguir al Mesías carente de todo bien material. El dinero recibido por el trabajo representa, aproximadamente, el salario de dos meses de un obrero. Se hace improbable que fuese el móvil económico lo que le indujo para actuar delatoramente.

Esto se reafirma con la devolución por parte de Judas de las monedas, arrojándolas delante del Templo Sagrado y que según la tradición servía simbólicamente para romper el acuerdo pactado. Pero, evidentemente, los gestores de la religión judía hicieron caso omiso del gesto del adepto traidor. Con sentido práctico y moral el dinero devuelto no se introduce en el «Tesoro Sacro» o «Qorban» por considerarlo impuro sino que se emplea para la compra de un terreno con utilización de cementerio para forasteros y peregrinos, un problema preocupante en los tiempos descritos. La contradicción surge nuevamente. Lo considerado válido para un gesto social era presentado como amoral para el enriquecimiento del tesoro religioso.

Otro aspecto que se puede apuntar referente al comportamiento de Judas puede encontrarse en la motivación política. Pudiera ser que el discípulo perteneciese a la facción revolucionaria de los zelotes, grupo ultra-violento de clara oposición frontal a los romanos, para así despertar en Jesús una conciencia liberadora contra la subyugación latina. Parece que el grupo de Barrabás, insinuó a Jesús una posible fusión de sus incondicionales para luchar a favor del pueblo judío. Claramente las intenciones de uno y otro bando eran muy dispares. No se trataba de buscar una libertad mediante las armas sino de alcanzar un perdón para toda la humanidad mediante el sacrificio de una persona en concreto.

La motivación religiosa también puede ser una causa determinante. Las dudas que asaltaron a la mente de Judas sobre la condición divina de Cristo pudieron servir como detonante para la comprobación mediante la traición. La situación crítica de Jesús al borde de la muerte y su descalabro como

29. Iconografía Pasional



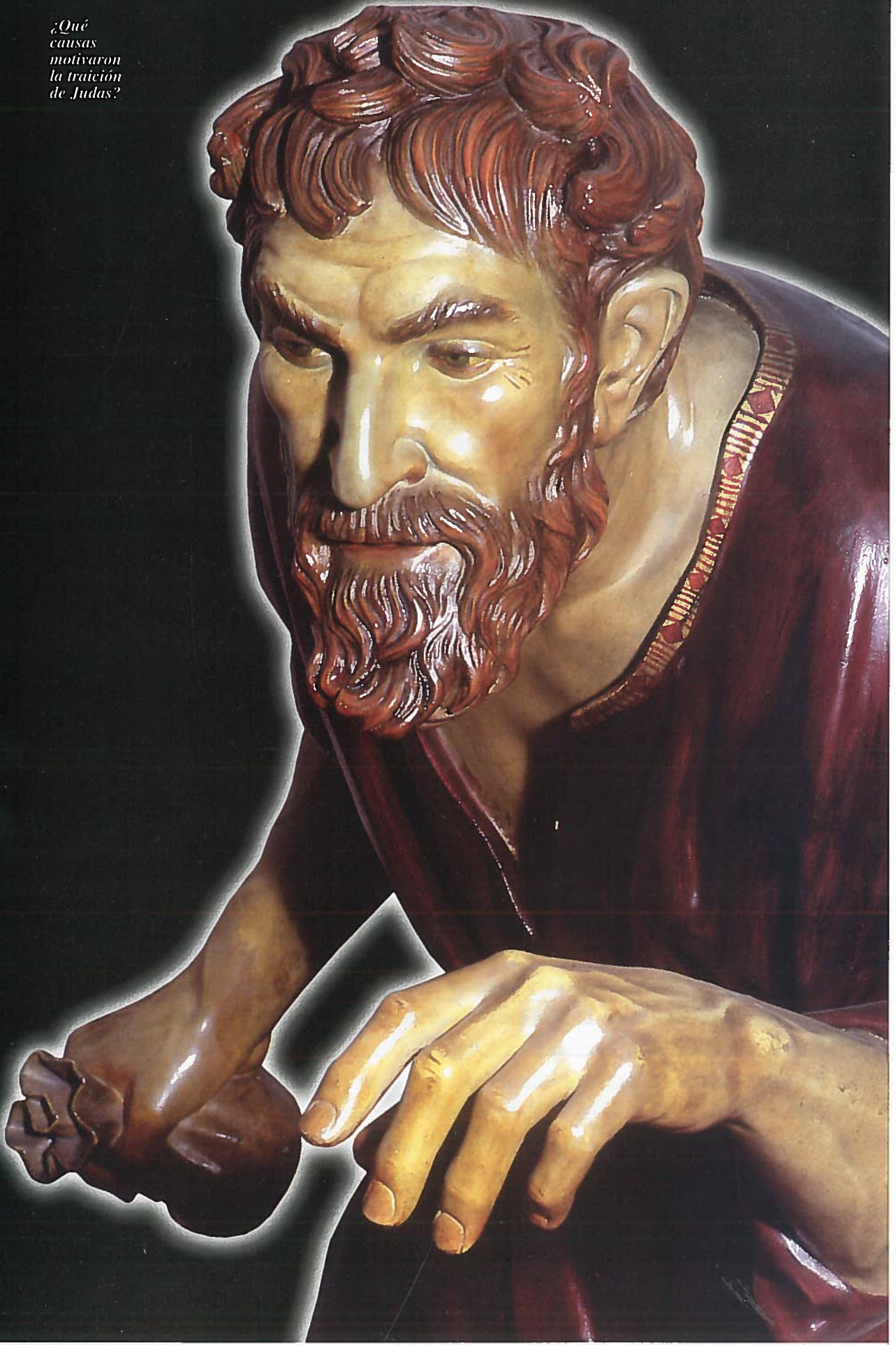
DIPUTACION
DE LEON

Caja España



AYUNTAMIENTO
DE LEON

*¿Qué
causas
motivaron
la traición
de Judas?*



hijo de Dios podrían dar como respuesta una salvación «in Extremis» de su Padre, de tal forma que todas las dudas acaecidas durante su periplo se verían contestadas. Judas se sentía tan angustiado que una provocación hacia Dios podría dar como respuesta una reacción en defensa de su hijo. Es probable que ésta sea la justificación más egoísta, pero también la más

humana. La mayor parte de las veces nuestra condición de mortales nos hace creer simplemente en lo que podemos percibir, lo que se encuentra más allá es solamente cuestión de dogma y de fe y no todo el mundo es capaz de sentirlo. Si a esto le añadimos la fuerte presión social que tuvo que soportar comprenderemos mejor el resultado final. Existen teorías que plantean la traición de Judas como necesaria para que Jesús muera, resucite y asegure el porvenir de los hombres. Forma parte del conjunto de actores elegidos por el Señor. La felonía no sabemos si realmente fue propiciada por motivos religiosos pero lo que sí es cierto es que Cristo fallece por motivos puramente teológicos. Jesús siempre se mostró muy duro con los escribas, fariseos y saduceos denominándolos como hipócritas y sepulcros blanqueados.

Existiría también una argumentación policial. Posibles cuentas pendientes de Judas con la justicia pudieron derivar en un previsible chantaje y posteriormente cumplir su traición. La propia vanidad pudo tener su participación. El despliegue que Jesús había realizado desbordaba cualquier tipo de previsión. Era aclamado, oído y respetado por cuantos tenían el placer de compartir sus palabras y pensamientos. La atención pormenorizada que el Señor prestó a sus discípulos en los primeros tiempos del recorrido pastoral se vio modificada substancialmente debido a la respuesta de sus acólitos. El amor que Judas profesa al Maestro era tal que no pudo soportar el compartir con otras personas su compañía y sus enseñanzas, de tal forma que actuó bajo un ataque de celos.

Su desesperación fue tal que el desenlace final del suicidio era solamente cuestión de tiempo.

Otra explicación curiosa para comprender la actitud de Judas es de carácter histórico. El discípulo pretende provocar el reino de Dios cuanto antes y así poder disfrutarlo con prontitud. No parece consistente la teoría pues el devoto seguidor se quita la vida demasiado pronto.

Pero sin duda la teoría más singular es la planteada por Binet en la que desarrolla una posible homosexualidad de Judas que desemboca en amor hacia Jesús. El autor reafirma la cuestión en que Jesús hizo un elogio sobre la esterilidad al no dejar hijos y en el escaso séquito de mujeres que acompañaban a Cristo. El planteamiento, a pesar de ser revolucionario, está carente de contenido formal y de pruebas testimoniales que puedan consolidar el propósito de Binet.

Todas las teorías que se puedan aducir para comprender el comportamiento de Judas son difíciles de aplicar. No sería extraño pensar en posibles desviaciones psicológicas lo que desembocaría en una pérdida de control.

Desde el punto de vista iconográfico la traición de Judas aporta diversas actitudes. El discípulo delata a su Maestro con un beso, con un gesto esencialmente de dones y recibimientos donde esa unión de dos cuerpos es una manifestación de respeto y de vida. Los romanos tenían la costumbre de besar las estatuas de los dioses y lo hacían con tanta frecuencia que la figura se

31 . *Iconografía Pasional*

terminaba desgastando. En la Biblia el beso es un signo sagrado para recibir o despedir. Sirve para sellar reconciliaciones como la de Esaú y Jacob. También es una prueba de vasallaje como las palabras del faraón a José: «Que todo mi pueblo bese tu boca». San Agustín aborda la temática del beso con una visión filosófica.

El escultor Angel Estrada plasma en 1964 mediante una magnífica secuencia, el prendimiento y el beso de Judas, paso que es procesionado el Viernes Santo por la mañana por la Cofradía Dulce Nombre de Jesús Nazareno.

El beso de Judas se convierte en letal para la historia posterior. El amor se contrapone a la alevosía y el paroxismo llevado a sus últimas consecuencias, hace su aparición. La grandeza del gesto se convierte en símbolo de muerte. La ignominia humana domina toda la composición. Plutarco cuenta en sus «Vidas paralelas» que los conjurados habían obligado a Tilio Cimber a adelantarse para que intercediese ante el César por su hermano exiliado. Todos se unieron a sus súplicas, tomando la mano del Emperador, besándole el pecho y la cabeza, tras lo cual le mataron.

En muchas representaciones iconográficas sobre la captura de Jesús aparece una guardia romana en compañía de los sumos Sacerdotes. Nada más lejos de la realidad, pues el término patrulla o cohorte que emplea Juan el Evangelista es utilizado en términos generales. El Consejo de sacerdotes, senadores y letrados contaban con su propio séquito de seguridad quienes, casi con toda seguridad, acompañarían a sus autócratas para cumplir el infame destino y asegurarse una posible sublevación bélica popular. Desde el prisma actual se hace difícil comprender cómo unos regidores judíos condenan tan severamente a uno de los suyos. Desde hacía siglos el pueblo elegido por Dios esperaba la llegada de un Mesías, pero un Mesías poderoso, símbolo de la grandeza de Dios. La sociedad no percibía este sentimiento en una persona milagrera, compañero de prostitutas y alborotador del orden público como cuando se produjo la expulsión del templo de los mercaderes en Jerusalén. Según el pueblo judío, Dios no podía estar a favor de una persona encarcelada por sus propios dirigentes. El rechazo y la provocación final se produjo cuando Cristo se proclama como «Hijo de Dios». Está claro que el Sanedrín quería deshacerse de Jesús. ¿Por qué no le asesinaron mediante una muerte anónima y bien cubierta?

Sin duda los representantes religiosos querían un juicio controlado y ejemplarizante de cara a posibles embusteros y la aparición de falsos profetas. Este convencimiento de los padres de la patria en el momento histórico acaecido se ha vuelto dubitativo durante el siglo XX. Diversos colectivos israelitas han reclamado la revisión del juicio contra Jesús. Se han escrito numerosos libros analizando el aspecto legal de su detención. Durante la década de los años 30 un ficticio jurado declaró mayoritariamente inocente a Jesús. Pero estos análisis en la mayoría de los casos están más preocupados de buscar la absolución de los propios judíos que de manifestar la injusticia producida con Jesús. Hay juristas israelitas que, incluso, absuelven a los judíos implicados en el proceso. La culpabilidad judía se ve incrementada en las crónicas evangélicas donde eximen de responsabilidad a los romanos y acusan directamente a los judíos. Una nueva paradoja tiene lugar. Resulta singular que siendo judíos los jueces, judío el reo, judíos los cronistas y odiosos los



«El
Prendimiento».
Ángel
Estrada.
1964.

romanos, las crónicas populares transmitan relatos totalmente antijudíos. Se puede hablar de una cierta imparcialidad de la historia y de la propia imposición de los hechos. Es muy probable que con gusto se hubiera arrojado toda la culpa sobre los romanos, pero sería falsear la verdad. El único atenuante que encontramos es que estos relatos se escribieron bastantes años después de haberse producido, justo cuando los romanos perseguían a muerte a los cristianos por considerarles enemigos del César, por su posible condición de Judíos. Probablemente los Evangelistas en su afán de librarse de la etiqueta de «judíos» hacían ver que su patrocinador fue considerado inocente por los romanos y juzgado por los judíos y que en ningún caso atentó contra el fastuoso orden imperial. Jesús fue traicionado y juzgado por los suyos y el pueblo jamás le reconoció como el auténtico Rey de los judíos.

A pesar del terrible acto cometido por Judas y su paso a la historia como apóstol traidor y renegado y arquetipo para muchos de pérfido e incluso el mostrar a lo largo de la historia del arte su fisonomía, con rasgos desagradables y repelentes, todo ello cargado de una gran baja moral, no consta en absoluto una condenación eterna, por lo que es lícito pensar que también él se benefició del perdón que Cristo ofreció a todos los pecadores. Este tema fue abordado en profundidad por Federico Revilla en el libro «El cielo es periodístico».

Culpable o no lo que queda claro es que Judas era diferente al resto de los Apóstoles. Mucho más refinado y culto que sus compañeros le hacía padecer fuertes crisis de identidad y abordar los problemas con más profundidad, lo que le producía grandes dudas sobre la existencia del Mesías. Estaba siempre imbuido de un fuerte sentimiento ahorrativo que le hacía mirar sobre los intereses

33. Iconografía Pasional



La
Cor
Hig
Váz
197

económicos de su pequeña comunidad. Hasta el menor gasto tenía que ser justificado. Recordemos el pasaje de la Unción de María en Betania donde Judas les reprocha el excesivo gasto del perfume. Judas era un hombre de acción y de fuertes impulsos. Quería el triunfo de Cristo y lo quería ya, ni temía al imperio romano ni se amedrentaba ante el gubernamental estado judío. El también se sentía partícipe de la «Nueva Era» y en cierta medida precipitó este naciente resurgir con la traición hacia su Maestro. Pero, según palabras del propio Jesús:

«El día y la hora no la sabe ningún hombre, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, solamente el Padre».

El Sanedrín, o el Gran Consejo

El término Sanedrín es un vocablo aramaizado y derivado del griego que significa, etimológicamente, «conjunto de asientos y de sedes», y por analogía, una reunión de personas que se sientan a deliberar.

Las viejas costumbres rabínicas, aunque no comprobadas históricamente, aseguran que el Gran Consejo era la antigua Gran Asamblea organizada por Nehemías hacia el año 410 antes de Cristo, después del regreso de los judíos cautivos de Babilonia. El número de componentes de este Sanedrín alcanzaría hasta las ciento veinte personas y sus funciones estarían formadas para regular la vida religiosa del pueblo que retornaba del exilio.

Desde un punto de vista histórico, el Sanedrín elaboró sus funciones en una época posterior, mencionándose por primera vez en el libro de los Macabeos, donde no se cuestiona si es una institución religiosa, sino de una imitación, por parte de los israelitas, del sistema de gobierno senatorial que regía en otras sociedades helenísticas. Los primeros documentos sólo mencionan entre sus componentes a los sacerdotes y a los ancianos, es decir, los poderes fácticos, configurados por la clase noble y el alto estamento eclesiástico. En ningún caso los escribas formarían parte de él, que presumiblemente sólo entraron en el supremo consejo más adelante, en la época de la reina Alejandra Salomé, que tanto ayudó a los fariseos. Aunque el Gran Consejo tuvo una resolución muy dudosa durante los tiempos del fanatismo de Herodes el Grande, los romanos posteriormente le devolvieron algunas de sus prebendas, pues Roma favorecía el sistema de administración local en las provincias conquistadas. El Imperio no quería una enemistad con las capas gobernantes que pudiesen incitar a la revuelta.

En tiempos de Jesús, el tribunal estaba constituido por setenta sanedritas, más el Presidente, que era considerado como el Sumo Sacerdote. Este número de setenta se configuraba en tal cantidad por respeto a la institución mosaica de los ancianos-jueces, el número de setenta más uno se remonta a Ex 24, 1/9 y Nm 11, 16-17 donde Yahveh dice a Moisés: «Reúname setenta ancianos de Israel, de los que sabes que son ancianos y escribas del pueblo. Llévalos a la Tienda del Encuentro y que estén allí contigo. Yo bajaré a hablar contigo; tomará parte del espíritu que hay en ti y lo pondrá en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo».

35. Iconografía Pasional

El Sanedrín comprendía tres categorías:

1. Los Sacerdotes, a la que pertenecían también los que habían ejercido el sumo sacerdocio, y que ortodoxamente eran saduceos.
2. La aristocracia laica, que también eran saduceos.
3. Constituida por los escribas o doctores de la ley, la mayor parte fariseos, que a pesar de ser una pequeña minoría en cuanto a número gozaban de prestigio y poder dentro de la sociedad.

En una carta del Sumo Sacerdote Jonatán dirigida a los espartanos, aparece el término «senado de la nación» en segundo lugar después del Sumo Sacerdote. Es probable que este consejo ya existiese en tiempos de Judas Macabeo. Los romanos privaron deliberadamente a la Cancillería la potestad de dar muerte a nadie, tal y como sucedió en el proceso de Cristo que tuvieron que recurrir a Pilato.

Además del término Sanedrín aparecen en la Biblia denominaciones como: «Consejo de Ancianos» «Senado de la Nación» o «Senado de los Judios». En cualquier caso era la máxima autoridad dentro de la comunidad sefardita con la capacidad religiosa, social y algunos casos política suficiente como para gobernar a la nación invadida.

«Ecce Homo».
Juan de Arizaga.
1905.



Durante el tiempo que se produce el interrogatorio a Jesús, el Sanedrín estaba configurado por miembros de los dos partidos más abundantes en ese momento, saduceos y fariseos, rivales en la mayoría de los casos, sobre todo en cuestiones doctrinales y de costumbres, aunque en este caso se habían puesto de acuerdo en aprobar medidas contra la vida de Cristo. La fama de Jesús está creciendo con lo que se plantea un problema político, la oficialidad no puede permanecer al margen, si aumenta su prestigio le considerarán como el Mesías liberador y el pueblo se sublevará contra el Imperio Romano y el papel y el prestigio que gozan los sacerdotes desaparecerá. Caifás, jefe del Sanedrín, cuyo nombre en arameo es posiblemente el mismo de Cefas, es decir «roca», sobrenombre del apóstol Pedro, siendo yerno de Anás, que había sido antes Sumo Pontífice y con el que se encuentra asociado en la cronología inicial de Lucas. Caifás había sido nombrado Sumo sa-

cerdote por el procurador romano Valerio Grato en el año 18 y fue depuesto por Vitelio en el 36. Sus dieciocho años en el cargo constituyen una duración excepcional y hablan de su habilidad y abyección hacia el poder romano. Caifás aconsejó al Sanedrín que uno muriese por todos, para que así el pueblo no muriese con él. Estas razones eran puramente políticas, lo único que contaba para el Sumo Pontífice era preservar «el equilibrio del Estado», o dicho sin eufemismos, no ofender a los «visitantes romanos» y sus posibles represalias.

Caifás pregunto: - ¿Eres tú el Hijo del Bendito?

Al decir Jesús: «si, yo soy», Caifás se rasgó las vestiduras y exclamó, «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ¿habeis oido la blasfemia?».

Todos opinaron que era reo de muerte.



LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS SACRAMENTADO Y SU LOCUCIÓN ROMÁNICA

Esta cofradía asentada en la Colegiata de San Isidoro es muy ortodoxa en sus planteamientos devocionales, siendo un ejemplo a seguir dentro del concepto ideológico, marcados con exactitud escrupulosa dentro de sus contenidos estatutarios. La disciplina, el silencio y la penitencia son tres de sus cualidades fundamentales que la elevan a una verdadera «Orden» con serios planteamientos teológicos.

Sus actos se prolongan a lo largo de todo el año y no quedan reducidos al mero trámite pasional, teniendo numerosas actividades y momentos destacados. Varios Hermanos vestidos con túnica representan a la cofradía durante todos los sábados del año después de la celebración litúrgica. Mantienen relaciones fraternales con la Asociación de la Adoración Nocturna así como con la

37. Iconografía Pasional

Congregación de las Obreras de Jesús, realizan así mismo certámenes culturales y encuentros de música religiosa.

En cuanto a su plasmación patrimonial son poseedores de dos pasos, ambos realizados por el artista Melchor Gutiérrez San Martín, alma mater de sus contenidos estéticos desde la fundación de la cofradía, al igual que sucede con el Dulce Nombre desde hace años.

El primero de ellos representa a un Cristo yacente en clara actitud doliente y fue realizado en 1994. Su nombre «Nuestro Padre de Jesús de la Esperanza» es otra de las consignas básicas de la cofradía, la expectativa de una nueva vida tras la muerte.

La segunda obra perpetrada en 1997 por el citado autor, se denominó «Virgen de los Reyes» representando una bella figura de vestir con una lujosa custodia y unos bordados en sus ropajes realmente excepcionales.

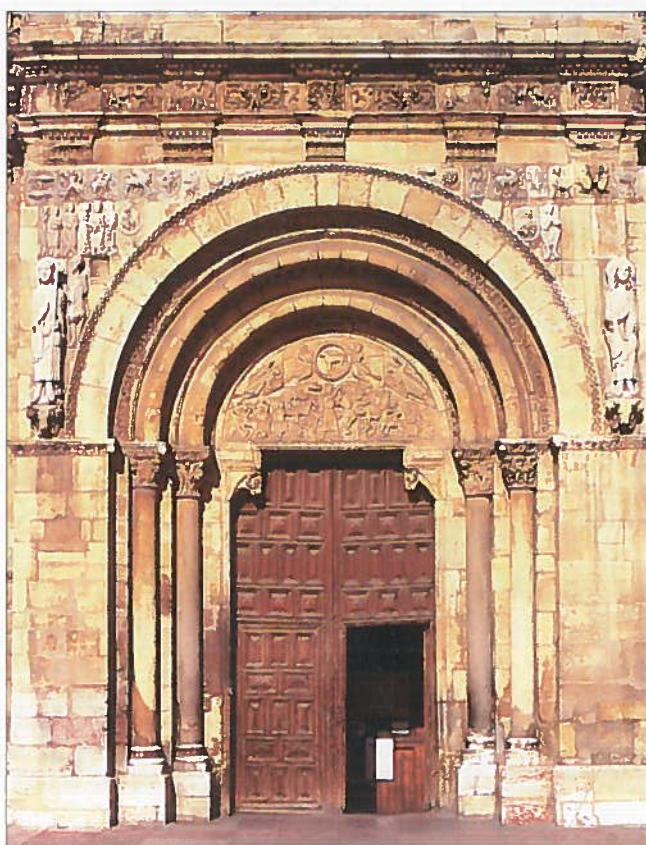
Iconografía medieval. Cordero de Dios

La presencia de la Colegiata de San Isidoro consagrada en 1149 y parte fundamental del Camino de Santiago, es el edificio emblemático de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Sacramentado pues la mayoría de sus actos tienen una directa implicación con el templo románico.

Hemos decidido comprometer a la cofradía con el momento medieval por esa doble vertiente de advocación y por otro su simbología románica patente en el emblema representativo con claros tintes isidorianos.

La aparición del Cordero Eucarístico entronca directamente con la Portada del Cordero, reflejando de tal forma el carácter Sacramental de la congregación. El animal sagrado aparece envuelto en círculo, símbolo de infinitud y éste es sujetado por dos ángeles tenantes.

Puerta del Cordero. San Isidoro.



El cordero, como norma general, es el símbolo de la inocencia, la tradición judeocristiana acoge significados similares a los que yacían bajo las motivaciones de los argonautas, hombres heroicos en busca del vellocino de oro. El cordero simboliza la pureza, la bondad, por lo que este carácter le hizo ser la víctima para el sacrificio por excelencia. Es el símbolo de Cristo, como una victoria definitiva. Ya Juan el Bautista le señala como «Cordero de Dios». Es recogida esta secuencia en el Apocalipsis.

Los primeros cristianos, para suplir la violenta apariencia de Jesús crucificado, situaban la figura del Cordero. Aparece en numerosos soportes, miniaturas, pétreo y escultórico. En las

catacumbas se le representa en lo alto de un monte emanando de él cuatro ríos, símbolos de los cuatro torrentes del paraíso y también como recuerdo redentor de las cuatro llagas. Del mismo modo aparece en miniaturas de los beatos dotado de báculo crucífero.

Ángeles tenantes

El término ángel deriva del latín *angelos*, que significa «mensajero» y designa a un ser sobre natural, que hace de intermediario entre Dios y los hombres. Los más próximos a Dios son los arcángeles de los que el Antiguo Testamento sólo conoce siete: «siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor».

A todos los ángeles se les presupone: inmortalidad, asexualidad, gran sabiduría sobrehumana, santo y naturaleza espiritual y pueden aparecer y desaparecer súbitamente cuando quieran.

Uno de los ángeles más destacado es el de Yahveh, que es el representante directo de Dios y que sólo interviene en grandes ocasiones.

En la Biblia son mencionados frecuentemente desde el momento del prendimiento cuando uno de los discípulos trata de impedirlo y Jesús le reprocha que no es necesaria su intervención pues si necesitase ayuda física sólo con implorarlo «más de doce legiones de ángeles se pondrían bajo su mando», hasta la resurrección cuando Jesús es acompañado en la Ascensión por dos ángeles.

También participan de la vida cotidiana apareciendo como ángeles de la guarda de cada ser humano. A partir del IV Concilio de Letrán, celebrado en el año 1215, la angeología fue canonizada como festividad de la Iglesia Católica. En la iconografía medieval lucen vestiduras largas y atuendos sacerdotales y alados, como sucede en la Colegiata de San Isidoro. En el gótico sus rasgos se hacen más femeninos y en el Renacimiento se introducen los angelotes, niños desnudos.

Los ángeles en este caso tenantes, o sujetando el círculo del Cordero, simbolizan el protagonismo de la acción y custodian a Jesús.

Círculo

Es la figura perfecta y de tal forma representa uno de los símbolos fundamentales en la iconografía general. El círculo está estrechamente relacionado con el centro y el punto, puesto que la forma geométrica analizada se compone de una sucesión de puntos desarrollados en extensión. Su significación está encaminada hacia la perfección y la eternidad, de ahí que aparezca en el anagrama representativo de la Cofradía Jesús Sacramentado circunscribiendo al cordero místico.

Incluso la forma de la Hostia Sagrada es circular representando el cuerpo eterno de Jesús.

Pero no solamente en la religión cristiana tiene este significado, en otras culturas sucede algo similar. Así ocurre en el templo del Cielo de Pekín, en los «*toloi*» griegos e incluso en la leyenda de los caballeros de la mesa redonda del rey Arturo. Incluso el arte contemporáneo, en la figura de Kandinsky, valoró el círculo como la forma más pura.



*Jesús de la Esperanza. Melchor Gutiérrez.
San Martín, 1994. Jesús Sacramentado.*



La Portada del Perdón y Nuestro Padre Jesús Sacramentado

En el nivel inferior del anagrama de la cofradía de claras referencias isidorianas aparece representado el motivo del Descendimiento de Jesús en la cruz. En él aparecen tres personajes, Cristo, María besando la mano de su hijo y Jose de Arimatea descolgando el cuerpo muerto del Salvador. Los tres son analizados en profundidad en otros capítulos. Es curioso observar la ausencia de la figura de Juan en la escena, presumiblemente debido a la falta de espacio en el tímpano románico. En cuanto a la cruz, es de tipología latina, con los brazos desiguales. El atributo de la cruz presenta numerosas coincidencias con el simbolismo del número cuatro. La cruz posee una función de síntesis y de medida, uniéndose en ella el cielo y la tierra y entremezclándose a su vez el tiempo y el espacio.



*Palacio de
Poncio
Pilato.*

LA RELACIÓN: PONCIO PILATO-JESÚS Y SU PLASMACIÓN CASUÍSTICA EN LA COFRADÍA DEL DULCE NOMBRE DE JESÚS NAZARENO

Una vez que el Sanedrín envía a Jesús a ver a Poncio Pilato, una nueva faceta dentro del proceso tiene lugar. Es lo que se conoce como la «fase civil». El Pretorio era el lugar donde se administraba justicia y el procurador se encargaba de controlar el orden de la provincia senatorial. Los responsables judíos, hábilmente, cambian la acusación de índole religiosa, mucho menos hiriente para los romanos, por la política y ataque al orden interno de sus propias instituciones.

La imaginería en la Semana Santa leonesa plasma diversas secuencias de los encuentros de



«La Flagelación». Gaspar Becerra. Siglo XVI.

Pilato y Jesús y sus consecuencias posteriores. El procurador intenta buscar la verdad sobre el hipotético Mesías y salvarlo a toda costa, no ve en él indicios de culpabilidad para deshacerse de Cristo, pero la presión política y religiosa pueden más que sus convicciones personales y acaba cediendo a sus detractores. La cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno es la encargada de relatar estas secuencias pasionales durante la procesión de Los Pasos en la mañana del Viernes Santo.

El paso de La Flagelación realizado presuntamente por Gaspar Becerra en el siglo XVI, simboliza el intento de Pilato por salvar la vida de Jesús mediante la aplicación de un castigo menor.

Este mismo motivo histórico aparece representado en la cofradía del Desenclavo, donde aparece, un paso con la figura de Jesús atado a la columna cuando ha sido flagelado, talla realizada conjeturablemente a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII y cuya autoría puede responder a Pedro de Mena.

Desde este instante Jesús pierde su dignidad y sus captores le ridiculizan mediante insultos y burlas. Le colocan un manto sobre los hombros, una corona de espinas en la cabeza y una caña de bambú en sus manos.

El escultor Higinio Vázquez en 1977 realiza para la cofradía, afincada en Santa Nonia, el paso de La Coronación de Espinas donde queda de manifiesto todos los horrores padecidos por Jesús.

Pilato, en un nuevo impulso de liberar a Jesús, intenta otra negociación sacándole fuera de su palacio y enseñándolo maltrecho en espera de que la sed de sangre se hubiera calmado entre los sacerdotes y sus seguidores, pero desgraciadamente esto no ocurrió.

43. Iconografía Pasional



¡Crucificalo! ¡Crucificalo!

Esta fue la única respuesta popular que Pilato obtuvo del pueblo judío, presumiblemente inducido por las facciones más radicales del orden religioso.

Esta secuencia queda de manifiesto en el paso denominado «Ecce Homo» realizado por Juan de Arizaga en 1905 para la cofradía del Dulce Nombre, donde aparece la figura de un maltrecho Jesús ante la confusión de Pilato, este paso fue ampliado y modificado por elementos marmóreos y pilas-tras dóricas durante la década de los años 90.

Otra obra destacada y con una iconografía similar es procesionada por la cofradía de Ntro. Señor Jesús de la Redención, gracias a un acuerdo con el Ministerio de Justicia e Interior, el autor está relacionado con la Escuela de Pedro de Mena y su cronología en torno a finales del siglo XVII. En este caso el Ecce Homo aparece en solitario sin la compañía de Pilato y tallado solamente de cintura para arriba.

Ni la compasión ni la piedad hicieron acto de presencia entre la muchedumbre, el paroxismo exacerbado se generalizó de una manera brutal y el Hijo de Dios sucumbió ante los alaridos del ser humano...

Poncio Pilato, ¿héroe o villano?

La existencia histórica de este procurador romano queda reflejada en la historiografía clásica y por los distintos hallazgos arqueológicos encontrados. En un relato de Cornelio Tácito, dentro de su obra «Annales», menciona la figura del representante romano así como a Cristo. Todo ello hace referencia al pavoroso incendio de Roma provocado por Nerón y que encuentra su justificación en el movimiento cristiano. Arqueológicamente tenemos noticias del prefecto de Judea en una lápida conmemorativa en la que encontramos una inscripción latina en que aparece su nombre y su cargo: «Poncio Pilato, prefecto de Judea». Esta losa solemniza la dedicación de un edificio con el nombre del Emperador Tiberio. Pero donde realmente se aprecia el carácter de Pilato es en las fuentes cristianas y fundamentalmente en los Evangelios. En él se unen el oportunismo político, el descreído sentimiento ideológico y su desdeñoso antisemitismo.

A la muerte del rey palestino Herodes el Grande, la zona de Samaria, Idumea y Judea son heredadas por su hijo Arquelao con el título de Etnarca. Pero pronto comete abusos que propiciaron que una comisión de judíos y samaritanos fuese a Roma buscando y obteniendo del emperador Augusto su deposición en el cargo y posteriormente el destierro a las Galias. (6 d. C.). Desde este momento un procurador romano se puso al mando con dependencia política del legado imperial de la provincia de Siria, centro neurálgico del poder Imperial en Oriente. De esta forma Judea pasaba de protectorado romano a depender directamente de Roma, aunque bien es cierto que los judíos serían independientes en cuanto a la cuestión religiosa y su aplicación legislativa. El sacerdote más influyente del Sanedrín Supremo de Jerusalén fue Anás, así como cinco de sus hijos y su yerno Caifás

45. Iconografía Pasional



DIPUTACION
DE LEON

Caja España



AYUNTAMIENTO
DE LEON



Pilato muestra al pueblo a un Jesús maltrecho.

cuya implicación en el juicio de Jesús sería decisiva.

El quinto de estos procuradores romanos fue Poncio Pilato (26-36 d. C.) Según Flavio Josefo y Filón, Pilato fue nombrado procurador de Judea por el emperador Tiberio en el duodécimo aniversario de su reinado, siendo propuesto por Elio Sejano, prefecto de la Guardia Imperial del soberano y posteriormente ministro con rango de jefe supremo tras la retirada de Tiberio a Capri. Sejano era un tremendo enemigo de los judíos. En el 19 después de Cristo hizo que Tiberio expulsase a los judíos de Roma así como el envío de cuatro mil judíos para luchar a favor del Imperio contra los bárbaros en tierras de Cerdeña. Sólo cuando Sejano cae (31 d. C.) puede reorganizarse la colonia sefardita en Roma.

El hombre de confianza de Tiberio en Siria o lo que es lo mismo el «clarissimus legatus Augusti» en tiempos de Jesús será Pomponio Flaco, viejo compañero y amigo del Emperador.

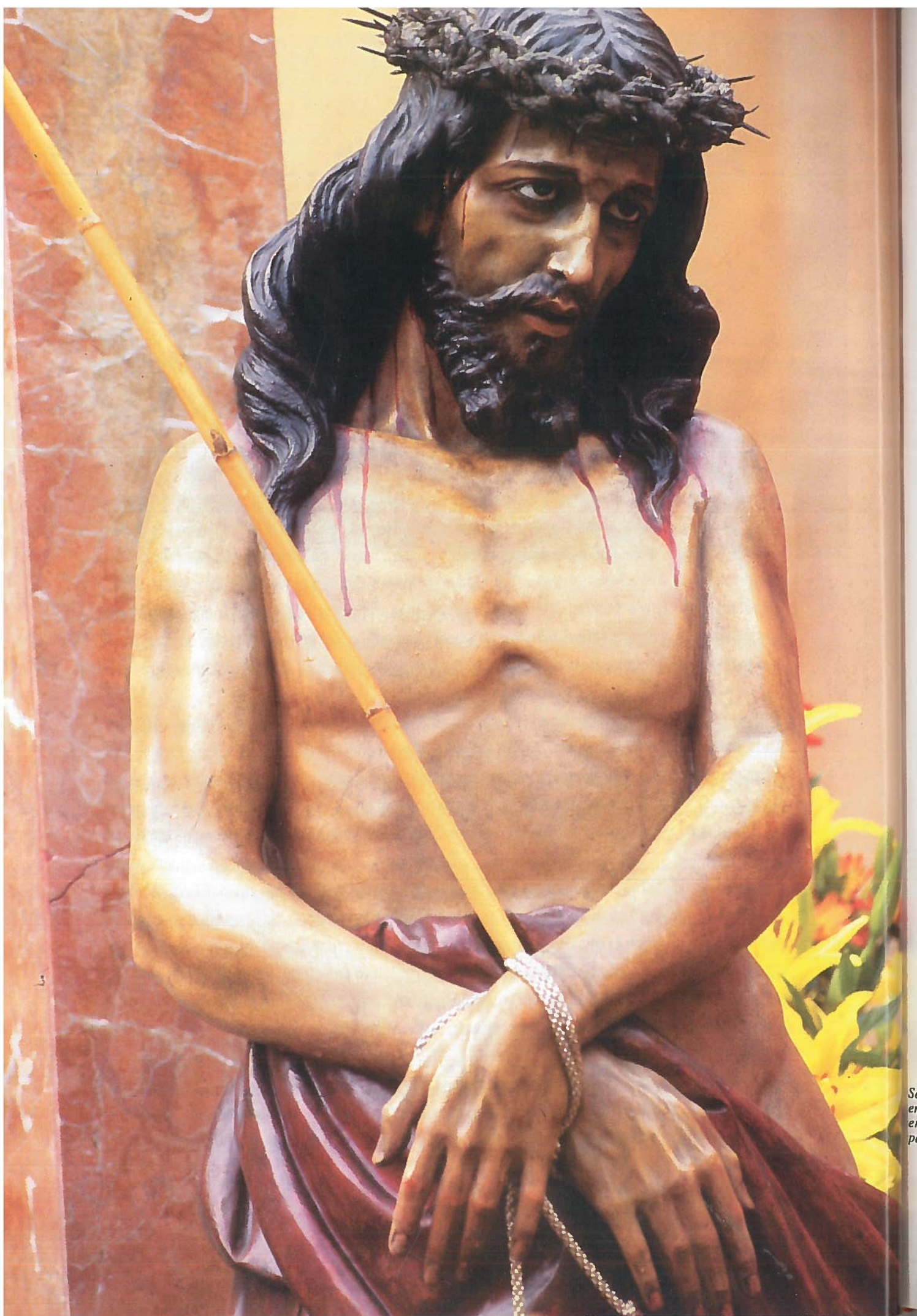
Pilato tuvo una gran continuidad en su cargo por lo que se puede pensar que administrativamente tuvo una buena actuación. A pesar de ello poseía un fuerte componente antisemita. Mandó introducir en Jerusalén una guarnición de soldados con estandartes con la esfinge del emperador, colocándolos en el viejo palacio de Herodes y en la Torre Antonia contigua al templo, de modo que toda la ciudad podía verlos. Para los judíos este hecho simbolizó una provocación y una infracción a la ley de Moisés. Yahveh había prohibido la representación de figuras humanas y animales. Los representantes religiosos mandaron un memorial a Tiberio expresando sus quejas. Pilato tuvo que retractarse y su odio hacia el pueblo israelita creció. También molestó al pueblo la orden del procurador de tener que pagar los gastos ocasionados tras la construcción del Templo con dinero del

Tesoro del Templo, así como la matanza de galileos, probablemente un grupo de zelotes, seguidores de Judas el Galileo y posible enemistad entre Pilato y Herodes Antipas.

El procurador romano tenía la potestad de acuñar moneda, aunque solo de cobre. Acuñó unas pequeñas monedas conocidas como «leptones» en las que aparecían en el anverso un bastón retorcido a modo de cayado denominado «lituo» con una leyenda abreviada en griego sobre Tiberio César. En el reverso aparece una corona vegetal y en el centro, escrita en griego la frase. «Año 17», correspondiendo cronológicamente al año 31 d. C. Esta moneda, aparentemente inofensiva, contiene un fuerte carácter simbólico. Además de utilizar la lengua griega, cosa relativamente normal, aparece un instrumento altamente ofensivo que es el «lituo». El lituo era el bastón que empuñaban los augures, especie de sacerdotes romanos que conocían el futuro, para proceder a sus predicciones. Estos se decía que explicaban la voluntad de los Dioses. Eran intérpretes «loviss Optimi Maximi» mediante la observación de las aves y de ciertos fenómenos atmosféricos, trueno, rayo o relámpago. El poder y el prestigio que este colectivo tenía en el Imperio Romano eran muy grandes. El colegio de augures era considerado como más antiguo que los propios Pontífices, remontándose al mismo Rómulo. Existían augures privados e institucionales. Durante el período de Julio César el colegio constaba de 16 miembros. El futurólogo constataba sus pensamientos teniendo en la mano el lituo con el que previamente había determinado el «templum» o espacio celeste, punto de observación terrenal en el que se colocaba el ungido nigromante. Existen precedentes de carácter artístico donde aparece representado el lituo como es la «gema augustea» del Museo Imperial de Viena en que aparece el Emperador tomando el lituo, así como en el camafeo «apoteosis de Augusto» perteneciente al Gabinete de Antigüedades de París donde se aprecia a Tiberio empuñando el lituo y el cetro.

Por todo esto la moneda puesta en circulación por Pilato como máxima figura de Judea, equivalía a admitir un reconocimiento oficial en la moneda del poder del Supremo Sacerdocio, a través del Emperador de Roma, resultando totalmente execrable e irreverente para los judíos más ortodoxos. Una vez más Pilato intentaba, sarcásticamente, doblegar al pueblo semítico. Ya los «imperatores» del último siglo de la República, Sila, Pompeyo o César, habían adoptado el lituo como un emblema propio para legitimar sus propias decisiones, presentándolas como designio enviado directamente de los dioses. En la mayoría de los casos el poder político iba unido al religioso. El emperador-sacerdote se convirtió en una constante durante décadas. El sacerdocio en la religión romana no tiene nada que ver con el que conocemos hoy en día. Los sacerdotes no constituían una casta o estamento aislado sino que el «oficio» lo ejercían meros laicos con ciertas aptitudes para las tareas encomendadas, convirtiéndose en «cabalísticos jefes de sesiones paganas» al servicio de la nación y del estamento público. En el orden privado el encargado de llevar a cabo los vaticinios corría a cargo del padre de familia.

Pero las provocaciones de Pilato van más lejos todavía. En el año 30 d. c. vuelve a acuñar como moneda oficial de Judea un leptón ostentando el «símpulo» o copa de las libaciones, instrumento sacerdotal usado en las monedas romanas como símbolo del pontificado de los emperado-



Se
en
er
pe

res. A partir del 31 d. C. con la caída de Sejano se paraliza la acuñación de moneda de carácter impío. Los procuradores sucesores de Pilato jamás volverán a culminar ningún tipo de profanación numismática. Se llega al extremo de resellar el lituo con una palma en las monedas de Pilato para concluir la polémica «guerra de las monedas».

El antisemitismo de Pilato llega hasta sus últimas consecuencias al intentar salvar la vida de Jesús y no poder conseguirlo por presiones del Sanedrín, «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el César», coloca el título suspendido de la cruz de Cristo «INRI», «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos». Los sionistas comprenden la ironía del procurador y le reprochan su aptitud pero Pilato no cede: «lo escrito, escrito está». Incluso tiempo después en el año 35 d. C. Pilato se vuelve a ensañar, en este caso contra los samaritanos realizando una verdadera matanza. Esta facción judía se había reunido para buscar los vasos sagrados del Tabernáculo de Moisés que creían enterrados por los romanos en el monte Garizín. Los judíos elevaron la correspondiente protesta a Lucio Vitelo, legado de Siria con plenos poderes en Oriente y del cual depende el procurador de Judea Poncio Pilato. Este es destituido y mandado a Roma para dar cuenta de sus acciones. Cuando llega a Roma muere Tiberio y se corona a Calígula. En este período de vacío de poder se produjo la persecución y muerte mediante lapidación del protomártir San Esteban, por facciones enemigas de la comunidad cristiana de Jerusalén.

El resto de la historia de Pilato es confusa y poco fiable, sabemos algo por los Evangelios Apócrifos y por Eusebio que apunta que fue exiliado a Viena de Francia por mandato de Calígula y su posterior suicidio. Hoy en día se conserva a orillas del Ródano una gran pirámide a la que vulgarmente se denomina la «tumba de Pilato».

Los orígenes semióticos del nombre de Poncio Pilato nos remontan al «cognomen» como contracción de «pileatus» que descendería a su vez de algún liberto ya que el «pileum» era una especie de solideo rojo con que se tocaban los esclavos liberados.

Si por el contrario deriva de «pilum» (arma legionaria) sería, tal vez, hijo de algún oficial condecorado con un «pilum» de honor. Es probable que fuese un «caballero» pues los cargos de procurador se otorgaban a este tipo de hombres más que a los aristócratas.

El Evangelio apócrifo de Nicodemo menciona a la mujer de Pilato como Claudia Prócula, que es probable que fuese hija de Julia, hija, a su vez, de Augusto que se casó en terceras nupcias con Tiberio. Este posible parentesco de Claudia Prócula en la monarquía imperial explicaría la excepción de la ley Oppia, que prohibía ir a los procónsules con su mujer a las provincias, en favor de Claudia Prócula. Durante el proceso de Jesús la mujer de Pilato intercedió por él en varias ocasiones para que no le condenasen, debido a varios sueños que había sufrido y la consulta de augures de su confianza.

El gobernador romano se hospedaba en Cesárea, hermosa ciudad marítima, pero cuando venía a Jerusalén se alojaba en un majestático palacio construido por Herodes el Grande y a veces también en una torre denominada Antonia, en honor a Marco Antonio. Es muy probable que durante los acontecimientos del proceso de Jesús residiese aquí para controlar mejor una posible revuel-

49. Iconografía Pasional

ta, pues desde lo alto de la barbacana se divisa todos los movimientos de la ciudad. La metrópoli de Jerusalén al ser una ciudad dominada no tenía el título de «Civitas Libera» y el representante de este dominio lo ejercía un delegado del Imperio Romano con la facultad de jugar con la vida y la muerte. A pesar de la tolerancia de los romanos con los lugares conquistados, fundamentalmente en temas religiosos, Roma se reservaba el derecho de la ejecución como medida de control final. Esa fue la razón por la cual el problema de Cristo pasó de ser un asunto religioso a ponerse en manos de un procurador civil.

El juicio de Jesús delante de Pilato comienza enturbiado por la desconfianza de ambas partes. De todos era conocido la dureza e incluso crueldad del procurador con el pueblo semítico. Por contra, los judíos necesitaban imperiosamente la voluntad del representante imperial. Pilato comienza atacando y lanzando un reto: «Llevaoslo y juzgadlo según vuestra ley».

El regidor es consciente de las limitaciones de los sefarditas y espera la humildad y la humillación de la contestación del séquito, incapaces de dar una solución legal al grave rompecabezas que ellos han generado. Los judíos no tienen la autorización de ejecutar a nadie. Pero lo que podía parecer un inconveniente a priori se vuelve ventajoso de cara al pueblo, escurriendo así el escabroso asunto. ¿Para qué realizó el Sanedrín un juicio si su validez jurisprudencial se vuelve nula? Evidentemente fue una argucia para que sirviese de presión moral de cara a la resolución final de Poncio Pilato. La ortodoxia judía llegó hasta el extremo de no querer entrar en la residencia del gobernador por miedo a «contaminarse». De tal modo que tuvieron que ser recibidos en el patio exterior denominado «Lithostrotos» en griego o «Gabbatha», en hebreo. Este era un lugar de más

«El
Nazareno».
1612.
Pedro de la
Cuadra.



de dos mil metros cuadrados, enlosado con planchas de piedra de casi dos metros de lado. El lugar indicado para administrar justicia recibe el nombre de «Pretorio» que podía ser una residencia en la ciudad, tienda de campaña, etc. Para dictar sentencia se utiliza una silla especial denominada «silla curul».

¿Intenta el Sanedrín involucrar directamente a Pilato? o ¿Quiere un nuevo proceso basado en las premisas hebreas? o bien ñratificar la sentencia previamente dictada por ellos utilizando la administración romana como un mero instrumento político?

Probablemente la delegación israelita buscarse casi todas estas cuestiones con la única finalidad de cumplir sus propósitos de eliminar a Jesús, pero quedando eximidos de toda culpa de cara a la opinión pública.

Pilato cuando ve por primera vez al reo se sorprende pues esperaba una persona más agresiva y revolucionaria tal y como se le había planteado. Las acusaciones de la delegación se centran principalmente en tres:

1. Revuelta y subversión de cara a la ciudad y al propio imperio.
2. No pagar impuestos al César y de incitar a otras personas a lo mismo.
3. Proclamarse hijo de Dios, Mesías y Rey.

Curiosamente los representantes judíos no mencionan la acusación de blasfemo, importante para ellos, sabedores de la poca relevancia que Pilato le va a otorgar a la inculpación de imprecación, sus ataques se dirigen hacia el lado civil, ridiculizando la figura imperial y todo lo que representa Roma. Pilato después de hablar con el convicto no encuentra ningún delito en él y hábilmente se lo pasa a Herodes, pues la mayoría de los hechos de los que se le acusaba habían sido cometidos en Galilea cuya jurisdicción pertenecía a Herodes Antipas, hijo del famoso Herodes el Grande. ¿Por qué Pilato traspassa el asunto a Herodes? Es probable que para el procurador la cuestión resultase insignificante con hechos muy exagerados por parte de los Sumos Sacerdotes. Según Pilato, Jesús no resultaba ninguna amenaza para la sociedad, por lo cual no resultaba rentable el involucrarse en un tema tan escurridizo. También pudo existir cierta deferencia hacia Herodes que tiene fácil acceso a Tiberio. Si a todo esto unimos la antipatía que sentía hacia los judíos y así replicar la petición del Sanedrín comprenderemos la marcha de Jesús hacia el monarca galileo.

Lo que si se percibe en este comportamiento es la ausencia de querer atentar contra la vida de Jesús. Hubiese sido muy sencillo atender los deseos de la corporación sionista y matar al reo en primera instancia.

Herodes tenía una idea confusa sobre quién era Jesús. Mago, hechicero, prestidigitador, todo relacionado con lo humano a través de la imaginación, falsedad o habilidad para el engaño, pero en ningún caso, como un creador de paz. Le relaciona con Juan el Bautista reencarnado, mandado ejecutar por él por criticar su situación pecaminosa dentro de su matrimonio, de tal forma que su primera impresión es de rechazo y de miedo. Jesús es devuelto a Pilato ante la incapacidad de decisión de Herodes. El procurador se vuelve a encontrar atrapado y ve una salida al problema. Durante la Pascua existía la costumbre de soltar a un preso. Pero una vez más la estrategia falla y el pueblo decide soltar a Barrabás, manipulado por los sacerdotes del Templo, a través del odio antirromano existente en Jerusalén. Pilato, en un segundo intento de salvar la vida de Jesús, decide flagelarlo como mal menor e intentar saciar la sed de sangre de los judíos. El era un horrible castigo propiciado por treinta y nueve golpes, trece en el pecho y trece más en cada lado de la espalda. Pilato acaba temiendo a Jesús y empieza a plantearse su relación con los dioses. A esto habría que unir la intercesión que realiza su mujer Claudia Prócula en defensa de la vida de Cristo. Es la primera mano amiga que Jesús se encuentra en el sumario.

Pero la delegación judía no queda satisfecha en absoluto y sigue empeñada en solicitar la pena de muerte, amenazando de contar todo lo sucedido al César. Los judíos solicitan la muerte de

uno de los suyos y el procurador no puede negarse. Los israelitas tenían mucho miedo a una revuelta llevada a cabo por las acciones de Jesús y la posterior carga romana.

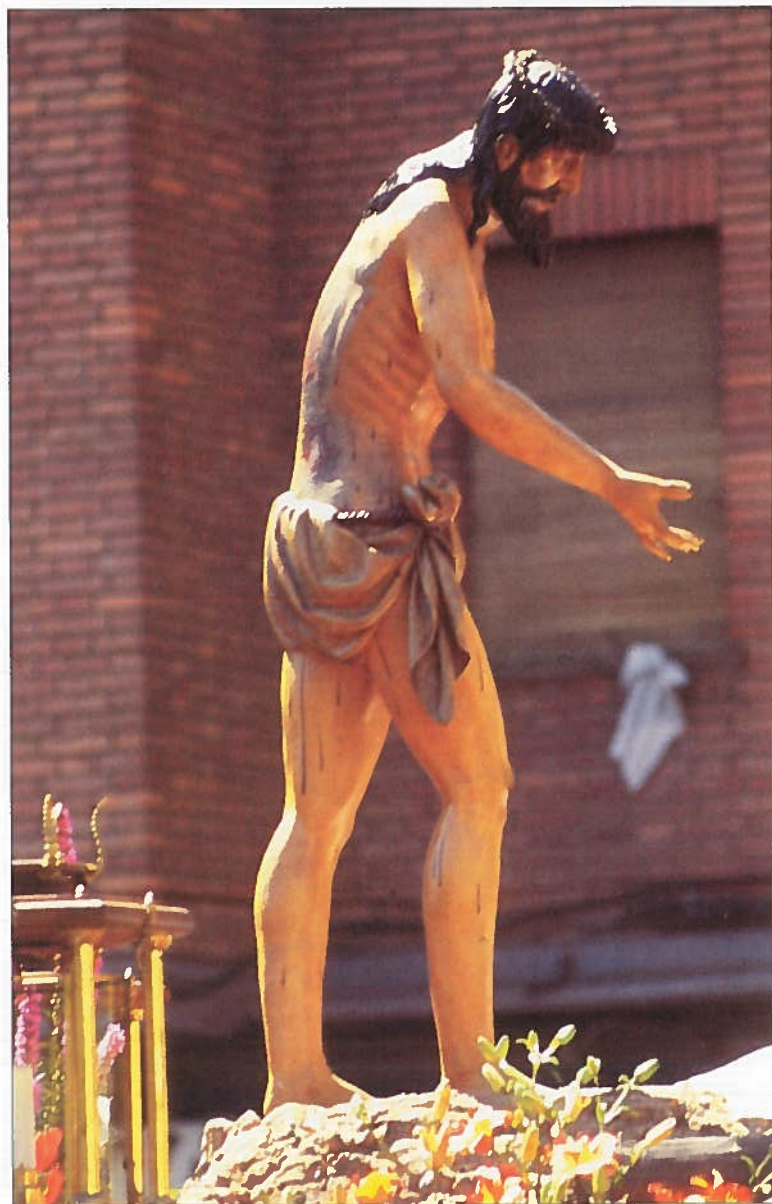
El Sumo Sacerdote Caifás llega a decir: «convenía que muriese uno para salvar al pueblo». En el fondo lo que sucede es que existe un miedo pavoroso por parte de los legisladores judíos de modificar su situación de privilegio, pues a pesar de la conquista romana sus prebendas y dádivas son múltiples. El miedo al cambio es latente y no podían consentir que un pobre loco galileo les hiciese tambalear su status.

Durante el atestado Jesús sufre múltiples burlas pero se ceban en especial sus guardianes. Los soldados jugaron con Jesús al macabro pasatiempo de la Historia de la «B» o juego «Basilicus», Rey, en medio de un círculo. Distracción procedente de Alejandría y Mesopotamia que consistía en elegir un rey burlesco al que durante dos días se le permitía todo tipo de vejaciones y al final se le torturaba y se le ahorcaba. Los conscriptos le pusieron manto, corona y cetro. Estos eran soldados de tercera categoría y que suplían su falta de profesionalidad con brutalidad y burla.

Ahora es realmente el momento de Pilato. Es el instante del «ECCE HOMO». Si Pilato decide

matar a Jesús, su prestigio puede quedar en entredicho, después de haber dicho públicamente que no apreciaba culpabilidad en él. Si le suelta corre el riesgo de ser declarado enemigo de Roma por dejar libre a un revolucionario, a sabiendas de que no es cierto y que no entraña ningún peligro para la colectividad. Si intenta aplicar la «Abolitio» será criticado duramente porque el reo todavía no ha sido condenado, causa necesaria para su aplicación. Otra salida airosa sería la concesión de la «Indulgencia» aunque solamente tenía validez legal en su aplicación a un caudillo enemigo vencido que había mostrado un gran valor. El tercer intento de Pilato por salvar la vida de Jesús se tambalea por momentos.

Pero la última vuelta de tuerca a la que es sometido Pilato por parte del Sanedrín, es cuando es acusado de ser enemigo del César si deja en liber-

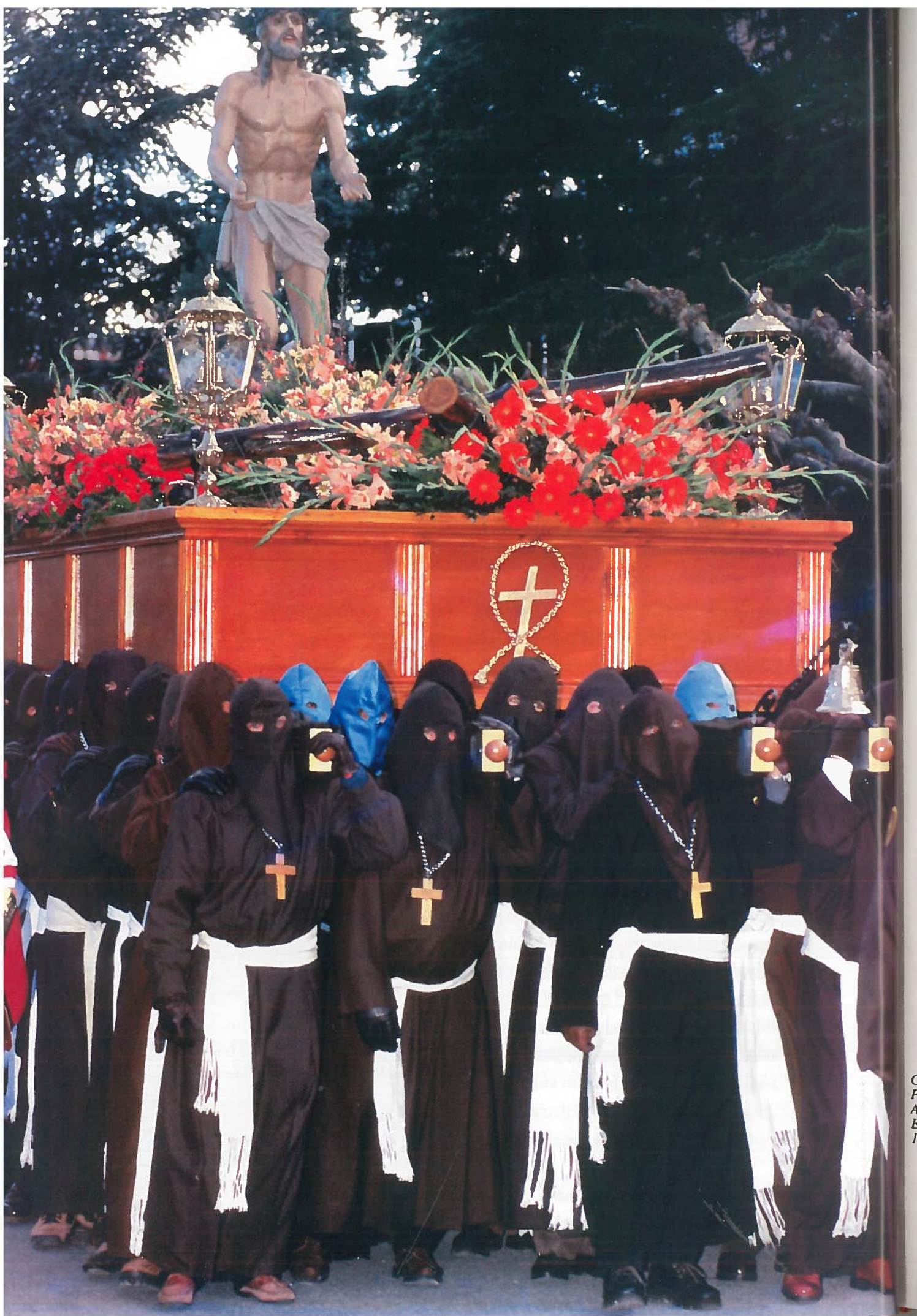


tad a Jesús, pues todo aquel que se proclama como rey se declara enemigo manifiesto del César. A Pilato, cansado de tanta provocación y de estar constantemente sometido a las amenazas judías y siendo consciente de su situación de cara a sus superiores con acciones ya mencionadas no le queda más remedio que desistir de su intento protector hacia Jesús. Varios siervos le traen una palangana y una jofaina con agua y varios lienzos para secarse. Pilato se lava las manos de esta estúpida e innecesaria muerte. En el Deuteronomio, libro del Pentateuco, el último y quinto de la Biblia, atribuido a Moisés, el cual con discursos de exhortación, regula la vida de los judíos, se cuenta que cuando es asesinado un inocente y no se encuentra al asesino, los jefes del pueblo desnucan un becerro en el arroyo y se lavan las manos declarando: «Soy inocente de esta sangre, allá vosotros». El rito continuaba en el Deuteronomio con una oración pidiendo a Dios que perdonase a su pueblo y que no permitiese que la sangre inocente cayera sobre ellos y sus hijos. Los sanedritas obcecados, proclamaron la eficacia justiciera de esta sangre. La fórmula habitual era: «Ibis ad crucem», irás a la cruz o «Ibis in crucem», vete a la cruz. En las crónicas, lógicamente, no consta si Pilato llegó a decir alguna de estas frases, lo que sí figura es que la condena no era por el procedimiento de «Lex Julia de vi publica», como si se tratase de un simple perturbador del orden público sino por un crimen de «lesa majestad», aceptando así legalmente las acusaciones de los sanedritas. Era aplicado a los enemigos de Roma y considerado como uno de los más graves.

Los cronistas evangélicos restan responsabilidad al procurador Poncio Pilato manifestando su condena de una manera ambigua: «Pilato entregó a Jesús para que lo crucificaran», «Decidió que se hiciera lo que pedían». Aunque la decisión la toma él, como no podía ser de otro modo, lo hace bajo la presión del Sanedrín siendo los judíos los que le llevan a la cruz. A pesar de que la muerte propiamente dicha la realizan los romanos, la ejecución moral corre por cuenta de los judíos. Algunos escritores como Tertuliano llegan a decir de Pilato que «en su conciencia aun sin saberlo, es cristiano», esta teoría es compartida por muchos cristianos y Santos Padres. Por contra existen sectores que le acusan de cruel y sanguinario y principal inductor de la muerte de Jesús. Defienden esta teoría historiadores de su tiempo, fundamentalmente judíos, como Filón y Flavio Josefo.

Objetivamente la posición de Pilato era incómoda. Sometido a la presión de dos reinos bien distintos, le habían involucrado en un conflicto seudoreligioso que en principio no le interesaba lo más mínimo. En un primer momento su sentimiento es de indiferencia, e incluso baraja la posibilidad de rentabilizar la situación mediante la concesión de una pequeña deferencia hacia los sanedritas y posteriormente beneficiarse de exigencias más grandes. La situación cambia substancialmente cuando conoce a Jesús. Pilato esperaba encontrarse un agitador típico de los tiempos narrados y con una sencilla solución a tomar. Pero cuando conoce a Jesús, el miedo y el respeto le embargaron. Pilato intenta salvar la vida de Jesús hasta el último momento pero sucumbe tras las presiones políticas y sociales del Sanedrín. A pesar de no ver indicios de culpabilidad, una queja más al César podría dar al traste con toda su carrera de procurador. ¿A quién importaba la muerte de un pobre perturbado?

53. Iconografía Pasional





*Proximidades
del Huerto
de los
Olivos.*

Chen - 72

LA «ICONOLOGÍA DE LIBERACIÓN Y BARRABÁS» PUESTA EN ESCENA POR LA COFRADÍA SANTO CRISTO DEL PERDÓN



La consigna que se marcó, de una manera fundamental, la cofradía desde su fundación en 1964, afincada en la parroquia De San Francisco y adscrita al barrio de La Vega, fue la de liberar a un preso durante todas las épocas de Semana Santa. Desgraciadamente esto se interrumpió en 1970, recuperándose el permiso en 1998 gracias a las importantes gestiones realizadas por su Junta de Seises.

El momento de conexión más importante durante el período pasional de Jesús con el espíritu libertador de la orden, es aquel en que Pilato se ve obligado para poner en libertad a uno de los dos reos que tenía bajo su custodia. Por un lado la figura de Jesús, que en todo momento el procurador intenta salvar, en el que no ve indicios de culpabilidad pero al ser presionado por las fuerzas sociales judías no le queda más remedio que juzgar, y por otro Barrabás, frecuente agitador popular e integrante del partido de los Zelotes, que eran el brazo armado de la política de liberación hebrea. Pilato pensaba que sería una fórmula fácil de salvar a Jesús, pero curiosamente se equivocó y el pueblo, influenciado por las presiones del Sanedrín, decidió libertar al zelote.

La simbolización plástica de la indefensión de Jesús, queda de manifiesto en la obra de imaginaria realizada en 1966 a cargo del genial Maestro Angel Estrada. Posteriormente la cofradía completaría su ciclo pasional mediante la inclusión de «La Madre de la Paz» realizada en 1984 por el artista leonés Amado Fernández, reconocido escultor desde que acometió la copia del Cristo Crucificado de los Balderas. Posteriormente y ante el creciente empuje de la cofradía, se proce-

55 . Iconografía Pasional

sionó un sencillo cristo de madera sin policromar, realizado probablemente durante las primeras décadas del siglo XX, siendo su autor desconocido, que primeramente era llevado a hombros hasta llegar a tener su propio paso.

Existía una tradición judía de liberar a un preso en tiempo de Pascua para conmemorar la salida y liberación del pueblo de Israel de Egipto. Ante la presión popular, el delegado romano pone en marcha los mecanismos legales para su ejecución. Y es aquí cuando cobra importancia la figura de Barrabás. Este inculpaado era una persona que había cometido un asesinato en una fracasada revuelta en Jerusalén y había sido encarcelado como bandido de la peor estirpe. Al ser un nacionalista radical, y por tanto enemigo acérrimo de los romanos, el Sanedrín lo tuvo fácil para contaminar el ambiente popular y volverlo en contra de Jesús y así pedir su libertad a Pilato.

*Acto de
Liberación
del Preso.
Santo
Cristo del
Perdón.*



La libertad es el estado del que no está preso.

Si alguien es liberado quiere decir que tiene una licencia para no estar preso.

Existían las cartas de «libertad» que se expedían a los esclavos para su emancipación.

Por el perdón se restablece la libertad y la relación entre Dios y el hombre, roto por el pecado de éste.

En el antiguo Testamento sólo Dios podía otorgarlo. En el Nuevo Testamento, Jesús otorga el perdón como señal del futuro reino de Dios y transfiere su poder a los discípulos.

El perdón también debe de obrar en la vida de los cristianos como un anuncio de salvación divina. El cristiano debe estar dispuesto a perdonar de corazón para que nada se interponga entre él y el perdón Divino.

«Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros. Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad que es el vínculo de la perfección» (Col. 3, 14).

«A quienes perdonarais los pecados le serán perdonados, a quienes se los retuviereis, les serán retenidos» (Jn, 20, 23).



*Madre de
Paz. Amc
Fernández
1984.*



Palacio de Herodes.

de - 11

HERODES ANTIPAS, EL TETRARCA

Hijo de Herodes el Grande, tetrarca de Galilea y de Perea del año 4 al 30, o lo que es lo mismo, durante toda la vida de Jesús. Adulador de Tiberio, mandó edificar la fastuosa ciudad de Tiberiades en honor al emperador. Estaba enamorado de Herodías, esposa de su hermanastro Filipo, y se casó con ella, produciendo el consiguiente escándalo de la comunidad judía. Ante las críticas de Juan el Bautista, le mandó encarcelar y poco después le dió muerte cortándole la cabeza. Jesús compareció ante él durante el «proceso». Herodes nunca lo tomó en serio viendo en él solamente un hombre embaucador, aprendiz de mago. Posteriormente fue exiliado por el terrorífico Calígula. Vivió en Lyon y quizás en Saint Bertrand de Comminges y murió, presumiblemente, en España.

Herodes era un hombre duro que no conocía el perdón para sus enemigos. Su educación, al lado de su padre Herodes el Grande, le había proporcionado valor, astucia y brutalidad. Derramar la sangre ajena sin remordimiento lo había aprendido en su infancia, presumiblemente cuando había presenciado cómo su padre cortaba la cabeza de un esclavo que no mostraba el adecuado servilismo. Herodes luchó con los romanos contra los partos. En señal de agradecimiento por su apoyo, el Senado nombró a Herodes rey de Judea y le asignó dos legiones para proteger su reino. Su posición como gobernante fue absolutista, mandando con crueldad y empleando el asesinato



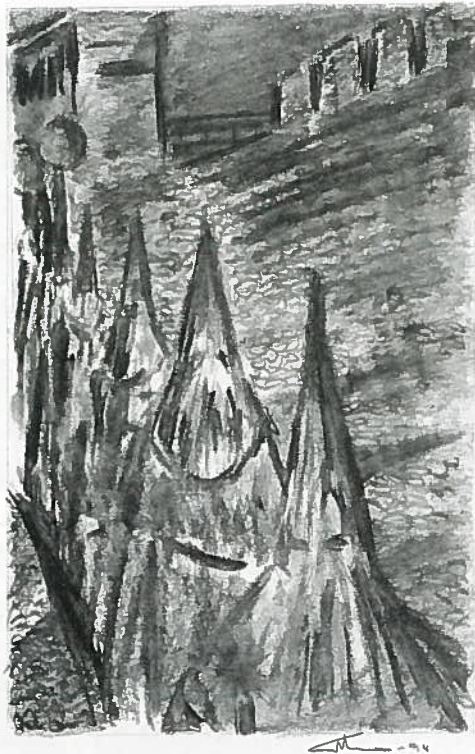
*Cristo de la Esperanza.
Siglo XX.
Anónimo.
Cristo del Perdón.*

y el destierro como medidas para imponer su apetencia. Sus puntos débiles eran principalmente dos, la falta de paciencia y el sentimiento de superioridad. No se daba cuenta que necesitaba el apoyo constante de los romanos y que sin ellos no era nada.

Su padre Herodes el Grande fue nombrado por un Senado consulto en el año 40 a. C. como «Rex amicus et socius populi romani» de la Palestina. Generalmente fue mal visto por los judíos por su amistad con los romanos y su procedencia idumea. Gozaba de ciertas prebendas entre otras la posibilidad de acuñar moneda. Fue siempre seguidor de Antonio el déspota de Oriente, incluso cuando éste se enfrentó con Octavio en la batalla de Actium. A pesar de su conocida violencia Herodes el Grande se caracterizó por realizar magníficas construcciones públicas: acueductos, teatros, circos, anfiteatros, termas etc. Bajo su mandato hubo un gran resurgimiento político, comercial e incluso religioso. Para llevarse bien con los judíos reconstruyó el Templo de Yahveh, incluida la Torre Antonia al noroeste. Del mismo modo tomó especial interés en embellecer y engrandecer la ciudad de Jerusalén.

Pero como sus intereses iban más allá quería un acercamiento social y político con los mandatarios romanos, de tal modo que colocó nombres helenísticos a diversas ciudades por él fundadas: Sebaste, Antipátrida, Fasélida, Kypros y la más sonada «Cesarea Marítima» en honor al Monarca Augusto, cuya procedencia se encontraba en el Mediterráneo (22 a. C.) aproximadamente a unos 30 km., al sur de monte Carmelo, estando dotada esta ciudad de un gran puerto denominado «Puerto Augusto». La ciudad de Cesárea fue utilizada frecuentemente por los gobernadores romanos como residencia oficial, a modo de capital romana en Judea.

59. Iconografía Pasional



EL CONCEPTO DE «TEMPLO» EN JERUSALÉN Y LA COFRADÍA SANTO CRISTO DE LA BIENAVENTURANZA



La idea de fundar una cofradía con referencias al barrio de San Claudio, había surgido mucho antes de llegar el momento de su plasmación en 1992. Anteriormente la vinculación al origen de la orden no se establece en el marco arquitectónico actual. Sería el Monasterio Benedictino de San Claudio donde se fundó la cofradía de Minerva y de la Esclavitud en 1612 trasladada más tarde al casco antiguo de la ciudad. Enlazaremos metafóricamente este cenobio con el «Templo» de la ciudad Sagrada como muestra representativa de los lazos de unión entre la fundación de la Bienaventuranza y el concepto clásico de oratorio sagrado.

Las máximas expresiones escultóricas de la Orden se han dispuesto de una manera paulatina. En principio fue la Piedad, procedente de Sahagún la que se dispuso en las calles para ser procesionada, ejemplo de un barroco melancólico con tintes de drama. El Cristo que preside la parroquia también fue puesto a disposición de los Hermanos, realizándose presumiblemente durante las primeras décadas del siglo XX con autor anónimo. La cofradía ha apostado fuerte en los últimos tiempos, realizando una imagen con tipología de Piedad en 1998.

La autoría corresponde al artista zamorano Ricardo Flecha Barrio, obteniendo como resultado una talla de gran fuerza expresiva y casi rindiendo culto al «feísmo» gestual. Sus inspiraciones son esencialmente goyescas, fundamentalmente de la etapa «de la Quinta del Sordo» donde sus manifestaciones más ocultas hacen acto de presencia. Por otro lado no hay que olvidar el significado de las Bienaventuranzas, donde todo el paradigma de la Vida Eterna alcanza su culmen tras la muerte de Cristo.



Piedad barroca procedente de Sahagún. Santo Cristo de la Bienaventuranza.

El ejemplo urbanístico más destacado del gobierno de Salomón fue el templo de Jerusalén, obra fundamental para el culto y el desarrollo de la nación. Ante la inexperiencia judía para este tipo de construcción, Salomón recurrió al rey Jiram de Tiro, que le proporcionó materiales, mano de obra, y artesanos especializados en la realización de objetos de culto. Por lo tanto la edificación se puede considerar como fenicia. Su ubicación fue al norte de la ciudad. El interior se revistió de madera de cedro de Líbano siendo adornada con querubines, palmeras y flores de loto.

El templo se dotó de utensilios con un fuerte simbolismo cósmico. Existían aguamaniles, pilas móviles para el lavado ritual, un altar principal que representaba el monte de los dioses y el centro del mundo, cuya base se apoyaba en la tierra. A partir de este momento el Arca de la Alianza, (arcón con las Tablas de la Ley) dejó de ser nómada y se constituyó en culto perenne. Este arca fue considerada también como el trono invisible de Dios, lo que recuerda a los gobernantes fenicios.

El Templo de Salomón fue destruido durante el saqueo babilónico de Jerusalén (587 a.C.). Posteriormente fue restituido por un templo mucho más modesto, igualmente profanado por griegos y romanos.

En el año 20 a. C. Herodes el Grande, monarca dependiente de la Judea romana, realizó un edificio totalmente nuevo que en cierta medida recordaba al de Salomón. Aparte de satisfacer al pueblo semita, sirvió como prueba de su poder e impresionar a sus visitantes. Finalizado en el año 64 d. C. se quemó cuando el emperador romano Tito, tomó Jerusalén durante la rebelión judía no volviendo a ponerse en pie nunca más, a pesar de que el emplazamiento sigue siendo un Santo Lugar (Muro de las Lamentaciones). Donde estaba ubicado el santuario del templo se construyó la «Cúpula de la Roca», lugar santo para el Islam, pues desde aquí ascendió Mahoma a los cielos.

61 . Iconografía Pasional



Calle de la
Amargura.
Jerusalén.

Ch - 71

LA «ICONOGRAFÍA BÍBLICA» EN LAS COFRADÍAS LEONESAS

Desde que los judíos afirmaron delante de Pilato que ellos no tenían más rey que el César y éste se lavó las manos, la sentencia final de Jesús se había cumplido. Los Patriarcas y los Profetas habían soñado durante siglos con la venida de un «Mesías Libertador» y ahora en vísperas de la Pascua que conmemora la primera liberación sobre la esclavitud egipcia, los representantes de Israel dejan escapar una oportunidad histórica, solamente por mantenerse en el cargo y obtener unas migajas de poder ofrecidas por el albedrío romano a través de un emperador frío y distante como era el «divino» Tiberio.

Judea quedó bajo directa administración de Roma, con gobernador propio, entre los años 6 y 66 d. C., sólo fue excepción el breve lapso de tiempo que se produjo entre el 41 y 44, momento en que el Imperio le concedió a Herodes, Agripa I. Un símbolo de la sumisión del autogobierno religioso de Judea al poder del gobernador romano, es el derecho que éste tenía de custodiar durante todo el año el pomposo vestuario oficial del sumo sacerdote, siguiendo la costumbre iniciada por Herodes y mantenida por Arquelao.

El sometimiento de Judea por parte romana se produjo, como venía siendo habitual, por el Imperio. Se apoyaron lo más posible en las instituciones existentes judías e incorporaron al organigrama romano a los líderes locales para no dañar en exceso sus estructuras internas. Roma se encontró con una sociedad civil más o menos desarrollada y un pueblo fuertemente influenciado

por la religión con normas muy estrictas y precisas de carácter teológico. El pasado sefardita no era solamente de signo prehistórico sino que constituía una aventura político-social incardinada permanentemente en su sociedad.

Las primeras estaciones, cuando Jesús es cargado con la cruz, quedan de manifiesto en varias representaciones de cofradías de León. La Cofradía del Santo Cristo de la Expiración y del Silencio, procesiona el paso del Nazareno en una de sus caídas (Dainos) siendo obra barroca del siglo XVIII, presumiblemente de Pedro de Avila o José de Rozas. El Santo Cristo del Desenclavo adquirió una obra con tipología referente al «Vía Crucis» en 1995 realizada por el escultor Amancio González.

La Cofradía femenina La Agonía de Nuestro Señor encargó la realización de una talla al escultor leonés José Ajenjo, el cual acertadamente decidió colocar sobre los hombros de la imagen, que representa a Jesús en una de sus caídas, un madero transversal acercándose mucho más al componente histórico que otros ejemplos pasionales en los que se sitúa toda la cruz sobre el cuerpo del reo, siendo una versión mucho más lírica y libre que rigorista. Del mismo modo, se acertó en la colocación, sobre el pecho de la misma talla, denominado «titulus», que finalmente terminaría en la parte alta de la cruz a modo de referente irónico por parte del gobernador, INRI: Jesús Nazareno Rey de los Judíos.

Por último mencionar el «Nazareno» por excelencia, procesionado por la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, realizado por Pedro de la Cuadra en el siglo XVIII, ofreciendo como novedad la incorporación del Cirineo que ayuda a portar la cruz al futuro crucificado, realizado por el maestro montañés Víctor de los Ríos en 1946.

La recreación del camino del calvario mediante la realización de secuencias de la imaginería, es un claro referente social de toda la ciudad de León, integrándose en la personalidad de un pueblo forjado y acostumbrado a navegar en la historia secular.

«VÍA CRUCIS» Y MUERTE DE JESÚS

Desde que Cristo es condenado a muerte hasta su posterior crucifixión se producen los momentos más dramáticos de su vida. Las humillaciones, insultos y todo tipo de vejaciones son el punto y final de la misión encomendada por su Padre. Todos estos sucesos son recreados año tras año en toda la geografía española, siendo fuente de inspiración para imagineros y artistas con obras escultóricas que sirven para enriquecer la Semana Santa y engrandecer el patrimonio nacional.

Según Rilke, Jesús al tomar la Cruz va en busca de su propia muerte y surge como esencialmente extraña pero no forzosamente siniestra. La Cruz es la síntesis y el elemento sustancial de



mino
icia el
vario.

los cristianos. La cruz es el símbolo de sufrimientos, dolores y sacrificios. La representación pictórica, escultórica y cinematográfica de todos estos acontecimientos es infinita. Incluso algunos capítulos que no están demasiado claros son escenificados hasta la saciedad. El tema de las caídas de Cristo, según Henry C. Thomson, no está excesivamente claro ni tan siquiera en los Evangelios, pero aún así es realizado artísticamente y se ha convertido en un momento decisivo en la costumbre cristiana. Igual sucede con el hecho de la Verónica, cuando limpia el rostro de Cristo. Escena creada probablemente por la devoción popular y transmitida por la tradición sin ningún fundamento histórico directo que haga alusión a ella. Una mujer anónima limpia el rostro de Jesús con un paño, un gesto sencillo e insignificante en la vida cotidiana, pero un gesto lleno de amor en un hombre machacado y desangrado. A la mujer sin nombre se le conoce como La Verónica, traducción del griego Berenice. Hasta aquí la escena tal y como fue. A partir de este momento la leyenda del pueblo ha completado hermosamente el acontecimiento. En 1926 el escultor valenciano realizó para la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, el paso de «La Verónica», siendo policromada por el artista Montesión.

La quimera añade que en aquel lienzo quedó grabado el rostro del Señor. En muchísimas iglesias se conservan supuestos paños con pretensiones de autenticidad. Con grabación o sin ella lo realmente importante es el gesto de solidaridad de una persona desconocida hacia un ser despreciado por la sociedad. Muchos han querido ver en ella a Marta la hermana de Lázaro o a la esposa de Zaqueo e incluso a la mujer sirofenicia que Jesús había curado de una inmensa pérdida de sangre. Pero sin duda la leyenda más llamativa fue la protagonizada por Tiberio César, recogida en el apócrifo «Muerte de Pilato» que cuenta que Tiberio sufriendo una enfermedad incurable tiene noticias de los milagros de Jesús y envía mensajeros para que lo busquen, pero llegan demasiado tarde, Jesús ya había sido crucificado. Es entonces cuando sabe del lienzo de la Verónica y se siente convencido de que, simplemente, con mirar el rostro de Cristo grabado en el paño será suficiente para su curación.

Otra controversia suscitada en el camino hacia el Calvario son las diferencias existentes entre los Evangelistas. Sobre el tema de la aparición del Cirineo, San Juan dice que Jesús portó la Cruz sin ayuda de nadie mientras que los otros tres, mencionan la figura de Simón el Cirineo. Tiene bastante sentido que los soldados romanos recurriesen a una persona que iba de paso, para ayudar a Jesús, puesto que sus condiciones físicas estarían muy mermadas debido al duro castigo sufrido en la flagelación y ante el riesgo de que se muriese en el camino, sería lógico el recibir algún tipo de ayuda. Una persona condenada a «crucifixión» perdía todos sus derechos como ser humano y para lo único que servía ya, era para ejemplarizar a los demás.

Uno de los peores tormentos existentes en época de Jesús era la «Crucifixión», utilizado frecuentemente por los romanos y heredado de los persas, fenicios, sirios y griegos y posteriormente también adaptado a las costumbres judías a través de las relaciones con los romanos.

Curiosamente los hebreos habían sufrido este castigo en sus propias carnes desde que los romanos atravesaron sus tierras. Hubo épocas de crucifixiones masivas sobre todo, cuando

Pompeyo sometió Jerusalén hasta ofrecerle una nueva distribución política y cuando Tito cortó el agua y los alimentos hasta la rendición total, se acumularon tantos crucificados ante las murallas que incluso llegaron a faltar maderos para tales condenas. Los judíos no tenían tradición en este tipo de tormento; siendo más frecuentes la estrangulación, la pira, la lapidación y la decapitación. Es probable que el pueblo, divulgador de este horrible suplicio, fuese el fenicio pues dentro de sus costumbres existía una estrecha vinculación entre la vida y la muerte, además de ser incansables viajeros y portadores de todo tipo de tradiciones.

La Crucifixión en Roma era lo más humillante e infame que podía ocurrir a una persona. Era usada para esclavos, ladrones, agitadores y gente de baja condición social, se unía al castigo lo espeluznante del tormento y la infamia de padecerlo. No se concebía que un ciudadano normal lo padeciese. Es conocida la diatriba alterada del magnífico orador Cicerón: «Que un ciudadano romano sea atado es un abuso, que sea colgado, es un delito, que sea matado es casi un parricidio, ¿qué diré, pues, si es suspendido en la cruz? ¡A cosa tan nefanda no se puede dar en modo alguno un calificativo suficientemente adecuado!». La muerte en la cruz era doblemente dolorosa y letal, porque acababa con el cuerpo y con el honor, cuestión hoy aparentemente trivial pero en el tiempo relatado podía acabar, no sólo con el reo, sino también con la reputación de una familia entera. Para los judíos esta pena tenía un agravante añadido de «maldición divina» según un texto del Deuteronomio que maldecía para siempre a los colgados de un madero.

La Semana Santa de León ofrece numerosas muestras sobre la figura de Jesús crucificado, pero quizás uno de los ejemplos más representativos sea «El Cristo de la Redención», obra de la Escuela Vasca y presuntamente de Juan de Anchieta realizado durante el siglo XVI con trazos romanistas y un fuerte componente de movimiento manierista.

Otro prototipo de esta casuística se halla en el Cristo crucificado de la Escuela de Valladolid, propiedad de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad donde sus trazos primarios nos devuelven el más puro dolor sacado de las entrañas del Redentor.

El Cristo de los Balderas, imagen titular de la cofradía de Las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, se convierte en el eje principal de estas representaciones, a pesar de procesionarse una magnífica copia realizada por el escultor Amado Fernández. Este mismo autor talla en 1973 un fornido Cristo crucificado para la Real Cofradía de Minerva y Veracruz.

El exponente peculiar queda de manifiesto en el Cristo de la Agonía de Laureano Villanueva, tallado en 1973 sin ningún tipo de policromía.

La Cofradía Santo Cristo de la Bienaventuranza procesiona un Cristo crucificado de carácter anónimo, probablemente esculpido durante los albores del siglo XX, que representa el fondo penitencial de la orden.

La imagen titular del Santo Cristo del Desenclavo simboliza una doble concepción procesional, por un lado delator de virtudes humanas en pleno tránsito hacia la muerte y por otro la movilidad de sus brazos articulados, permite el desenclavamiento de la figura y así comparecer a su propio funeral.



«Nazareno con la Cruz». José Ajenjo. 1998.

La Crucifixión se ha convertido en el eje principal de la doctrina cristiana, modificándose sus actitudes dolorosas desde los indolentes reos románicos hasta los expresivos convictos barrocos.

La religión, con el tiempo, se ha encargado de legitimar y dignificar el sentido de la Cruz convirtiéndola en todo un símbolo mundial. Como rosa de los vientos, como cuatro brazos que se expanden hacia el infinito o como el árbol cósmico que da vida a todo el universo. Desde las representaciones iconográficas, hasta las plantas de las iglesias, pasando por condicionantes litúrgicos, la crucifixión se convirtió en toda una alegoría del cristianismo.

La Cruz, desde un punto de vista material, está formada por un palo vertical denominado «stipes» o «staticulum» y un madero horizontal calificado como «patibulum» o «antena». Hacia la mitad del palo vertical aparece lo que se denomina como «pegma» y los romanos lo califican como «sedile» y servía para apoyar a horcajadas el cuerpo del crucificado para no desgarrar sus manos. El «suppedaneum» se utilizaría para apoyar los pies, pero no existe ningún indicio fiable de tal existencia en la muerte de Cristo. A pesar de que en innumerables representaciones aparece la cruz echada en tierra y sobre ella al reo para ser clavado y ser elevado, no se ajusta a la realidad. El madero vertical o «stipes» estaba clavado en la tierra en el lugar del suplicio, para así servir para varias ejecuciones. Todo el poste incluido la parte enterrada, tendría aproximadamente entre cuatro y cinco metros. La teoría más extendida es que el madero fuese bastante elevado más o menos la altura mencionada basándose en dos hechos. El primero, cuando los Evangelios nos mencionan que los soldados usaron una gran caña para darle de beber y el segundo, cuando los judíos, en tono provocador, le decían «desciende de la Cruz si puedes», en ambos casos se deja

claro que existe una altura considerable entre el suelo y el convicto. Por contra existe la versión de San Marcos cuando al expirar Jesús sitúa al centurión delante de él y no debajo.

La sentencia se ejecutaba extramuros de la ciudad y muy cerca del cementerio, lo que encarecía aún más el tormento sintiendo el reo muy cerca su destino final. La crucifixión en aquellos tiempos se había convertido en algo cotidiano y que servía como escarmiento y espectáculo público para el resto de los ciudadanos, nunca parecía afectar a uno mismo, siempre es otro el que muere, ver una muerte en directo llegó a formar parte de los hábitos de vida de los judíos, indiferencia y cierta morbosidad presidían estos actos muy difíciles de comprender en nuestra sociedad actual.

El prisionero era escoltado por cuatro soldados, cuaternario, y un centurión para certificar la muerte del crucificado. El reo, sólo cargaba con el madero transversal, en el caso de Jesús o bien él mismo o bien el Cirineo, no podían correr riesgos de que el sacrificado muriese por el camino. Según la teoría de Georges Ory es probable que Jesús fuese crucificado una vez muerto, pues los judíos solían colocar cadáveres colgados de cruces, murallas o árboles, según muestra el «Deuteronomio».

Los otros dos presos, según San Lucas acompañaban en el trayecto a Cristo. Los demás Evangelistas dicen que murieron con él, pero en ningún caso, mencionan que le acompañasen previamente.

Es probable que no quieran quitarle protagonismo a la figura de Jesús, obviando así las demás circunstancias que puedan distraer del relato principal. Aunque en principio parece lógico pensar que acompañasen al Redentor. ¿Por qué organizar dos cortejos distintos a la misma hora y para el mismo fin, si los tres acusados eran simplemente para los romanos ladrones y agitadores de masas, sin ningún tipo de consideración y respeto?

Delante del condenado avanzaba un Ministro de la justicia portador de una tablilla denominada «Titulus» donde aparecía el motivo de la sentencia. A veces este cartel aparece colgado del cuello del propio culpable. En los dos ladrones la tabla indica latrocinio, asesinato o simplemente malhechores, en Jesús el título reza de una manera sorprendente: «INRI», «Jesús Nazarenus Rex Judeorum». Esto se escribe en



tres lenguas, la hebrea del lugar, la latina de los dominadores del territorio y la griega que era la lengua por excelencia de la época y así poder todos entenderlo. Los Sanedritas judíos protestan ante Pilato pues no se sentían representados por tal rey, fueron ellos los inductores de la sentencia condenatoria. Reclaman un letrado aclaratorio en el que no diga «es rey de los judíos» sino que «él ha dicho que lo es» por supuesto no quieren un rey humillado por la plebe y ajusticiado por el Estado. Pilato se mantiene firme y no cambia los términos del «titulus». El gobernador en cierta medida se venga irónicamente ante el chantaje anterior al que fue sometido y finaliza diciendo que ellos, crucifican a sus propios reyes y que «lo escrito, escrito está». El letrado, «titulus» o «tabula dealbata» estaba realizado en letras negras o rojas sobre fondo blanco y terminaba su cometido colgado en la parte alta del palo vertical.

Todas estas circunstancias agravaban aún más la situación de Jesús, difamado y olvidado por sus seguidores, se enfrenta a la pena más dura que su sociedad podía implantarle.

Durante el trayecto, Jesús se tiene que enfrentar a los insultos y a la mofa del pueblo, realizando los soldados un itinerario más largo de lo habitual por calles estrechas y angostas prolongando la agonía. Esta estrechez, facilita la cercanía y el que Jesús escuche a un grupo de mujeres llorar, es probable que fuese una asociación de Piadosas dedicadas a confortar a los condenados.

Esta secuencia es como una prolongación de «La Verónica», sustituyéndose el paño de la imagen de Cristo por las lágrimas de las plañideras. Pero lo realmente curioso de esta escena, es que Jesús se detenga y realice un sermón a las mujeres apesadumbradas, teniendo en cuenta su obstinado silencio durante todo el proceso. «No lloréis por mí, llorar más bien por vosotras y por vuestro hijos», porque ahí está el pecado, que es la verdadera causa. Hasta el último momento, Jesús aguanta y quiere que los lamentos no vayan dirigidos hacia él, sino hacia sus semejantes. Otra frase sorprendente que Jesús dice a este grupo de mujeres piadosas, concluye a modo de sentencia: «Porque si en el leño verde hacen esto, con el seco ¿qué irá a pasar?». Muchos piensan que esta frase hace referencia al Juicio Final e incluso a la destrucción de Jerusalén cuarenta años después. Todo este discurso, un tanto llamativo, pudo ser propiciado por las alucinaciones de la mente. Esta alteración de la psicosis es frecuente en tuberculosos y enfermos de Basedow. Es muy probable que Jesús tuviese alucinaciones y perdiese la noción del tiempo.

Una vez traspasada la puerta, a la otra parte de la murallas, el camino se amplió y la gente pudo extenderse con comodidad. Cien metros más allá estaba el Calvario, denominado así en Latín o Gólgota en Arameo, que significa calavera, porque el pequeño montículo tenía aspecto de calavera y también, porque allí, aparecían muchos restos de cráneos al ser el lugar de las ejecuciones y de fosas comunes.

Jesús es tendido en tierra sobre el madero horizontal donde sus manos son clavadas. Es probable que los clavos no fuesen colocados en las palmas de las manos, sino en las muñecas para evitar el desgarramiento de las manos y el posterior desprendimiento. La palabra mano se empleaba genéricamente incluyendo también el brazo.

A pesar de que desde el punto de vista práctico fuese más recomendable la crucifixión

con los clavos en las muñecas, las referencias de los evangelistas sólo nos dicen que fue crucificado, sin más precisiones, pero es necesario recordar que la mayoría de las representaciones artísticas del suceso, Cristo, aparece colgado de sus manos. El mismo Jesús invitó a Santo Tomás a meter sus dedos en los agujeros de sus heridas producidas en las manos, del mismo modo se reproducen las llagas de los santos estigmatizados como Francisco de Asís o Gema Galgani.

Después de hundir los clavos se le ata al madero con cuerdas para evitar movimientos bruscos. Con otra cuerda ceñida al pecho y al madero transversal; se levanta al reo hasta hacer encajar el «patibulum» con el «stipes» mediante unas muescas realizadas previamente, uniendo ambos mediante cuerdas y posteriormente clavarlos para darles una mayor sujeción. Por último se clavan los pies, tradicionalmente se ha considerado que esto se realizaba con un solo clavo, aunque existen teorías que se inclinan por dos, al ser prácticamente imposible el colocar un pie sobre otro, una vez colocado el prisionero a horcajadas sobre el «sedile», situándose las piernas horizontales siendo necesario la utilización de dos clavos. El proceso estaba tan estudiado que los romanos tenían su propio organigrama para saber los pasos que tenían que dar, incluso con cierta ironía: «ascendere crucem», «excurrere in crucem», «inequitate cruci» y «requiescere in crucem». Con todo esto, la escena es fácil de imaginar, desgarramiento, sangre y mucho dolor. Para reducir el suplicio a los crucificados se les solía aplicar un brebaje anestésico compuesto de vinagre y miel que embotaba los sentidos y el cual Jesús rehusó.

Es posible que los propios clavos taponasen las heridas producidas en las manos o muñecas disminuyendo la hemorragia y produciéndose una «hemostasia». Las manos son muy ricas en plexos nerviosos y al romperse, el dolor es tremendo. Los verdugos eran conocedores de su profesión y sabían dónde tenían que ejecutar el golpe de martillo para no desgarrar excesivamente músculos y tendones. La aflicción se produce de una manera vertical acompañada de un tormento de inmovilidad más la sed, el frío, el sol, la lluvia y los insectos atraídos por el olor de la sangre. El corazón trabaja a un ritmo muy elevado y los músculos sufren contracciones espasmódicas. Un intenso dolor de cabeza acompañaría las últimas horas de Jesús producido por la reflexión venosa del cerebro y las meninges afectadas. Las uñas se tornaron azuladas debido a la falta de riego, el cuello hinchado ante el desastre cardíaco y pulmonar que estaba aconteciendo. Los ojos tienen pérdida de visión a consecuencia de la falta de oxígeno en la retina. Los esfínteres, descontrolados, dejan escapar heces y orina.

Pero realmente ¿cuál fue la causa de la muerte de Jesús? Según William Stroud se produjo el fallecimiento a consecuencia de la rotura del miocardio. Existen discrepancias sobre esta teoría a cargo de Renan, que cree imposible una rotura del corazón teniendo en cuenta que Jesús era un persona joven, de buena salud y de complexión fuerte. Por contra Barbet y Brehant se inclinan a pensar en una muerte desencadenada por asfixia, la fijación del cuerpo con los brazos levantados determina una gran inmovilidad de los pulmones y costillas y como consecuencia la imposibilidad de respirar. El aspecto externo de su rostro, en primer lugar tiene una coloración rojiza para luego volverse violácea y cianótica, todo ello acompañado de una fuerte sudoración fría.

También existen conjeturas sobre la muerte de Jesús cercanas, desde un punto de vista médico, a un colapso ortostático. El corazón y los centros vitales del cerebro fallaron por falta de riego sanguíneo. El Doctor Relimpio, opina, que murió de un shock traumático y posterior hemorragia.

Es difícil determinar con precisión la causa concreta de su fallecimiento, puesto que existen muy pocos datos testimoniales, aunque todos los expertos coinciden en que Jesús tardó poco tiempo en morir una vez crucificado. Algunos sacrificados llegaban a vivir colgados de la cruz durante más de nueve días, aunque lo normal eran tres. No se trataba solamente de acabar con sus vidas directamente, sino de exponerles hasta que se pudriesen literalmente para que sirviese de escarmiento.

En un momento del martirio Cristo exclamó: «Tengo sed». Una reclamación normal en los crucificados teniendo en cuenta la fiebre, el desangramiento y la pérdida de líquidos, la sed se convertía en un espeluznante suplicio. Según el Evangelio le dieron de beber dos veces. La primera corre a cargo de un grupo de mujeres, probablemente las mismas plañideras de Jerusalén, pertenecientes a esa especie de cofradía misericordiosa encargada de reducir las penas del reo. Le ofrecieron una bebida algo narcotizada, que consistía en una mezcla de vino, mirra y algún grano de incienso. Jesús llegó a probarlo pero no lo bebió, prefirió mantenerse totalmente consciente sin disminución de su capacidad mental a costa de un mayor padecimiento. La segunda vez, corre curiosamente a cargo de los soldados verdugos, que empapan una esponja con agua, vinagre y vino rebajado, muy usada actualmente por los campesinos italianos y que se denomina «posca», y clavándola en una caña, según Mateo y Marcos, se la acercaron a los labios.

Según San Juan, el instrumento utilizado para sujetar la esponja fue un hisopo. Es admisible que el evangelista se equivocase puesto que el hisopo es una planta muy pequeña de ramas muy frágiles e incapaz de sujetar una esponja mojada. Lo más lógico es pensar en algún utensilio cercano a los soldados, tales como un palo, un bastón o una lanza. Jesús solamente llega a sorber la esponja, exclama un grito y muere. Sólo San Lucas dice las palabras exactas: «Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu». Según Binet, los crucificados y empalados pueden morir de golpe si absorben líquido y todavía más si es una mezcla con vinagre, esto se denomina «Sicope de Deglución», siendo una alteración de origen digestivo que se uniría a los ya mencionados problemas cardíacos y respiratorios. Es muy probable que los verdugos, ya acostumbrados a presenciar múltiples ejecuciones, conociesen el efecto letal que producía la bebida en los crucificados. Incluso a veces se les proporcionaba esta poción para ocasionar un efecto contrario, es decir, se les prolongaba la agonía y el espectáculo duraba más para los espectadores.

Pero la sed que Jesús manifiesta no es solamente la física que solicitan sus vísceras y entrañas, es más honda y espiritual. Se le pueden buscar connotaciones simbólicas, Jesús en el Evangelio concede mucha importancia al agua, recordemos el encuentro que tiene con la Samaritana en el pozo de Jacob y Cristo le recuerda que él tiene «un agua que se convierte en manantial que salta hasta la vida eterna» y en otra ocasión delante del Templo, grita: «quien tenga sed que venga a mí y que beba». La sed que Jesús reclama puede ser una súplica de abandono, humana y com-

*Santo
Cristo del
Desenclavo.
Talleres
Vayrera.
1993.*





previsible: «Eloi, Eloi, Sabaktani», «Dios mío, Dios mío, ¿ Por qué me has abandonado?» Se unen la sed física con la ausencia espiritual.

A los responsables judíos se les planteó otra traba en los momentos cercanos a la muerte de Jesús. Ningún cadáver podía colgar del madero en los días santos, que se iniciaban ese anochecer. Irónicamente les preocupa más cumplir un viejo precepto que matar a una persona. De tal forma que sugieren a la autoridad romana, que acelere la muerte de los tres condenados para disponer del tiempo necesario para descenderlos de la cruz y salvaguardar la norma teológica. El sistema habitual que se utilizaba para provocar el perecimiento, era el conocido como «crurifagium» que consistía en romperles las piernas con un objeto contundente, con lo que quedaban sin apoyo para elevarse y poder respirar y así morir asfixiados. También era frecuente realizar humo alrededor de la cruz con la misma finalidad de morir asfixiados. Ninguno de los castigos tuvo que sufrir Jesús pues ya estaba muerto y carecían de sentido. No sucedió lo mismo con los dos ladrones a los cuales se les infringió el «crurifagium».

Los soldados se sorprendieron de la rápida muerte de Jesús y para comprobarla le clavaron una lanza en su costado derecho. El impacto supuso la rotura de la pleura bajo la presión del tórax elástico y como consecuencia brotó un chorro de líquido seroso, lo que hace suponer que Cristo padeciese una pleuresia tuberculosa, aunque existen médicos que discrepan pues de ser cierto, los síntomas que presenta esta enfermedad, habrían sido incompatibles con la vida que llevó Jesús, cansancio, fatiga, ansiedad y necesidad de mucho reposo no pueden ser concurrentes con los sucesos vivaces que narra el Evangelio. Aparte del condicionante físico sobre la expulsión de líquidos; se puede montar una teoría esotérica sobre el acontecimiento, un mensaje, un símbolo, un gesto...

El propio San Juan, que se declara como testigo ocular, habla de la salida del líquido por la llaga producida por la lanza. Aunque el fenómeno desde un punto de vista científico sea normal por el líquido pericárdico y de la pleura, vuelve a significarse el fenómeno de la vida y de la muerte, el agua como alegoría de la existencia y la sangre como emblema del sacrificio. San Jerónimo ve en los dos componentes la representación del Bautismo con claros tintes de aflicción.

También se ha especulado sobre la posibilidad de que Jesús padeciese una Hemathídrois o sudor de sangre, cuya referencia más clara la encontramos en el huerto de Gethsemaní. Así como una pericarditis traumática, producto de la flagelación realizada con el «flagrum» romano, bien con tiras de cuero o bolas de plomo en las puntas.

Asimismo, tiene cabida la leyenda en este acontecimiento. El nombre que recibe el soldado que propició la lanzada, es «Longinos» quizá como deformación del griego «lonché», la lanza o el lancero. Otra tradición cuenta, que un ciego enfermo se curó al caerle una gota sobre sus ojos brotada de aquella herida. Posteriormente moriría mártir, después de ser monje durante varios años. Otra leyenda narra que la sangre fue recogida en un Santo Cáliz, un segundo Santo Grial, y que luego ha dado pie a numerosas interpretaciones artísticas y cinematográficas.

Existen escépticos que se plantean la pregunta si ¿Cristo estaba muerto cuando recibió la



lanzada? Existen dos tipos de muerte, la clínica, que es cuando el corazón deja de latir, y es la que tendría Jesús en este momento según dicha conjetura, y la biológica, que es la efectiva, con la anulación de células vitales y de los tejidos orgánicos producida una vez recibido el impacto.

Sobre la hora de su muerte, Marcos, habla de la hora «tercia» aproximadamente media mañana, mientras que Juan, afirma que fue a la hora «sexta» o mediodía, lo que parece más cercano a la verdad histórica. Las horas en aquel entonces no estaban muy precisadas. La «tercia» no era una hora exacta, sino que abarcaba un grupo de horas desde el amanecer hasta el mediodía, con lo que Marcos no miente, sino que hace una valoración más genérica. Probablemente uno está hablando de el final de la «tercia» y el otro en el principio de la «sexta» con lo cual los dos coinciden. Sin embargo Mateo, se va tres horas más allá y habla de su muerte en la hora «nona». Aunque resulte paradójico es normal que existan estas discrepancias con respecto a las horas, puesto que éstas, para los evangelistas, tienen un sentido más litúrgico que cronológico, es una forma de expresar la importancia del suceso acaecido. Las horas sirven para situar la Pasión y muerte de Cristo en el contexto de una «Nueva Creación». Al igual que el Génesis se expresó en días semanales de modo referencial, aquí han quedado reflejadas las horas de manera simbólica. Quieren hacer coincidir las horas de la muerte con la hora del sacrificio de los corderos en el templo, como un mensaje directo. «El sacrificio del Hijo de Dios se ha cumplido».

Otro aspecto importante es saber si Jesús fue crucificado totalmente desnudo o bien con un paño de pureza, como se le ha representado tradicionalmente. La costumbre romana era la de desnudar al reo, para así deshonorarlo todavía más y violar su intimidad. Pero es verosímil pensar que Jesús no padeciese una desnudez total pues los judíos respetaban muchísimo este apartado y era norma del gobernador romano, de respetar en lo posible este tipo de costumbres del

«El Descendimiento». Víctor de los Ríos. 1945.

75 . Iconografía Pasional

lugar conquistado, sobre todo cuando era una medida inofensiva con tan sólo connotaciones religiosas.

Es necesario distinguir entre desnudarse libremente, cuestión común en nuestro tiempo, playas nudistas, concursos de belleza, todo ello en pro de la libertad y de la salud, que desnudarse obligado donde uno se siente acomplejado y disminuido. La desnudez forzada anula al ser humano, volviéndole mucho más vulnerable y frágil. A lo largo de la historia existen numerosos ejemplos de combatientes desnudados para facilitar su humillación. Por supuesto el ejemplo más típico sería el de los campos de concentración donde la sumisión prácticamente es total.

Existe constancia de que los soldados se repartieron sus ropas a través de los Evangelistas, ¿qué es lo que se repartieron? Presumiblemente lo más elemental de la época, una túnica, una camisa interior, unos calzones, sandalias, cinturón y un turbante. Es verosímil que tuviese un manto que quizá ya fue robado anteriormente por los soldados que le sometieron a la flagelación. Juan es más explícito y menciona que hicieron cuatro partes iguales, una para cada soldado, mientras que la túnica la rifaron, porque era de una sola pieza y era lo que más valor tenía. Una vez despojado de todo cuanto poseía, el siguiente paso fueron las burlas, las mofas y los insultos. Desde los delegados de los sumos sacerdotes, hasta los soldados, pasando por los transeúntes que por allí circulaban, pues el Calvario estaba ubicado en una de las puertas de salida de la ciudad y un cruce de caminos muy concurrido, todos daban rienda suelta a sus instintos más salvajes. El grupo de los seguidores de Jesús había desaparecido y en el mejor de los casos se encontraban desconcertados y aturdidos. Lo único que recibió Jesús fueron desprecios. «¡Eh, tú que destruías y construías el Templo en tres días! Te estamos destruyendo a ti. ¿Por qué no te salvas? Anda baja de la cruz y creeremos en ti».

La muerte de Jesús fue acompañada de una serie de fenómenos atmosféricos reflejados por los Evangelistas. A excepción de Juan el resto dicen que desde la hora «sexta» fueron hechos tinieblas sobre toda la tierra, la tierra en ese momento histórico podía ser sinónimo de el mundo, el imperio romano, o de Palestina. En cualquier caso las referencias Bíblicas no hay que interpretarlas como un reportaje fidedigno, sino como una manera de indicarnos la importancia de la muerte de Jesús y de que todas las fuerzas de la naturaleza son conscientes de ello y así muestran su dolor y condolencia. Tampoco se puede descartar la posibilidad de la existencia de un eclipse o fenómeno natural, pero el único que estaba allí presente era Juan y no menciona nada sobre estos fenómenos cósmicos. Lo que sí sabemos es que había Luna llena por lo que es difícil que se produjese un eclipse.

Es este el momento más duro para todos los acólitos de Jesús. Quizá esperaban un milagro en el último momento, un resumen de sus enseñanzas, un alegato de inocencia o tal vez un síntoma de inmortalidad. Nada de esto se produce, unas pocas frases que normalmente denominamos «palabras» es lo único que sale de su boca.

Una convicción nueva ha nacido, la manera superficial de vivir se ha terminado y deja paso al estado de la esperanza...



LA SIMBOLOGÍA DE LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Esta cofradía, fundada en 1962 desarrolla su actividad procesional dentro de un marco cronológico e histórico muy concreto y preciso que sus dirigentes han sabido mantener hasta estos momentos. La cruz ya no es solamente un símbolo de muerte y resurrección, sino que servirá, a modo de cátedra, para que Jesús dicte sus últimas voluntades o designios a través de siete frases. Son siete ideas cargadas de una fuerte alegoría que representan todo el conocimiento y el saber simplificado en las enseñanzas del Maestro. La cofradía, ubicada en la parroquia de San Marcelo, se ciñe estrictamente a este periodo de tiempo, desde que Jesús es subido al madero hasta que expira.

Es difícil concretar si Cristo solamente pronunció estas siete palabras o frases, o hizo alusión a otro tipo de ideas carentes de interés para los evangelistas, o incluso si el orden de aparición en los textos es el mismo que cuando se produjeron los acontecimientos, o todo obedece a una propuesta por los cuatro «escribanos».

Después de mencionar el acto en sí de la crucifixión, Lucas recoge lo que llamamos la primera palabra:

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen».

Tiene bastante sentido que sea Lucas quien recoja estas palabras de Jesús, ya que siempre se le ha llamado como el «evangelista de la misericordia de Cristo», conservando una gran cantidad de parábolas y hechos que le muestran como capaz de perdonar siempre a los más pecadores. En sus últimos momentos también quiere mostrar su benevolencia y aboga en favor de sus verdugos, sirviendo como atenuante: «no saben lo que hacen», basándose en su ignorancia espiritual. Desde



Seg
la
ng
str
96.

el punto de vista escultórico la congregación todavía no ha realizado esta primera palabra, no existiendo «paso» que represente el mencionado momento.

Los ladrones

La segunda palabra hace referencia a los dos malhechores que le acompañaron en el suplicio. La primera mención sobre estos dos personajes la encontramos en Lucas, que los menciona en el Camino del Calvario: «llevaron también a otros dos ladrones para ser ejecutados con él». No hay que buscar ningún significado esotérico, sobre el acompañamiento de estos delincuentes en el camino de Jesús hacia la muerte. Lo más lógico pensar es que la inminente celebración de la Pascua hacía necesario una rápida ejecución y así no multiplicar las fechas de inmolación. Por otro lado, esta imagen de crucifixiones masivas era frecuente en la época. Existen historiadores que piensan que la inclusión de estos dos criminales en el proceso del Señor, La realizó Pilato con la intención de acrecentar aún más la humillación hacia Jesús. Esto es bastante improbable, pues el procurador fue una de las pocas personas razonablemente objetivas que intentó salvar la vida de Jesús.

¿De dónde procedían y quiénes eran estos dos personajes?

Mateo y Marcos los designaron con el nombre de «lestes», que traducido quiere decir «bandido que roba a mano armada», mientras que Lucas los llama «kakourgoi», es decir «malhechores», sin más. El Evangelio nunca recogió sus nombres, pero siempre se les ha reconocido como el buen y el mal ladrón, de acuerdo con su actitud hacia Jesús. En base a textos apócrifos como son los Evangelios de Nicodemo, las Actas de Pilato y el Evangelio árabe de la infancia, el bueno recibiría el nombre de Dimas y el malo Gestas. Algunas iglesias dieron al buen ladrón el calificativo de «mártir», Benedicto XIV precisó que Dimas era mártir sólo en sentido de que dio testimonio o «martyrium» de Cristo y es invocado como patrono de la buena muerte. Su proclamación sirvió para aumentar la credibilidad de lo que iba a suceder.

Según la leyenda, la virgen María ya conocía a Dimas, pues había sido asaltada, durante la huida a Egipto, por un grupo de bandidos y Dimas trató benévolamente a María tras haberle curado ésta un hijo a Dimas gravemente enfermo. Otro apócrifo denominado narra el descubrimiento de la cruz de los ladrones juntamente con la de Cristo. Estos reos fueron crucificados uno a cada lado de Jesús y probablemente sus miembros fueron penetrados con clavos, lo que no se ajusta fidedignamente a muchas representaciones artísticas en las que por contra aparecen atados con cuerdas. Es aceptable que los mecenas y promotores de los encargos, con el visto bueno del estamento eclesiástico, no quisieran restar protagonismo a la agonía de Jesús, y se hacía imprescindible el colocar la crucifixión de Dimas y Gestas en un nivel inferior para no minimizar la propia del Redentor.

En la época imperial las sentencias no solamente podían ser de carácter oral sino que era necesario que fuesen redactadas por escrito para que quedase patente a todo el mundo. El reo solía

llevar colgado del pecho el título de su castigo y posteriormente se colgaba de la cruz. Una vez colgados los tres convictos, Gestas injuria a Jesús y le reprocha que si tiene tanto poder por qué no les salva a ellos y también a sí mismo. «¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!»

Por el contrario Dimas reprocha a su compañero y le dice a Jesús que se acuerde de él cuando llegue a su nuevo reino, y es cuando Jesús pronuncia la segunda palabra:

«Te lo aseguro. Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Es necesario aclarar que Mateo y Marcos hablan en plural cuando mencionan los insultos incluyendo a los dos ladrones, mientras que es Lucas quien se muestra más preciso diferenciando a Dimas del otro crucificado que increpa al Señor.

No se puede considerar que exista contradicción entre los textos de Marcos y Mateo, ya que es probable que Mateo, como hace en varias ocasiones, utilice un plural genérico, aunque en realidad se tratase de una sola persona. Es una figura literaria denominada «sinécdoque» muy usada en algunas culturas. Tampoco se puede criticar, de una manera exacerbada, la postura de Gestas con respecto a Jesús. Hay que tener en cuenta el ambiente en el que estaban envueltos los personajes, martirizados a punto de morir, se puede comprender el desánimo y las palabras de rechazo, esto unido a la fama de la que venía precedido Cristo, como resucitador de muertos y «rey de los judíos», ratificado por el cártel que presidía su cruz.

Por contra, Dimas denota una actitud más tranquila y esperanzadora, olvidándose del momento terrenal, viendo más allá, y buscando el perdón y la vida eterna. Como un buen arrepentido reconoce su culpabilidad y a la vez exculpa a Jesús de los delitos que es acusado. No sabemos los delitos que cometió el buen ladrón, pero presumiblemente eran graves.

Lo cierto es que captó la esencia de Cristo a pesar de ser una persona coronada y sangrienta lejos de lo que se podía pensar como un rey. Jesús le responde inmediatamente y ni tan siquiera le hace esperar al día siguiente para disfrutar su felicidad, «hoy mismo, estarás conmigo». La Cofradía de las Siete Palabras representa esta emotiva escena pasional a través del paso: «Jesús entre los ladrones», realiza-

do por el escultor Angel Estrada en 1964. Es una de las mejores representaciones de la Semana Santa de León. Posturas arriesgadas, escorzos inverosímiles y un estudio pormenorizado de la anatomía humana, son sus premisas de trabajo. Se establece un dialogo compositivo a tres bandas plagado de credibilidad, la violencia narrativa se hace palpable en todos sus gestos...

La madre

Al pie de la cruz padeciendo todo el dolor del que Jesús ha sido objeto, se encuentra la Virgen María, madre del Redentor y fervorosa amante de su hijo. Junto a ella se encontra-

Iconografía Pasional. 80



ba su discípulo, el bien amado Juan, probablemente uno de los que mejor había comprendido la misión de su Maestro y que estuvo a su lado hasta el último momento.

En la escena que relata Juan, nos sitúa a la Virgen, a la hermana de ésta María de la Cleofás, a María Magdalena y al propio Juan al pie de la cruz, al verles a todos es cuando Jesús pronuncia la tercera palabra.

«Mujer, ése es tu hijo».

Y luego dirigiéndose al discípulo:

«Esa es tu madre».

A partir de este momento, Juan tuvo a María en su casa. También existe otra traducción aunque menos acertada: «y desde entonces el discípulo la tuvo como madre suya». Es indudable que esto sucedió así, pero es necesario remarcar que además del sentimiento de madre adoptiva, Juan la llevó a su casa, lo que aumenta aún más la nueva relación materno-filial.

¿Qué casa tenía Juan y dónde estaba ubicada? Es reconocido por los Hechos de los Apóstoles que María tuvo una gran actividad en la comunidad cristiana de Jerusalén y que permaneciese en ella al menos durante el tiempo en que Juan Evangelista residió allí. Según parece el discípulo se marchó de la ciudad Santa para vivir en Efeso durante un largo período. Es verosímil que María le acompañase, aunque existen teorías que apuntan a una posible muerte o «tránsito» de ésta antes de producirse el traslado de Juan, el lugar exacto de esta «dormición» es confuso y se barajan las dos posibilidades de Efeso y Jerusalén. Aunque es más probable que fuese la ciudad que vio morir a su hijo.

El posterior tratamiento teológico, y en especial la mariología, ha querido ver en la tercera palabra de Jesús, a su discípulo Juan como uno de los fundamentos clave para la doctrina de la maternidad universal de María, madre de los hombres y de la Iglesia, recibiendo la confirmación por parte de los representantes del Vaticano II.

La conmiseración cristiana ha reducido toda la escena del calvario, fijando el estereotipo de las tres Marías y Juan. Escena transmitida en la devoción y en el arte. Aunque casi con toda seguridad estuvieron presentes muchas más mujeres llorando la muerte de Cristo. La cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno en su paso. «La Crucifixión» rememora este acontecimiento bíblico, la imagen del crucificado pertenece a 1908 siendo su autor anónimo, junto a él aparecen las tallas de San Juan, María, y María Magdalena realizadas en el taller de Faustino Sanz Herranz en 1992.

La cofradía de Las Siete Palabras simboliza la Tercera Palabra mediante el paso: «El Calvario» realizado por el imaginero Hipólito Pérez Calvo entre los años 1994-1995, las esculturas tienen la peculiaridad de aparecer sin policromar al igual que en algunas de sus intervenciones en la Semana Santa de Zamora.

Para concluir es necesario aclarar que las palabras emitidas por Jesús desde la cruz van dirigidas a su madre y al discípulo Juan, en ningún caso la frase: «Esa es tu madre» va encaminada hacia sí mismo, como en muchas traducciones erróneas se ha manifestado.

81. Iconografía Pasional

El concepto de familia queda ampliado, no solamente dentro de los parámetros normales, y se busca una nueva atribución a la definición de la dinastía y concepto solidario, anticipándose en el tiempo durante siglos.

La soledad de Jesús

La cuarta palabra podría quedar inserta dentro de un cuadro tenebrista propiciado en el siglo XVII al más puro estilo barroco según narran Marcos y Mateo: «Cuando llegó la hora sexta, se oscureció toda la tierra hasta la hora nona», esta indicación horaria de Marcos, es una traducción un tanto palmaria y adecuada al horario occidental actual, simplificando la frase quería decir: «cuando llegó el mediodía, toda la tierra quedó en tinieblas hasta media tarde». Otros datos que nos proporciona el Evangelio nos sitúan la crucifixión a media mañana y que durante la tarde Jesús gritó muy fuerte. De todo esto lo que se deduce es que el horario queda muy impreciso y sin definir claramente: media tarde, media mañana, mediodía... Es necesario pensar con la mentalidad de los coetáneos de Cristo y no hacerlo como hoy en día. En aquellos momentos la precisión horaria no era milimétrica como hoy, baste pensar que la correlación de los meses e incluso años no era la misma. En cualquier caso lo importante es el hecho histórico y documental, teniendo menos trascendencia el cómputo horario.

Jesús grito:

«Eloi, Eloi, lemá sabáktaní»

Traducido significa: «Dios mio, ¿por qué me has abandonado?».

Algunos de los presentes confundían la llamada pensando que invocaba al profeta Elías.

Los biblistas, señalan que estas palabras gritadas por Jesús pertenecen a uno de los salmos de David denominados «mesiánicos», en el que se describen los padecimientos y aflicciones sufridos por Jesús durante su Pasión. El desamparo se muestra en su faceta de mayor crueldad, siendo uno de los momentos más sobrecogedores de todo su recorrido.

Esta llamada de consuelo queda plasmada en la cofradía, cuya sede reside en la parroquia de San Marcelo, a través del paso de la cuarta palabra establecido por el cincelador Jesús Iglesias durante 1996. El escenario se compone de la figura del crucificado y María Magdalena. Falta para completar el grupo escultórico dos soldados romanos que aparecerán jugándose la túnica de Jesús en un futuro próximo.

El agua

En el salmo 21 de David denominado «mesiánico» realizado siglos antes de la venida a la Tierra de Jesús, parece preconizar el relato presencial de la crucifixión y muerte del Redentor. En él se narran los gritos desconsolados de alguien que ha sido abandonado a su suerte y que se encuentra totalmente desorientado: «Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no



*Copia del
Cristo de
los
Balderas.
Amado
Fernández.
1966. Siete
Palabras.*

me haces caso». También hace referencias al comportamiento fisiológico del cuerpo cuando está necesitado de líquido y cómo se produce su martirio por una banda de malhechores que mutilan sus huesos y se reparten sus ropajes:

«Mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar... Se reparten mis ropas, echan a suerte mi túnica». Todo ello parece una premonición de los acontecimientos posteriores sucedidos a Jesús. Es probable que cuando Cristo recitaba el salmo, su garganta estuviese seca y su lengua pegada al paladar y exteriorizase el tormento físico que sobre él había recaído, exclamando:

«Tengo sed»

Esta fue la quinta palabra que es recogida por Juan, uno de los soldados empapa una esponja en «posca» (agua, vinagre y vino rebajado) y poniéndola en una caña se la acercó a su boca y se lo dio a beber.

En algunas ocasiones se ha señalado que uno de los mayores sufrimientos de los crucificados era la sed, es probable que uno de los últimos intentos de burla por parte de la guardia romana fuese este acercamiento de la supuesta esponja a la boca de Jesús. Es difícil pensar que ninguno de ellos se moviese por compasión puesto que el dolor y el sufrimiento ajeno formaba parte de su trabajo cotidiano. Siempre se ha hablado de una esponja como el material sustentante de la «posca» pero no sería descabellado que hubiesen utilizado un trozo de tela o cualquier otro material encontrado en los alrededores. En cuanto a la caña de hisopo, ya hemos mencionado anteriormente que es probable que se trate de un error de Juan confundiéndola con un «dardo» o lanza arrojadiza, con la que los soldados iban armados.

83 . Iconografía Pasional

La cofradía todavía no dispone de la imagen que represente la quinta palabra, aunque sí ha sido motivo de representación en la historia del arte por parte de los distintos artistas.

El símbolo del agua es uno de los más firmes y positivos de toda la iconografía, que se reafirma en términos de vida, base en la que todo debe apoyarse. El agua es uno de los elementos tradicional en la cosmogonía, se le atribuye un carácter femenino, pasivo y fecundante.

En Mesopotamia los dos dioses principales representan el origen acuático: Apsu, las aguas dulces y Tiamat las saladas. También muchos pensadores griegos señalaron el líquido acuoso como principio de todo. Sumergirse en el agua reviste un significado primitivo de retornar a los orígenes y limpiarse de culpas, como sucede con el simbolismo cristiano, que en principio se realizaba por inmersión. Mitos como la «fuente de la eterna juventud» lo único que hacen es insistir en la apología como signo de regeneración. El agua conecta con la mujer, la luna, la inmortalidad...

«Consummatum est»

Nada más tomar la «posca» Jesús exclamó: «Todo está cumplido». Esta es su sexta palabra en la cual Cristo da por terminada su misión, a pesar de todo lo padecido se siente satisfecho con su obra. Ha cumplido la voluntad de Yahveh y por su mente se suceden escenas de sus peregrinaciones en Galilea, los montes y las sinagogas donde había orado y los milagros que había hecho.

La cofradía de Las Siete Palabras no tiene representación procesional referente a esta sexta palabra, aunque lógicamente dentro de sus proyectos esta la ejecución de la misma.

La muerte

Y Jesús, dando una gran voz, dijo:
En tus manos encomiendo mi espíritu.

Y, dicho esto y reclinando la cabeza, entregó su espíritu».

Cristo ha muerto y las fuerzas de la naturaleza reaccionan y muestran su dolor. Catástrofes, eclipses y destrucción planean bajo la sombra de Jesús. Según narra Mateo, el velo del Santuario se rasgó en dos partes de arriba abajo, la Tierra entera tembló y las montañas se desmoronaron. Las tumbas se abrieron y los santos que habían muerto resucitaron para entrar posteriormente en la Ciudad Santa. El centurión romano al ver toda esta serie de acontecimientos se dio cuenta que ese hombre era inocente y que realmente era el Hijo de Dios. «Y toda la turba que había concurrido a aquel espectáculo, al ver las cosas sucedidas, se volvían dándose golpes en el pecho». Hay que interpretar es «Hijo de Dios» como una categoría superior a la meramente humana, no pretende un reconocimiento expreso de la divinidad de Jesús, lo que refuerza aún más su inocencia.

La tradición posterior dejando en cierta medida la historia y acercándose más a la leyenda han



acicalado la figura de éste arrepentido centurión como un mártir cristiano de Cesárea de Capadocia. Incluso se llegó a decir por parte de Gregorio Niceo, durante el siglo IV, que este soldado fue el evangelizador en el marco de la Capadocia y también su primer obispo.

*«Via
Crucis».
Siete
Palabras.*

En esta séptima palabra, narrado por tres evangelistas, el velo del templo se rasgó, considerándose un hecho notorio y público siendo recogido por la tradición y reflejado por el Evangelio. Dentro del adoratorio existían dos flámeos, uno llamado «mask», ubicado en el recinto exterior y otro en el interior llamado «paroquek» denominado también el Santo de los Santos. En los dos casos los velos procedían de una fábrica textil babilónica, bordados con gran finura y exquisito gusto combinando en su tejido cuatro colores: violeta, escarlata, carmesí y blanco que según la mayoría de los teólogos representaban los cuatro elementos de la tierra: agua, tierra, cielo y fuego.

En cuanto a los fenómenos narrados por Mateo, que supuestamente, se producen tras la muerte de Jesús, el único testimonio material que queda es una hendidura, que se viene mostrando desde el siglo IV, que se puede ver en la roca del Calvario, midiendo 1'70 de largo por 25 centímetros de ancho y va transversalmente en la dirección de las rocas. Esta partición de la rocas ya fue profetizada por el Déutero Zacarías hablando de la tercera señal de Yahvé. Hay que entender todos estos fenómenos de la naturaleza de una manera simbólica. El propio sistema mundano se ve afectado por la muerte del hijo de Dios. El único que narra estos acontecimientos es Mateo y tiene su explicación, pues su mensaje va dirigido a un público judío, el único pueblo que podía comprender su significado, mientras que los otros tres escriben para un audo estos detalles.

Este momento es simbolizado mediante «El Cristo de los Balderas» de Gregorio Fernández, esculpido en 1631. Se realizó una copia para ser procesionada por Amado Fernández en 1966.

85. Iconografía Pasional



LA COFRADÍA: AGONÍA DE NUESTRO SEÑOR Y LA «SÉPTIMA ESTACIÓN»



Esta joven cofradía fundada el 4 de octubre de 1993, está integrada exclusivamente por mujeres y alcanza su máxima expresión cuando representa, de manera simbólica, todos los atributos de la Pasión de Cristo. Desde la propia representación litúrgica a manos del cáliz, hasta la corona sangrante se mezclan en un ritual sangriento por medio de los captores de Jesús.

Su única representación artística fue realizada durante el año 1998 en el taller del imaginero leonés José Ajenjo. La talla denominada: «Nazareno con la Cruz a cuestas» representa la segunda caída que tuvo Jesús durante el «Vía Crucis» camino del Calvario.

El lugar donde supuestamente se originó este derrumbe, propiedad de «La Custodia» de Tierra Santa, fue restaurado durante 1996 para conmemorar el predestinado lugar.

Durante los trabajos, aparecieron diversos restos arqueológicos de gran interés. Los estudios corrieron a cargo de especialistas pertenecientes al «Estudio Bíblico de la Flagelación» y del Departamento de «Antigüedades de Israel».

Para solemnizar el emplazamiento se construyó, anteriormente, una capilla situada en el cruce de la Vía Dolorosa y del Suq ez - Zeit, antiguo Cardo Maximus romano.

Una de las teorías más extendidas es la creencia de que la columna que se halla en el interior de

la ermita, de más de cinco metros de altura pertenece al citado Cardo, disposición urbanística por excelencia dentro de la sociedad romana, siendo erigida por el emperador Adriano. La razón de tal conclusión es su ubicación, al estar en línea con otras columnas halladas a lo largo de la calle ciclópea.

Los sondeos arqueológicos se fundamentaron, especialmente, en la puerta norte de la capilla de la VII Estación, contiguo a la capilla. Durante la década de los años 60 este lugar servía de tienda para un pequeño comerciante, teniendo una puerta por la que se accedía directamente a la calle Suq ez Zeit, la más animada de Jerusalén dentro de los muros. Se rememora un ambiente medieval con tintes de cruzada y está cubierto con bóveda sostenida por grandes pilastras colocadas en los cuatro ángulos del recinto. Dos de ellas pertenecen a época romana, mientras que las otras se determinan en ambiente cristiano durante las cruzadas. Es probable que las romanas formasen parte de otro edificio que comunicaba con el Cardo de Elia Capitolina. También existen indicios de la jamba de una enorme puerta. Es probable que el nombre aplicado posteriormente de «Puerta Judiciaria» se deba en gran medida a los restos aquí hallados. El Padre Bernabé Meistermann, en una de sus publicaciones, nos explica el nombre de la cancela y de la Séptima Estación. Aquí se encontraba la Puerta Antigua, localizada en el libro de Nehemías, entre las puertas de dos Peces al norte y la de Efraín al sur. Según la tradición, y conforme a lo que solía hacerse en la época mencionada, se fijó en una de las columnas una copia de la sentencia de Jesús. De esto proviene el nombre dado por lo primitivos cristianos de «Puerta Judiciaria». En este momento envuelto por la multitud, Jesús cae de nuevo a tierra. Según Meistermann esta denominación obedece a que en ella se celebraba el proceso y fuera de ella se llevaban a cabo las sentencias. De hecho, el «Lithostrotos», el lugar del proceso, se encuentra en el interior de la ciudad y los restos de la puerta se aprecian todavía en el muro de la ciudad.

La circunstancia de que una columna se encontrase en las cercanías de la puerta de la ciudad no es sorprendente. Igual sucede con los vanos de acceso de Damasco y la Dorada en Jerusalén. Ambas, grandiosas y adornadas con columnas, frisos y una rica ornamentación. La inveterada «Séptima Estación», está vinculada por tanto, desde tiempos inmemorables a un resto arqueológico que se remonta a la era de Elia Capitolina romana.

La manifestación popular de que en este lugar existía una de las puertas de Jerusalén, en las cercanías del Gólgota, ha sido, sin temor a equivocarnos, lo que movió a la quimera de localizar aquí la simbólica «Segunda Caída de Jesús», manifestación fidedigna a nivel plástico en la Cofradía La Agonía de Nuestro Señor y su escultor Ajenjo.

Dentro de la capilla, alusiva a esta caída, aparece representado en una escultura de bronce, haciendo referencia al momento del abatimiento de Cristo, tras las injurias y el peso sometido, obra del escultor Andrea Martini.

En este mismo lugar existe un medio - relieve en el que se ve a Cristo cargando con la cruz entera, con los dos maderos, cuestión ya debatida en anteriores páginas, y saliendo por la Puerta Judiciaria, tal y como se conserva en la capilla de la Séptima Estación.





«Nazareno
con la
Cruz». José
Ajenjo,
1998.
Agonia de
Nuestro
Señor.

A pesar de que los Evangelios no hablan de las tres caídas, los estudios más recientes han hallado residuos de tierra en los pies y rodillas del Hombre de la Sábana Santa de Turín. Joseph Hohlbeck, experto en minerales de rocas lunares, ha concluido su estudio, mencionando una alta concentración de rombos cristalinos de aragonita, muy frecuentes en Jerusalén. Esto prueba que el hombre de la Sábana recibió varios golpes violentos en sus rodillas. Lógicamente queda por saber la verdad sobre el manido tema de la autenticidad del lienzo.

EL SILENCIO DE LA COFRADÍA SANTO CRISTO DE LA EXPIRACIÓN Y LA CONFIGURACIÓN DIALÉCTICA DE JESÚS

Dentro de los conceptos fundamentales de la cofradía, aparte de la oración y la solidaridad con los demás, existe un apartado destacado para el silencio. En la sacristía del convento de la iglesia de San Francisco, delante de la imagen de un Cristo Crucificado, se produce lo que la orden denomina como «Voto de Silencio» que durará durante todo el período fijado previamente.

Esta cofradía fundada en los primeros años de la década de los años noventa ha sabido mantenerse al margen de nuevas incorporaciones estridentes o actos fuera de tono que pudiesen empañar su hondo acento espiritual. Probablemente sea la más escrupulosa a la hora de poner en marcha todo el complejo marco procesional. Esto le confiere un gran respeto y solemnidad alejada de las grandes masificaciones de otras cofradías pero con gran respeto y devoción.

Las imágenes representativas son sacadas a la luz mediante las procesiones, gracias a un acuerdo con los Padres Capuchinos durante el nacimiento de la institución pasional. El paso del «Dainos»

también conocido como «El Ranero», por los saltos de sus braceros frente a los charcos, es la talla más representativa de toda la formación. Realizado durante el siglo XVIII, de estilo Barroco y presumiblemente elaborado bajo las manos del escultor Pedro de Avila o quizás José de Rozas. El segundo exponente artístico esta configurado por el Cristo de Medinaceli, del siglo XX y autor desconocido, aunque encaja perfectamente en los parámetros de Asorey o de Pablo de Rojas. Completa el discurso estético el Crucificado de Irurozki, creado en las primeras décadas del siglo XX.

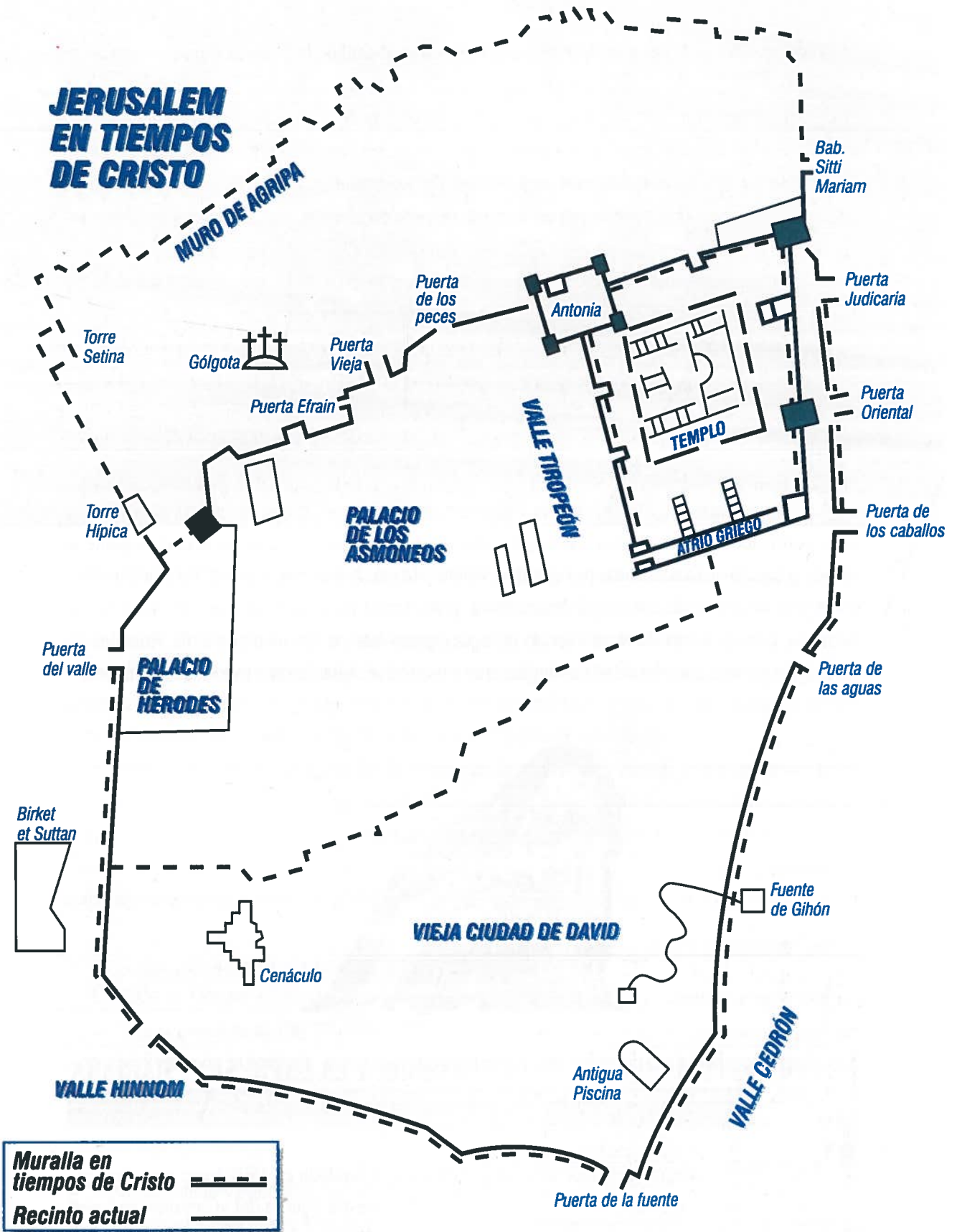
Su puesta en escena tan austera, se ve refrendada por los cánticos del «Rosario de la Buena Muerte» realizados durante la procesión del «Dainos».

*Jesús de
Medinaceli.*



Siglo XX.

JERUSALEM EN TIEMPOS DE CRISTO



Este silencio imperante en la cofradía nos sirve como introducción para buscar la lengua en la que Jesús se manifestaba. Debemos recordar que cualquier región del Imperio se caracterizó por la pluralidad de idiomas: indígenas, dominadores, emigrantes, transeúntes ocasionales etc. Es cierto que en Occidente llegó un momento en que prácticamente el latín se hizo con el predominio lingüístico, no así en las colonias romanas de Oriente y norte de Africa. Palestina, por tanto no podía ser menos, convirtiéndose en una reducida Babel etimológica. Existen varias razones para ello: predominio de un pueblo occidental, un pueblo judío socialmente dominado por la teología y una zona de gran tránsito de viajeros. En conclusión, en Palestina se hablaba fundamentalmente el arameo, quedando relegado a un segundo plano, desde el período persa, solamente para el culto y a la Escritura Sagrada la lengua hebrea. Por lo tanto Jesús hablaba arameo, con características y entonación galileas. Existe una tesis que defiende que hablaba en hebreo, puesto que era más culta y noble, pero sin lugar a dudas es más debido a un componente imaginativo y no histórico, aunque es muy probable que Jesús leyera el hebreo bíblico y predicara en arameo. Este bilingüismo se veía acentuado con la presencia oriental, en el que la lengua griega se había convertido en expresión internacional, incluso para el Imperio romano oriental. Era la lengua de coincidencia entre dominadores y dominados. En muchos pasajes de la Pasión, tuvo que ser necesariamente la lengua griega la utilizada, como por ejemplo, Pilato y la muchedumbre, el Sanedrín con el procurador, y el mismo Jesús con aquél. En cuanto al latín, servía para comunicarse entre los propios romanos, aunque invariablemente serían bilingües greco-latinos. En resumen en la Palestina de Jesús existían una gran variedad de lenguas que sin duda enriquecieron a todos sus habitantes.



LA COFRADÍA MARIA DEL DULCE NOMBRE Y LA EXPRESIÓN MARIANA



Esta cofradía, integrada exclusivamente por mujeres, y fundada en 1991 tiene una clara implicación con María, la madre de Jesús, y sobre todo con Nuestra Señora del «Camino» en León. Su paso titular, María del Dulce Nombre, está basado en la imagen del citado santuario y fue realizado en 1993 por el padre dominico Manuel Morán Flecha.



*María del
Dulce
Nombre.
Manuel
Morán
Flecha.
1992.*

Cuenta la leyenda que a un joven pastor llamado Simón Gómez Fernández se le apareció la Virgen el 2 de julio del año 1504, Ella le dijo que fuese a la ciudad para avisar al Obispo y comunicarle que debía de colocar una imagen suya en el lugar de los hechos. El pastor, ante la incredulidad de los acontecimientos, le solicitó una prueba para que los demás le creyesen. María cogió su honda y lanzó una piedra y le dijo a Simón que cuando viniese con el Obispo, la piedra habría alcanzado tal tamaño que sería la prueba irrefutable de su venida.

El Prelado D. Juan de Vera ante la confirmación de lo sucedido mandó erigir un santuario en honor a la Virgen sobre el mismo camino real, a una legua de la ciudad de León, concediéndole el nombre de «Nuestra Señora del Camino» convirtiéndose en uno de los más importantes de toda Castilla. El pastor fue enterrado en la misma capilla mayor, conservando su sepulcro cuando se construyó una nueva iglesia más grande y suntuosa en 1645, siendo los mismos reyes mecenas de este santuario e integrándose en la portada de la iglesia águilas imperiales con las armas de España colocadas por orden de Carlos II y Ponce de León, Adelantado Mayor del Reino.

En 1954 el Obispo Almarcha decide derribar el edificio barroco y construir uno de nuevas trazas bajo el proyecto de fray Francisco Coello de Portugal, destacando sobremanera su decoración escultórica de la fachada principal, representando Pentecostés y realizada por José María Subirachs.

Origen del nombre de María

El nombre de la Virgen está concebido de la especial mención de cinco mujeres destacadas en las Sagradas Escrituras. Una de ellas fue Micol, hija de Saúl destacando en amor y fidelidad. Otra fue Abigail sobresaliendo por su prudencia y discreción, la tercera es Rachel, la más hermo-

93 . Iconografía Pasional

sa, otra fue Iudith que brilló en esfuerzo y fortaleza y la última, Abisaac fue la más limpia y honesta. De Micol se toma la M, de Abigail la A, de Rachel la R, de Iudith la I y de Abisaac la última A, completándose así el nombre de «MARÍA».

Apariciones bíblicas de María

Las noticias históricas de los evangelios sobre María son muy escasas. Son relativamente conocidas todas sus acciones, realizadas durante la infancia de Jesús, sirviendo como verdadero modelo de perfección. Por su especial vocación como madre de Cristo y su correspondiente virginidad, todos los fieles tanto ortodoxos como católicos, recalcan que Jesús fue el único hijo de María. Los «hermanos del Señor», de quienes habla la Biblia, son primos de Jesús, pues en arameo no se conoce traducción para primo. Existen teólogos más avanzados que piensan que María tuvo más hijos. Es en el momento de la Pasión cuando la figura de María vuelve a cobrar protagonismo.

Durante la Alta Edad Media se recopilaban siete acontecimientos sobre las alegrías y las penas de María, identificándose los momentos más «agrios» con los «siete puñales»:

Los siete «gozos»:

1.- La Anunciación. 2.- La Visitación. 3.- El nacimiento de Jesús. 4.- El Encuentro con Simeón. 5.- Jesús hallado en el Templo. 6.- La Adoración de los Reyes. 7.- La Coronación.

En cuanto a los siete dolores son los siguientes:

1.- La Revelación de Simeón. 2.- La Huida a Egipto. 3.- Jesús perdido. 4.- Prendimiento y Calvario de Jesús. 5.- La Crucifixión. 6.- El Descendimiento. 7.- El Entierro.

María y
San Juan.
Luis
Alberto
García
Geute.
1994-1995.
María del
Dulce
Nombre.

La casa de María en Nazaret

Durante las excavaciones llevadas a cabo durante 1955-1960 por el Padre Bagatti, en la residencia de la Virgen se probó que existen numerosos santuarios dedicados al culto Mariano.

En principio fueron «domus-ecclesia» seguidas de la erección de sinagogas judeocristianas. Posteriormente sería una basílica bizantina del siglo V para seguir con una iglesia de los cruzados en el siglo XII, una franciscana en 1620 y finalizar con la actual basílica construida en 1969.

Tipologías de la Virgen María

Su imagen, como la de su hijo, son las figuras más representadas durante toda la Historia del Arte, bien de manera individual o en ciclos. María no fue representada hasta el



año 431 de una forma individual, pero sí mediante secuencias cronológicas, sobre todo en catacumbas romanas. A partir de recibir María el título de Teotokos, en griego: madre de Dios, en el concilio de Efeso, su imagen se revalorizó dentro de las artes plásticas. Dentro de la iconografía bizantina se hacen patentes los modelos de origen occidental, en muchos casos apareciendo entronizada, sedente u orante. Se cree que fue el evangelista Lucas el autor de este prototipo de Virgen.

Existe otro arquetipo denominado como «María Nikopoia», que en griego significa: «la que hace vencer» o «proporciona la victoria». Aparece sedente con el brazo derecho rodeando al Niño sentado en su regazo. El niño está bendiciendo con la mano derecha y en la izquierda sostiene el libro abierto.

La tipología de «María Holdeguetria» que significa en griego: «la que marca el camino» o «la que guía» representa a María de pie o de medio cuerpo con la mano derecha señalando al Niño Jesús a quien sujeta con el brazo izquierdo.

«María Blacherniotissa», debe su nombre a la iglesia de Blacher de Constantinopla. Aparece María orando de pie sin el Niño Jesús.

«María Playtera», aparece orante y portadora de un medallón o clipeo con la imagen del Niño Jesús.

Existen tipos eminentemente occidentales:

○ La «Madonna de Essen» sostiene en la mano derecha la manzana que la identifica como la «nueva era».

○ «María Nikopoia» es el tipo predominante hasta el siglo XII, y se le relaciona con la «sede de la sabiduría».

○ Nuestra Señora, es una tipología mucho más abierta y humanizada que alcanza su máxima expresión en el arte gótico.

○ María, en posición de «Maestá», aparece entronizada y con el Niño en el regazo y a veces rodeada de ángeles, muy típico en Siena.

○ En «Sacra Conversazione» María aparece en una conversación sagrada con Jesús, muy representado en el Renacimiento y parte del Barroco. Existen ejemplos de Tiziano o Bellini.

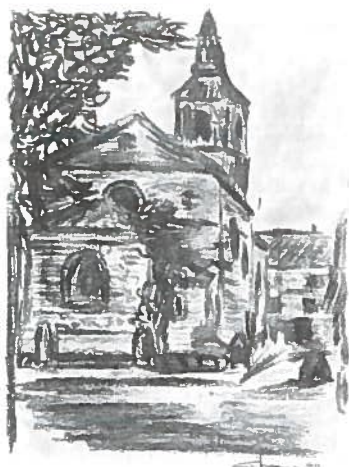
○ «Madonna dell'Umiltà», sentada de dama cortesana en un jardín con flores, es la «esclava del Señor» sumisa y humilde.

○ María del «Manto Protector», aparece en el siglo XIII y bajo su manto cobija a los fieles, haciendo de intermediaria con Dios.

○ María «De las Rosas», se le representa con las mencionadas flores, destaca entre todas las pinturas el cuadro de Stephan Lochner, 1448.

○ «Inmaculada», representación de María en la esfera celestial con angelotes. Pedro Pacheco en 1649 detalló concienzudamente los detalles para su representación.

Plaza del
Grano.
Simbiosis
de la
Semana
Santa
leonesa



LAS TINIEBLAS Y LA SIGNIFICACIÓN SIMBÓLICA DE LA COFRADÍA SANTO CRISTO DEL DESENCLAVO

Durante la tarde-noche del Jueves Santo la Cofradía organiza el Oficio de las Tinieblas, acto que pretende simbolizar el terremoto que asoló la Tierra, según los Evangelios, tras la muerte de Cristo.

Según los textos Sagrados: «Desde el mediodía, la oscuridad cayó sobre la tierra hasta las tres de la tarde», Mateo añade que toda la Tierra tembló, que las piedras se partieron, que los sepulcros se abrieron y que muchos difuntos resucitaron.

La cofradía representa todos estos fenómenos dentro de la iglesia de Santa Marina con un fuerte estruendo producido por carracas y matracas, todo ello acompañado por el cántico del Salmo Miserere.

Estos acontecimientos extraordinarios han recibido diversas explicaciones. Para muchos el oscurecimiento del mediodía fue producto de un eclipse de sol, pero los astrónomos aducen que es imposible un eclipse de sol en época de luna llena. Hay que tener en cuenta que Jesús muere en vísperas de luna llena cuando los judíos celebraban la fiesta de Pascua, Mateo va más allá diciendo que se produce «en toda la tierra», lo que es cierto es que nunca han existido noticias de cualquier otro punto del globo sobre dichos sucesos en la fecha del mes de abril del año 30. Probablemente el evangelista habla en sentido metafórico y con claras alusiones simbólicas. Cuando se refiere a toda la Tierra está hablando de un llanto y dolor generalizado en todos aquéllos que se sentían cercanos o seguidores de Jesús.

En cuanto a los muertos resucitados se dice que salieron de sus tumbas y tres días después entraron en Jerusalén. Se habla «después de la resurrección de él», por lo que es lógico pensar en un mínimo de tres días. Se hace difícil pensar en ver a Moisés o al rey David paseando por la Santa ciudad sin pasar desapercibidos y sin que exista ningún tipo de constancia de ello.

¿Qué hicieron los resucitados desde su nueva concepción hasta que llegaron a Jerusalén? ¿Esperaron en sus sepulcros? ¿Fueron a otra ciudad? Todo parece muy confuso y de difícil credibilidad.



Recreación del terremoto y las tinieblas. Santo Cristo del Desenclavo.

El propio oscurecimiento fue profetizado por un campesino de Israel denominado Amós anunciando un mensaje de parte de Dios. Los países están corruptos y corrompidos y Dios prepara una aparición majestuosa en el mundo entero para poner fin a este estado de perversión y colocar todo en su sitio: «Sucederá aquel día, que en pleno mediodía yo haré ponerse el sol y a la luz del día cubriré de tinieblas la tierra». Esta será la señal de la llegada de Dios para poner fin a los desmanes humanos. Desde estos 750 años anteriores a Jesucristo, que Amós había profetizado, la gente aguardaba este día y no se sorprendían de su llegada y denominaban a este momento como «el día de Yahvé».

Otro profeta, Isaías, también hizo alusión a este día de Yahvé en el que alude a una fuerte crueldad por parte de sus gobernantes siendo hacia el año 740 a. C. cuando proclamó este mensaje y el bálsamo purificador será la venida de Dios, haciendo temblar la tierra enlazando con los supuestos sucesos acaecidos después de la muerte de Jesús.

Sobre la partición de las piedras mencionadas por Mateo ya lo había pronosticado el Déutero Zacarías cuando habla de la necesidad de purificar el corazón y que el «día de Yahvé» está cerca y que salvará a su pueblo de las injusticias y persecuciones. Cuando esto suceda, las piedras se partirán, especialmente las del Monte de los Olivos, enlazando directamente con los incidentes acaecidos tras la muerte de Jesús.

En cuanto al apartado de la resurrección de los muertos, ya lo había pronosticado en el año 592 c. A. el profeta Ezequiel. Habló al pueblo sobre la renovación de la naturaleza y la modificación de un nuevo espíritu, abriendo las tumbas y llevándoles al suelo de Israel.

97. Iconografía Pasional



*Santo
Cristo del
esclavo.*

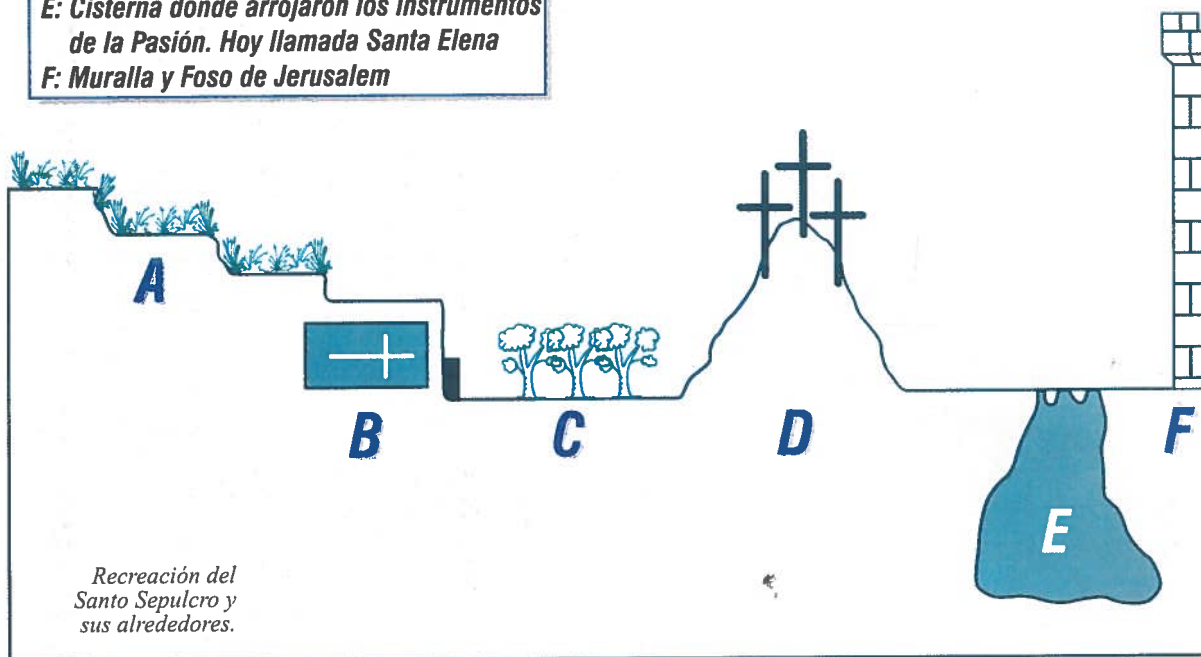
En resumen, todos estos hechos al margen de la normalidad hay que interpretarlos con un sentido metafórico y simbólico y Mateo lo que quiere es simplemente reafirmar una verdad teológica ya mencionada anteriormente por los profetas del Antiguo Testamento, por lo cual los comentarios del evangelista no pueden tener una lectura literal.

El hecho de que sea solamente Mateo el que describa estos acontecimientos tiene su explicación en el hecho de que solamente un judío podía entender sus contenidos de índole teológico puesto que ellos eran los únicos que comprendían el verdadero significado del «día de Yahvé». Por contra, los otros tres evangelistas omiten todos estos detalles narrados por Mateo, a excepción de la oscuridad, por dirigirse a un público más amplio que el restringido Mateo.

EL «SANTO ENTIERRO» DENTRO DEL IDEARIO LITÚRGICO EN LAS COFRADÍAS MINERVA Y VERACRUZ Y ANGUSTIAS Y SOLEDAD

La tarde del Viernes Santo tocaba a su fin y con la llegada del Sábado, día sagrado para los judíos, era necesario sepultar rápidamente el cadáver de Jesús. San Juan, señala explícitamente,

- A: Monte Ghareb**
- B: Santo Sepulcro**
- C: Huerto de José de Arimatea**
- D: Calvario**
- E: Cisterna donde arrojaron los instrumentos de la Pasión. Hoy llamada Santa Elena**
- F: Muralla y Foso de Jerusalem**



que fueron los hebreos los que pidieron a Pilato que se rematase a los crucificados con la rotura de las piernas o «crurifragium», aunque a Jesús no se le practicó, pues ya estaba muerto. Fue José de Arimatea, un personaje casi inédito en el Evangelio, quien solicitó el cuerpo de Cristo al gobernador romano.

José de Arimatea y La Piedad

Son muy escasos los datos que tenemos sobre este personaje. El evangelista Lucas nos dice que era un barón bueno y justo, y que a pesar de ser miembro del Sanedrín, nunca había estado de acuerdo con las decisiones del Gran Consejo. Marcos asegura que también esperaba el reino de Dios. Mateo, precisa que era un hombre rico y natural de la ciudad de Arimatea y que había sido discípulo de Jesús. Juan también le considera seguidor del Señor pero de una manera oculta por miedo a ser descubierto por los judíos. Arimatea era la localidad de donde era originario José. Parece ser que era la arcáica Ramatayim mencionada en el Antiguo Testamento, patria de Samual, famoso profeta y juez de Israel.

La historia posterior de José es muy escasa y tenebrosa y se ampara tras los dudosos evangelios apócrifos, puesto que de él tratan en el Pseudoevangelió de Pedro, las actas de Pilato y un extraño documento, probablemente del siglo IV, llamado la venganza del Salvador.

Citas posteriores legendarias asocian a José de Arimatea con el ciclo caballeresco del rey Arturo y la leyenda del Santo Grial, ya que se supone que recogió la sangre de Cristo en un cáliz antes de enterrarlo.

Por eso se le suele representar con alguno de los atributos de la Pasión, el lienzo funerario de Jesús, las tenazas, los clavos o incluso un frasco de ungüentos. Es una figura clave dentro de las representaciones del «descendimiento». Así sucede con paso del mismo nombre propiedad de la Real cofradía de Minerva y Veracruz, realizado por Víctor de los Ríos en 1945, siendo una de las escenas emblemáticas de la Semana Santa leonesa. Muchos artistas han plasmado este momento dramático, desde el ámbito románico donde el grupo de Erill la Vall ha resuelto armónicamente la escena, o el descendimiento, también medieval, de San Juan de las abadesas, hasta el dramatismo de Giovanni Bellini, la teatralidad del flamenco Roger Van der Weyden, o el maravilloso juego lumínico proporcionado por Rembrandt.

Dentro de esta composición hay que tener en cuenta la iconografía de la Piedad, secuencia inmediatamente posterior al ser bajado Jesús de la Cruz. A pesar de no ser mencionada en los evangelios, siempre se ha supuesto que María recibiría en su regazo el cuerpo de su hijo. Se trata de una de las escenas predilectas del barroco, presentando a menudo a María en el seno uno o varios cuchillos o espadas que se suponen lacerarlo: cumplimiento de la profecía que el anciano Simeón le hizo cuando el Niño Jesús fue presentado en el Templo diciéndole: «...una espada atravesará tu alma...». El tema de la Piedad lo encontramos en manuscritos miniados del siglo XIII y XIV. Minerva y Veracruz representa este tema en 1750 a través del imaginero Luis Salvador Carmona. La cofradía más antigua de León, Angustias y Soledad, representa dicha tipología con la «Virgen de las Angustias» presuntamente obra de Juan de Angés realizada en el siglo XVI. La joven cofradía de mujeres María del Dulce Nombre mandó realizar en 1993 una «piedad» al dominico Manuel Morán Flecha, siguiendo las pautas de la Virgen del Camino.

La incorporación más reciente y novedosa la realizó durante 1998 la cofradía Santo Cristo de la Bienaventuranza con una «Piedad» realizada por el escultor zamorano Ricardo Flecha Barrio. Aunque sin duda la imagen estelar de toda esta secuencia de representaciones de María con su hijo corresponde a la Virgen del Mercado, procesionada el Viernes de Dolores por una agrupación de braceros del barrio y presumiblemente realizada por seguidores de Alejo de Vahía en los albores del año 1500. A nivel nacional la Piedad de Gregorio Fernández realizada durante el siglo XVII y conservada en el Museo Nacional de Escultura es la mejor evidencia de estas manifestaciones. En el plano internacional la Piedad de Miguel Angel no tiene parangón.

El Evangelio nos cita que José de Arimatea poseía un sepulcro cerca del Calvario, y que le pidió el cuerpo a Pilato para poder enterrarlo allí. Según el derecho judío, el cadáver de un ajusticiado no se podía enterrar en la tumba familiar, sino que se colocaba en un pudridero hasta que se descomponía para posteriormente ser colocado en el cenotafio familiar. Por contra la costumbre romana entregaba el finado a la familia o a los amigos que lo solicitasen para darle sepultura. Esto fue lo que hizo José, quien según un apócrifo, era amigo de Pilato. Colocó el cuerpo de Jesús en su sepultura particular y así colocarlo de urgencia debido a la hora avanzada y la proximidad de la Pascua.

Era frecuente entre la gente acomodada el prepararse los sepulcros tallados en la roca calcárea



Virgen de las Angustias. Siglo XVI. ¿Juan de Angés?

que rodeaba la ciudad. La ley establecía detalladamente la forma y la capacidad de estos mausoleos, no podían excavar a una distancia menor de veinticinco metros de la muralla exterior de la ciudad. En muchos casos eran de grandes dimensiones, sirviendo como panteón familiar. En el de José de Arimatea contenía solamente un altar de piedra para colocar sobre él un solo cadáver.

La simbología de Nicodemo

San Juan narra que Nicodemo trajo para la sepultura de Jesús una generosa cantidad de aromas para ungir y limpiar el cuerpo de Cristo. Aproximadamente unas cien libras de una mezcla de mirra y aloe, lo cual equivale a algo más de treinta kilos. El aloe es un perfume que se obtiene de la madera de un árbol que crece en la India. Debido a la dificultad de obtener esta esencia, solía tener un precio muy elevado en el mercado, se mezclaba con otras sustancias aromáticas más corrientes como por ejemplo la mirra.

Nicodemo era un fariseo interesado por la doctrina de Jesús. Su fe aumentó paulatinamente hasta el punto de llegar a defender a Jesús delante de sus compañeros del Sanedrín cuando lo acusaron sin pruebas. Durante la muerte del Señor se presentó en el Calvario y el posterior enterramiento. Esta iconografía aparece fielmente representada en la escena «Camino del Sepulcro» realizado por Víctor de los Ríos en 1972 para la cofradía de Angustias y Soledad, la figura de Nicodemo aparece en compañía de Juan, José de Arimatea y Jesús.

El rastro posterior de Nicodemo se pierde en la historia. Según el presbítero Luciano, en el año 415 sus reliquias fueron descubiertas conjuntamente con las de San Esteban. Tradiciones un tanto

dudosas aseguran que Nicodemo había sido bautizado por los apóstoles Pedro y Pablo, y posteriormente se le atribuyó el denominado «Evangelio de Nicodemo», título que sirvió para refundir dos de los apócrifos más antiguos: «Las actas de Pilato» y «El descenso de Cristo a los Infiernos». La Hermandad de Jesús Divino Obrero, mandó realizar en 1984 el paso «Hacia el Padre», obra del escultor Gonzalo Sánchez Mendizábal, que representa el paso previo de la muerte a la resurrección.

El rito funerario

Los judíos no tenían entre sus costumbres el inhumar el cadáver, depositar el cuerpo en una fosa y cubrirlo con tierra, sino que por el contrario poseían la conducta de envolver el cuerpo en una sábana y apretarlo con unos lienzos impregnados en sustancias aromáticas, y posteriormente depositarlo sobre la piedra en el nicho del sepulcro. Por supuesto los métodos utilizados por los egipcios, con respecto a sus muertos, eran mucho más complejos y elaborados, llegando incluso al conocimiento total de la técnica del embalsamamiento. €

De esta forma el cadáver de Jesús fue depositado sobre una piedra para ser ungido, esto es lo que se ha denominado dentro de la tradición cristiana la «piedra de la unción», que corresponde a una losa que hoy se halla colocada en la misma entrada de la basílica del Santo Sepulcro, ubicada entre la Capilla del Calvario y la rotonda de la Anástasis o Resurrección, aunque se carece de pruebas documentales. Esta piedra de aplicar perfumes tiene una larga tradición en el culto teológico, hoy en día es compartido por tres comunidades cristianas: latina, griega y armenia.

Sobre los lienzos utilizados para amortajar a Jesús, se usaron sábanas, que según Mateo eran «kazarós», no contaminadas por ningún uso anterior. El hecho de que Juan no la nombre, no significa nada, pues Juan suele omitir datos. Cuando el evangelista habla de «sudario», se refiere al mismo tejido que también le envolvía la cabeza. Juan asegura que vio en el sepulcro vacío unos lienzos, lo cual encaja con las costumbres funerarias de envolver el cuerpo y fajarlo con unas bandas enrolladas al cuerpo. La representación del sepulcro termina así: «José de Arimatea puso el cuerpo de Jesús en el sepulcro excavado en la roca y corrió una gran roca sobre la puerta del sepulcro».

Emplazamiento del Santo Sepulcro

Durante el asedio de la ciudad de Jerusalén por parte de las tropas romanas de Tito, fueron masacrados varios edificios, hasta el punto que la ciudad llegó a perder la memoria histórica y también religiosa. Esto no sucedió con el Calvario y el Sepulcro, lugares bien conocidos por los cristianos. Muchos de procedencia pagana permanecieron en la metrópoli.

El emperador Adriano, en el año 135, mandó arrasar la ciudad y construir una nueva, siguiendo el tradicional plan de «cardo maximus» y «decumanus». Adriano construyó terraplenes en los lugares emblemáticos de los cristianos. El nivel del suelo se levantó con tierra y escombros, bajo

los cuales quedaron escondidos la cabeza del Calvario y la gruta del sepulcro de Jesús, sobre los cuales mandó edificar un templo dedicado a Venus. Constantino, al convertirse al cristianismo, quiso honrar estos lugares destruyendo el templo romano y sacando a la luz el Calvario y el Sepulcro. Este contaba con dos espacios cerrados, el primero una antecámara o vestíbulo con unas dimensiones de unos doce metros cuadrados que ahora recibe el nombre de «oratorio del Ángel», denominado así puesto que en él fue donde las mujeres vieron al ángel que les comunicó la resurrección de Cristo. La segunda cámara es propiamente el sepulcro, la entrada se cierra rodando una piedra circular, que San Cirilo en el siglo IV todavía conoció intacta. En la pared norte, se encuentra un banco tallado en la roca, cubierto con una losa de mármol, colocada en 1555 por Carlos V, cubriendo lo que realmente es el sepulcro, un banco de piedra algo excavado y un cabezal para apoyar la cabeza del occiso.

La altura de acceso es escasa, 1'40 aproximadamente, por lo que se hace necesario el inclinarse para visitarlo.

El «Lignum Crucis» y el Santo Sudario

Los restos orgánicos o pertenencias físicas de las personalidades relevantes que se conservan en recuerdo y en honor a la misma, es lo que se denominan «reliquias». En el ámbito religioso, los vestigios de los santos y personas relacionadas con el mundo eclesiástico, son objeto de una veneración especial y durante mucho tiempo se les atribuyeron cualidades taumáticas. Su simbolismo representa tener la presencia de ese quidam, entendiéndose que al mantener su presencia física se consigue también la espiritual, y así poder acercarse o ser comunicable por vía extrasensorial hacia el más allá. Estas manifestaciones desencadenaron numerosas peregrinaciones en busca de los sagrados restos y como consecuencia la creación de edificios e iglesias para conmemorar su existencia. San Luis de Francia fue un habitual coleccionista de reliquias, así como Felipe II donde colmó su máxima aspiración en la creación de San Lorenzo del Escorial.

Se consideran «reliquias ilustres» las partes más importantes del cuerpo, cráneo, corazón, ojos etc. Durante la época de máximo apogeo de esta costumbre, los restos se multiplicaron, con muy poco sentido de la veracidad y escasez de selección: clavos de la cruz de Cristo, cadenas de San Pedro, falange de Santo Tomás que introdujo en el costado de Jesús, restos de leche de la Virgen María, en muchos casos se llega hasta la paradoja de venerar la pluma del arcángel San Gabriel, o el Santo Prepuccio en una localidad italiana. Todo ello no quiere decir que detrás de esta parafernalia milagrera, no exista una auténtica devoción y fe por parte de quienes las honran. Este exceso de celo, en cuanto a su carácter teológico, les lleva a ser muy poco rigurosos y excesivamente ingenuos frente a personas sin escrúpulos que se aprovechaban de la buena intención de la gente cristiana.

Si las reliquias de un simple Santo eran terriblemente cotizadas por el prestigio que suponía el poseerlas, podemos imaginar lo que significaría el obtener algún objeto relacionado con el mismo

*Yacente.
Jacinto
Higuera.
1951.
Minerva y
Veracruz.*



Jesús. Una de las reliquias más extendidas y codiciadas por el mundo cristiano, ha sido la Santa Cruz. Debido a la importancia del «Lignum Crucis» la tradición religiosa ha dado prioridad a esta insigne reliquia cargada de implicaciones alegóricas. La Real cofradía de Minerva y Veracruz conserva restos del «Lignum Crucis» que son procesionados en una cruz barroca del XVII durante la procesión del Santo Entierro, el Viernes Santo por la noche.

Según la leyenda, en la tumba de Adán, se plantó un árbol de la ciencia del bien y del mal, siendo posteriormente la madera que serviría para la realización del Santo Madero para la crucifixión de Jesús. Esta quimera simboliza el deseo de hacer corresponder el sacrificio del Señor con la caída primera que remediaba. Del mismo modo se ubica la tumba de Adán en el Calvario, representándose numerosas veces la cruz engastada sobre el cráneo de él.

Otra cuestión importante es el descubrimiento, hallazgo o «invención» de la Cruz. Estas averiguaciones también correspondían a la vida de Santos y reliquias insignes. La «invención» de la Santa Cruz corresponde al siglo IV en tiempos del emperador Constantino el Grande. El escritor Eusebio, narra que éste tras su conversión al cristianismo, honró la memoria y el lugar de la muerte haciéndolo visible y venerado por todos. La alegría que produjo el descubrimiento, queda reflejada en una carta que Constantino escribió a Macario, obispo de Jerusalén. El hallazgo de la Cruz, según la tradición, se debe a la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino el Grande. Los apócrifos narraron imaginativamente los hechos teniendo gran difusión, merced a las manifestaciones pictóricas inspiradas en ellos.

San Ambrosio, a finales del siglo IV, dice que habiéndose excavado el Gólgota, por orden de la emperatriz en el año 326, se encontró la cruz donde había sido clavado Jesús, así como otros instrumentos de la Pasión. Es prudente distinguir entre el hallazgo de la cruz y que ello fuese debido precisamente a Elena, pues existen otras fuentes que lo atribuyen a Protonice, esposa del emperador Claudio. Incluso el mencionado historiador Eusebio, describe profusamente la basílica constantina llamada «martyrium» levantada sobre el Calvario, donde se veneraba la cruz y no la relación con Elena. Tampoco Cirilo de Jerusalén, contemporáneo de ella, transmite que fuese ella quien halló la cruz. En resumen, no existen garantías históricas sobre la «invención» de la cruz, pero lo que sí está comprobado es que en Jerusalén se veneraba la Cruz del Redentor en la citada basílica, pues está confirmado por numerosos documentos que se remontan hasta el siglo IV.

Los fragmentos de esta cruz fueron llevados a numerosas partes del orbe cristiano, y hoy se hallan repartidos por numerosas iglesias, a veces con trazos de verosimilitud y otras no tanto. Si uniésemos todos los trozos del supuesto madero venerados en el mundo probablemente saldrían numerosas cruces y por supuesto de distintas maderas, la veracidad de estas reliquias es difícilmente contrastable. Algunos restos emblemáticos se conservan en la basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, y en el templo cántabro de Santo Toribio de Liébana, donde se realizó una cruz de plata dorada del siglo XVI, y que a modo de estuche, guarda los fragmentos de la Cruz de Cristo.

En cuanto a la Sábana Santa existe una tradición ininterrumpida, que asegura que ha estado

desde 1694 en una capilla construida expresamente para albergarla en Turín y construida por el arquitecto Guerini por encargo del duque de Saboya, Víctor Manuel II.

En 1898 con ocasión del matrimonio del príncipe Víctor Manuel con la princesa Elena, la Sábana que normalmente estaba encerrada en una urna de plata, se expuso a los fieles. Un abogado aficionado a la fotografía llamado Segundo Pia, obtuvo permiso para retratarla, ello nos reveló que las manchas aparecidas en el lienzo, coincidían con precisión con las heridas producidas a Jesús, clavos, espinas y lanzada. Ante el interés mostrado por creyentes y la comunidad científica, Pio XI encargó a la Academia de Ciencias de París que hiciese un estudio. Las conclusiones fueron que es una tela contemporánea a la época de Jesús en función de los telares utilizados, así como por la fibra de los tejidos. También aparecieron microcristales de polen de plantas desérticas cercanas al lago de Genesaret, en total 48 especies de polen pertenecientes a regiones donde alguna vez estuvo la reliquia.

¿Cómo se produjo la imagen de Jesús en el Santo Sudario?

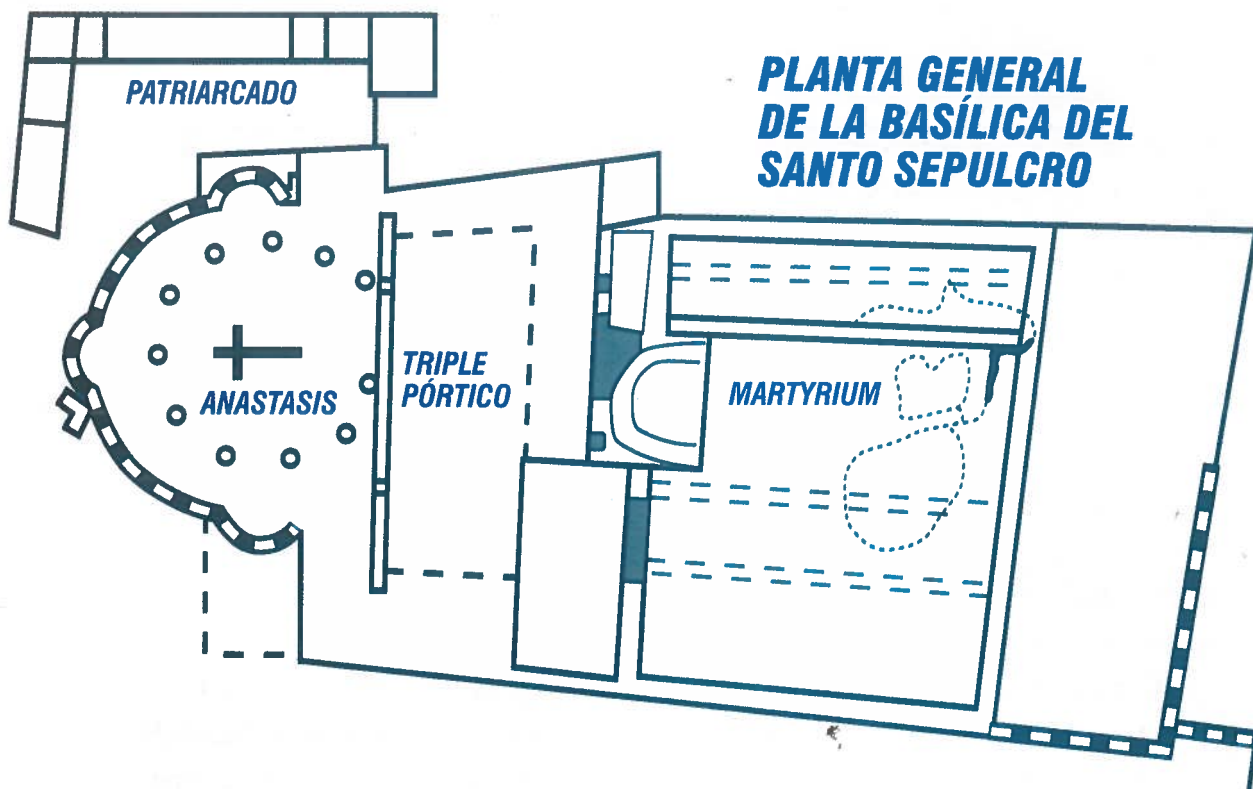
No existen respuestas absolutas, solamente aproximaciones. Los doctores americanos Jackson y Jumper hablan de una hipótesis de «radiación» como un potente flash salido del cuerpo que impresionaría la Sábana, tanto la parte dorsal como la frontal tienen el mismo grado de fijación. Dicen que existen analogías con muertos en Hiroshima sometidos a las radiaciones de la explosión atómica. Por contra, estudios realizados en la década de los años 90 no dan credibilidad histórica ni cronológica, situándola no más allá del siglo XV. En cualquier caso no pretendemos buscar la veracidad del lienzo, sino comprender su significado iconográfico, tan anhelado por los fieles de poseer una imagen de Jesús de Nazaret.

LA COFRADÍA SANTO SEPULCRO ESPERANZA DE LA VIDA Y SU VINCULACIÓN HISTÓRICA EN EL NUEVO TESTAMENTO



Esta cofradía, que comenzó a gestarse después de la Semana Santa de 1992, tiene unas grandes referencias iconológicas respecto al Santo Sepulcro de Jerusalén. En ella reside una importante Vigilia Pascual, símbolo de eternidad para una muerte aparente y nueva vida eterna. Retoman la vieja tradición de la Orden de Caballería con implicaciones de los Santos Lugares, cuya influencia se extendía también a territorios occidentales, incluso en León, como eran los terrenos en los que actualmente se asienta la parroquia de San Froilán. Se sienten herederos directos de la costumbre sobre la defensa de la fe y las costumbres más ortodoxas.

Sus representaciones iconoclastas se aproximan a conceptos fuertemente simbólicos y no exentos de validez terrenal.



PLANTA GENERAL DE LA BASÍLICA DEL SANTO SEPULCRO

Los recorridos en «el camino de la luz», la representación del fuego y la cruz inscrita en su propia túnica, le confieren unas connotaciones muy alegóricas.

La imaginería, alusiva al momento, se corresponde con el paso «Santo Sepulcro» en el que se representa un Cristo Yacente, pero con peculiaridades, puesto que se encuentra en tránsito desde la Muerte a la diestra de su Padre. Se podría asemejar su imagen a un dormido pero nunca muerto. Su autor es el escultor conquense Vicente Marín Morte y fue realizado en 1996.

Desde finales de 1998, la imagen se puede contemplar en el convento de las Concepcionistas en la calle de la Rúa, fundado por Doña Leonor de Quiñones y su hermano el cardenal Fray Francisco, hijos de los condes de Luna.

Connotaciones sobre el Santo Sepulcro

Cuando Santa Elena, madre del Emperador romano Constantino el Grande, recorrió Tierra Santa hacia el año 326, recibió del Obispo Macario la noticia de que bajo el templo de Venus, alzado en el año 135 d. C. en Jerusalén por Adriano, se hallaba el Calvario y el Sepulcro de Cristo. Al confirmarse la noticia, se desescombró lo ya construido y se ubicó el actual emplazamiento del Santo Sepulcro. Según Juan, el Señor fue crucificado extramuros de la ciudad de aquella época, pero la actual iglesia se encuentra intramuros. La explicación es que Herodes Agripa, manda rodear de una muralla el Norte de la ciudad, que abarcaría el Gólgota y el sepulcro de José de Arimatea. Están en contra de esta teoría los anglicanos que no consideran auténtico el Sepulcro que se muestra en la Basílica, pero sí el llamado jardín del Sepulcro muy cercano a Damasco, fuera de la actual muralla de Jerusalén. Es un elemento excavado en la roca con dos cámaras, que fue configurado a finales del siglo pasado. Un general británico llamado Gordón fue

el primero en valorar un imaginario esqueleto yacente, su pelvis se correspondería con el monte del Templo, sus costillas con las Canteras de Salomón y su cráneo, en arameo: Gólgota, con el jardín del Sepulcro.

La sepultura más generalizada en los tiempos bíblicos era la familiar, en el que los muertos debían de reunirse con sus antepasados, lo que ratifica la pertenencia a la gran familia más allá de la muerte.

El sepulcro del patriarca Abraham y sus descendientes fue la cueva de la Makpelá, enfrente de Hebrón. Débora, la nodriza de Rebeca, fue sepultada en las inmediaciones de Betel debajo de una encina. Saúl y sus hijos fueron enterrados bajo un tamarisco, y los restos de José se depositaron en Siquem una vez traídos de Israel.

La importancia de los enterramientos en época bíblica es muy importante, puesto que se consideraba como un castigo el no ser enterrado en la tumba de los padres. El rey David hizo recoger los huesos de Saúl, el primer rey panisraelita, así como los de su hijo Jonatán y los siete parientes despeñados por los gabaonitas y los sepultó en el sepulcro de Quis, padre de Saúl.

Solamente la gente adinerada podía permitirse una propiedad sepulcral, los pobres eran enterrados en lugares más humildes fuera de la ciudad. En Jerusalén las tumbas de los hijos del pueblo estaban en el Valle del Cedrón. De hecho, José de Arimatea, era un hombre con dinero y así pudo solicitar a Pilato el cadáver de Jesús y su posterior enterramiento en el sepulcro privado.

En cuanto a los sepulcros de los reyes, siempre eran sepultados en la ciudad residencial, David y Salomón, en la ciudad de David, el resto de los reyes de Judá que le sucedieron se menciona: «se acostaron con sus padres».

Actualmente se desconoce el emplazamiento de los reyes en Jerusalén, pero en el monte Sión, al sureste de la iglesia de Dormicio, se muestra en la planta baja un edificio coronado por un minarete, siendo el denominado sepulcro de David constituido por un cenotafio con coronas y objetos de culto, lugar venerado por los cristianos desde el siglo XII y más tarde por los mahometanos, y desde 1948 también por los judíos. Es posible que esta veneración se deba a una confusión terminológica del monte Sión, cristiano, con Sión la fortaleza que fue conquistada por David. En 1983 el arqueólogo francés F. de Saulcy descubrió que el supuesto sepulcro de los reyes era un panteón edificado en el siglo I por la reina Elena de Adiabene. El sarcófago permaneció a salvo hasta 1863, año en que fue expoliado.

Tipología sepulcral

1. La forma sepulcral más antigua conocida en la Biblia, es la cueva funeraria, teniendo acceso como norma general por la parte superior.

2. Un desarrollo posterior significó el enterramiento en el pozo sepulcral, en la que la entrada se disponía verticalmente hacia abajo hasta llegar al nivel horizontal, en la que se encontraba la cámara mortuoria que podía estar separada del pozo mediante una laja o losa de piedra.



*Santo Sepulcro.
Vicente Marín Morte.
1996.*

3. Similar a la anterior pero sustituyendo el pozo por una excavación con escalera descendente.

4. Otro tipo de sepulcro es en el que los muertos son colocados sobre bancos esculpidos en la roca a ambos lados de la cueva.

5. En la época helenística, se realizaban los sepulcros inclinados, en el que los difuntos yacían de una manera individual en nichos excavados horizontalmente en las paredes de las galerías.

La profanación del Santo Sepulcro por parte de Adriano

Una vez transcurridos tres siglos de persecución contra los cristianos, Adriano emperador romano, mandó destruir la ciudad de Jerusalén, a raíz de la segunda revuelta entre los años 132-135, construyendo en su lugar una nueva ciudad: Aelia Capitolina. Para borrar todo resto de cristianismo, ordenó cubrir los Santos Lugares con tierra y sobre ellos levantó Templos en homenaje a los Dioses romanos. Esta profanación, a pesar de la afrenta que significó en su momento, es una garantía de autenticidad del Santo Sepulcro. Una vez restablecida la paz religiosa a través del Edicto de Milán en el año 313, el obispo Macario pidió a Constantino construir una Basílica en honor a la muerte de Jesús.

El historiador Eusebio de Cesárea en su obra: «Vida de Constantino» redactada entre los años 335 a 340, narra perfectamente los hechos acaecidos. Constantino, mandó erigir una casa de oración sobre «la gruta salvadora que hombres ateos e impíos habían pensado hacer desaparecer a los ojos de los hombres». Se había sustituido la escrupulosidad sagrada, por un reducto tenebro-

so donde Afrodita realizaba libaciones abominables sobre altares impuros y malditos... Constantino además de demoler las construcciones de su antecesor Adriano, transportó y descargó lejos de allí los materiales de los edificios derribados (piedras, maderas y esculturas paganas) y posteriormente declaró el suelo como sagrado.

Del mismo modo se expresa San Jerónimo cuando escribe su carta a Paulino en el año 395, donde habla de la profanación pagana y la sustitución de los elementos sepulcrales por motivos mitológicos con Júpiter y Venus a la cabeza.

Parece lógico pensar que el único móvil que tenía Adriano para deshacerse del Sepulcro, era de carácter teológico y así extirpar el culto cristiano en estos lugares sacros.

Muy fuerte debía de ser la convicción de Macario, obispo de Jerusalén, para influenciar de tal manera a Constantino para que derribase los edificios de culto romano, pues las objeciones de carácter legal eran muy fuertes. Los templos paganos estaban protegidos por los edictos de tolerancia dictados por Constantino en el año 324. Y en segundo lugar, la restitución de un lugar del Imperio exigía pruebas contundentes de que anteriormente había servido al culto cristiano. Por lo cual, deducimos que tanto el obispo como el emperador, debían estar muy convencidos de su actuación frente a las críticas, que sin duda las hubo, del pueblo romano en Judea.

Las razones de Macario estaban fundamentadas en la tradición local que transcurría en la historia de padres a hijos. Rufino de Aquileya, habla sobre los cristianos jerosolimitanos que no frecuentaban el lugar Santo, para no dar la impresión, durante la época postadriana, que venían a adorar a Venus y a Júpiter. Esto evidencia que desde siempre la explanada creada por Adriano y

sus lugares de culto pagano servían de referencia para ubicar el sepulcro de Cristo. Los mejores guardianes de esta tradición eran los Obispos de la Gentilidad que se sucedieron en Jerusalén desde el año 135, toma y destrucción de la ciudad por parte de Adriano, al 325, comienzo de los trabajos de desenterramiento y construcción de la Basílica del Santo Sepulcro. Es muy probable que esta tradición la recibiesen de los Obispos de la Circuncisión, predecesores de la sede de Jerusalén, de ahí la prohibición de Adriano sobre los judíos para que viviesen en Jerusalén.

Esta tradición también es confirmada por los Testimonia o textos bíblicos referentes al Mesías que los judeocristianos habían analizado ampliamente y cuyas ideas, un tanto vulgarizadas, se encuentran en los libros apócrifos,

*Símbolo de
la Vigilia
Pascual.
Santo
Sepulcro.*



especialmente en La Vida de Adán, Combate de Adán y Caverna de los Tesoros. Resulta paradójico que mientras los judíos señalaban el sepulcro de Adán en Hebrón, había otros que lo situaban en el Monte Moria, y los judeocristianos lo colocaban en el Calvario. De tal forma se desarrolló una corriente leyenda-teológica de tipo social, según la cual la redención Adán se realizó aquí gracias a la sangre de Jesús. La representación de un cráneo debajo de la cruz tiene su origen precisamente en la corriente judeocristiana. A pesar de que estos libros apócrifos fueron escritos antes del siglo V, la tradición mencionada es mucho más arcaica, siendo mencionada por los escritores Julio el Africano, nacido en Jerusalén en el año 240 y Orígenes.

Este último escribe en su Comentario sobre Mateo redactado entre los años 244 al 249:

«El cuerpo de Adán, el primer hombre, fue sepultado allí donde Cristo fue crucificado, con el fin que nosotros seamos todos vivificados en el Cristo de la misma manera que morimos todos en Adán».

En resumen, esta tradición es muy anterior a la profanación del Santo Sepulcro por parte de Adriano. En segundo lugar, los pioneros cristianos ya iban al Gólgota, antes del año 135, a venerar el sitio de la crucifixión y muerte de Jesús. Tercero, que Adriano, conociendo la importancia del lugar venerado por los seguidores de Jesús, decidió profanarlo, pero curiosamente no lo destruyó sino que se conformó con enterrarlo.

El Santo Sepulcro desde el punto de vista arqueológico

Además de los testimonios histórico-literarios, debemos analizar las pruebas arqueológicas para verificar la autenticidad del Santo Sepulcro. Desgraciadamente hasta ahora no se han podido llevar a efecto excavaciones metódicas en la Basílica. La razón, es la difícil situación religiosa que padece el lugar mencionado y la zona de ubicación con un estado de la cuestión difícilmente salvable. El hecho de que el recinto, esté custodiado por tres religiones distintas: armenios, greco-ortodoxos y cristianos (franciscanos) dificulta enormemente su análisis pormenorizado, a pesar de que se inició una restauración de la Basílica a partir de 1961. Las excavaciones, pertenecientes al sector franciscano, fueron realizadas por el Padre Virgilio Corbo, dando como resultado que la mayor parte de la basílica y todo el atrio actual, están construidos sobre una tosca cantera de piedra explotada desde el siglo VII al I d. C. presentado la misma, lugares de hasta varios metros de profundidad.

En el siglo I a. C. la cantera fue adaptada a huerto, como terreno de cultivo, con esta misión se transportó hacia este lugar tierra roja, de la que se han encontrado muestras mezcladas con pequeñas piedras, sobre todo en las zonas más tortuosas de la cantera. En cuanto al oeste y al noroeste, el huerto tropezaba con las altas paredes rocosas de la colina occidental, en donde se habían excavado tumbas, entre ellas la de Jesús, es muy probable que en tiempos de Jesús la zona estuviese despoblada. Hacia el sureste, la explotación de la cantera limita con una altura rocosa de unos cinco metros, cuyos lados oeste y norte dominaban el huerto. A la altura más escarpada se

III. Iconografía Pasional

accede por los lados sur y este, más o menos coincidiendo con la actual altura del Calvario. En el lado posterior, excavaciones realizadas por los greco-ortodoxos han desvelado una pequeña gruta denominada «La Gruta de Adán», llamada así por estar adosada a la capilla de Adán, bajo el Calvario. Esta gruta ha sido objeto de diversos debates:

1. Es posible que fuese el lugar donde los judeocristianos conmemoraban la redención de Adán por medio de la sangre de Cristo.

2. También se plantea la posibilidad de que fuese el «reducto tenebroso» del que habla Eusebio de Cesárea dedicado a Venus.

Eusebio en su obra «Vida de Constantino» no menciona los criterios en los que se basó el obispo de Jerusalén para identificar la tumba del Señor, pero unos años después, escribía en su «Theophania», que la tumba era una gruta reciente excavada en la roca y que aún no había recibido cadáveres, reafirmando de esta manera la teoría arqueológica y verificando Eusebio la ausencia de otras cavidades funerarias dentro del Sepulcro, como símbolo de autenticidad de la tumba de Jesús y manifestación de exclusividad de tal insigne personaje.

En cuanto al capitolio mandado construir por Adriano, se conservan algunos muros en la explanada, cimientos principalmente en la fachada que daba al Cardo Maximus, construida con piedra herodiana reutilizada. Las piedras fueron transportadas de otros edificios destruidos con anterioridad. La fachada tiene tres puertas y formaba parte del recinto sacro o temenos, así como los cimientos del muro, debajo de la fachada actual de la basílica formaban parte del temenos.

Como la explanada de Adriano cubría también la altura del Calvario, se puede imaginar la cantidad de tierra y escombros que los obreros del emperador tuvieron que traer para rellenar y nivelar el lugar. Es significativa la frase de Eusebio, cuando menciona que con gran esfuerzo trajeron tierra de otros lugares.

En conclusión, la autenticidad del Calvario, puede quedar de manifiesto por la gruta aparecida en el Gólgota, tradicionalmente relacionada con el terremoto mencionado por Mateo. En cuanto al Sepulcro la presencia de una sola cavidad funeraria intensifica la teoría de Juan.

Nueva cúpula para el Santo Sepulcro

A principios de 1997 se inauguró la nueva decoración de la cúpula del Santo Sepulcro, estando desde hace más de veinte años cubierta por un andamiaje. Este hecho fue histórico, pues por primera vez se reunían en Jerusalén los representantes de las tres comunidades copropietarias de la Basílica, en un marco tan ecuménico. Las tres religiones tuvieron participación litúrgica dentro del acto. El diseño de la obra representa la resurrección de Jesús, circundado por doce rayos de luz, símbolo de los doce apóstoles. La luz procede de la claraboya central, rematada por una cruz dorada. El artista ha sido el californiano Ara Normart y el mecenas, el banquero de Nueva York Georges Doty con un coste en la obra de más de dos millones de dólares.



LA HERMANDAD DE JESÚS DIVINO OBRERO Y EL SIGNIFICADO DE LA «RESURRECCIÓN DE JESÚS»



La cofradía, afincada en el barrio del Ejido, nace en 1955 y dentro de sus planteamientos litúrgicos y teológicos marcan como prioritario la ocupación procesional del Domingo, teniendo como principal protagonista el acto de la «Resurrección de Cristo». Para ello encargan en 1959 la realización del nuevo estado de Jesús al artista Víctor de los Ríos. El resultado, fue un magnífico conjunto de tallas escultóricas encabezadas por la elevación del Señor. Existen algunas evidencias de falta de integración global ya analizadas en anteriores trabajos.

La Hermandad, pretende analizar dentro de sus valoraciones más íntimas, el problema de la Resurrección como un efecto necesario para que se cumpla todo el programa mediático implantado por Jesús desde su venida a la Tierra. Se analiza este nuevo status como una restauración del cuerpo humano, vinculado por la muerte y su futura reunión con el alma en la vida eterna.

El mismo Jesús, predice a los discípulos y convertidos sobre su resurrección, que de manera inmediata se tomará como ejemplo de una forma general.

La Hermandad busca una significación profunda a través de una simbología de corte escatológico, sin por ello abandonar postulados iniciáticos, consiguiendo abrir un hueco destacado dentro de los conceptos más profundos de la Semana Santa Leonesa. Los debates ideológicos sobre la culminación del «Proceso Pasional» de Jesús, no solamente deben tener cabida en el orden estatutario, sino que tienen que trascender a niveles sociales y sobre todo cristianos.

La resurrección es sin duda el hecho más importante de toda la vida de Jesús. Toda su misión queda sin sentido si no alcanza este estado. Según la primera Carta a los Corintios es un acontecimiento histórico. Los apóstoles creyeron en él unánimemente y sobre la resurrección montaron su Evangelio. En la mencionada carta a los Corintios habla de seis apariciones, a Cefás, a los Doce, a más de quinientos hermanos a la vez, a Santiago, a todos los apóstoles y a Pablo. En cuanto al Evangelio hace referencia a otros cuatro, a María Magdalena, con la famosa frase latina «Noli me tangere» recogida de la Vulgata que interpreta la aparición de Jesús a María Magdalena. La traduc-

ción errónea ha generado una iconografía disonante con el espíritu de los evangelios sobre la relación de Cristo y Magdalena.

La Resurrección de Jesús es el punto final del misterio del Maestro, que aparece en su nueva situación como encarnado, y a su vez es el punto de partida de la misión universal de su doctrina. La representación artística por el arte cristiano, no fue realizada hasta el siglo XIII y fue entendida de una manera eufemística mediante la aparición de las mujeres en el sepulcro. Esta elipsis es a su vez la de los textos evangélicos que no describen el hecho. Las mujeres llorosas aparecen en la mayoría de los ciclos de la vida de Jesús, como sucede en el retablo de la catedral de Siena, realizado por Duccio di Buoninsegna. La escena del ángel que muestra el sudario de Cristo, aparece significada en un mural de Oliveri, procedente de la Catedral de Pamplona. Piero della Francesca, representa a Cristo victorioso con una bandera desplegada. Con una disposición similar aparecen los guardianes atemorizados en el retablo de Riemenschneider, Creglingen, Alemania. En actitud serena y triunfante Miguel Angel esculpe su Cristo Resucitado, para Santa María sopra Minerva, Roma.

El Greco también interpreta el acontecimiento de la Resurrección, agudizando la vertical del resucitado que es custodiada y consolidada por los brazos en plena extensión hacia lo alto de sus captores del sepulcro.

La resurrección, en términos generales, es una restitución del cuerpo humano reducido por la muerte y una posterior reunión con el alma en una vida eterna. En los orígenes del judaísmo imperaba la idea, de que los muertos seguían viviendo como espíritus, su existencia era triste y no ansiada. La idea de una resurrección se remonta a la imagen del Salvador que vuelve los ojos hacia su pueblo elegido. Posteriormente fue considerada como premisa para el juicio de Dios al final de los tiempos. En el paganismo occidental no figura el esquema de la resurrección. Será en

el Antiguo Testamento con Isaías y Ezequiel, donde se hace patente por primera vez. Pablo, en el Nuevo Testamento, mezcla la idea de la perpetuación con la vida eterna y el Juicio de Dios considerando ya iniciada la victoria sobre la muerte a través del nuevo estado de Cristo, existiendo un cuerpo celestial frente al cual el cuerpo terrenal, viene a significar lo mismo que la simiente a la planta. En la evolución doctrinal del cristianismo, aparecen dos tendencias. La primera, acaudillada por los gnósticos, que niega todo tipo de vivificación corporal, admitiendo sólo la indisolubilidad de la vida espiritual. Es un volver a nacer, es una transición a una percepción superior del propio ser en el interior del hombre. La segunda tendencia, admite plenamente la resurrección real del cuerpo. El organismo resucitado es esen-

Las tres
Marias.
Victor de
los Rios.
157. Jesús
Divino
Obrero.



cialmente idéntico al terrenal, con la única diferencia de una especie de iluminación interior. Esta fórmula de origen judeocristiano, fue anexionada a la doctrina de la Iglesia coincidiendo con el de Tertuliano, San Jerónimo y San Agustín y materializándose en la expresión de la «Resurrección de la carne».

¿Existen pruebas científicas de la resurrección de Jesús?

Según Walter Maggiorani, estudioso de la Sábana Santa de Turín, la sangre que se encuentra en el lienzo no pertenece a la Pasión de Cristo, sino que brotó de su ser, cuando ya estaba resucitado. El fundamento de su afirmación lo encuentra en los Evangelios cuando se habla del cielo «nublado» desatándose una lluvia violenta y prolongada, la cual habría dejado el cadáver limpio de sangre. Al bajarlo del madero, el único resto de sangre que tendría, sería la producida por la lanzada de Longinos, limpiada posteriormente para enterrarle totalmente aseado según los ritos judíos. Con arreglo a Maggiorani, ¿cómo es posible que la Sábana esté repleta de manchas si el cadáver estaba completamente limpio? Son restos de sangre de Jesús resucitado. Su análisis revela propiedades muy especiales, en vez de tener cuatro o cinco millones de glóbulos rojos que una persona normal tiene, ésta contiene más de once millones por milímetro cúbico. Esto redoblaría el metabolismo aeróbico celular. Así poder respirar más oxígeno y liberar más anhídrido carbónico, presumiblemente más acorde con la situación de una persona resucitada.

La primera duda que nos asalta con respecto a esta curiosa teoría, es saber la verdadera cronología de Sábana Santa, tan cuestionada en los últimos años. Aún suponiendo la veracidad del tejido, el relato está lleno de lagunas científicas e históricas. La famosa lluvia que Maggiorani menciona probablemente nunca existió. San Marcos lo único que hace es emplear una figura simbólica expresando que el mundo entero estaba sumido en el dolor por la muerte de Jesús. Incluso se exagera, cuando dice que el fenómeno de la oscuridad asoló toda la Tierra, aspecto meteorológicamente imposible y del que no existe constancia en ningún pueblo.

Este recurso literario es muy usado en la antigüedad. El poeta Virgilio, menciona que al morir Julio César, ocurrieron fenómenos semejantes en la naturaleza a los narrados por Maggiorani. Lo mismo sucede con la muerte de Rómulo, fundador de Roma y de ciertos rabinos famosos en aquellos tiempos.

El profeta Amós, que vivió durante el siglo VIII a. C. ya hablaba del final de los tiempos y del Juicio Final, «sucederá aquel día que en pleno mediodía haré que se ponga el sol, y cubriré de tinieblas la tierra en la luz del día». Es probable que Marcos, se inspirase en esta vigorosa frase para detallar la muerte de Jesús. Del mismo modo tampoco existió la lluvia y por lo tanto el cadáver estaría ensangrentado, como el mismo Marcos relata, al ser víspera de Sábado no tuvieron tiempo para lavarlo y embalsamarlo y simplemente lo envolvieron en una sábana y lo colocaron en el sepulcro. La prueba más clara, es que un grupo de mujeres, fueron el Domingo a primera hora provistas de ungüentos para terminar con los ritos del sepelio.

En cuanto a los glóbulos rojos resulta irrelevante que sean cuatro u once millones ¿cuántos son necesarios para resucitar? ¿la sangre tiene poderes revitalizantes? Lo más lógico es pensar que nadie resucitará con las características biológicas actuales. El mismo San Pablo escribiendo a los corintios hace mención sobre esto: «lo que brota es el espíritu y no el cuerpo».

Lo único claro hasta el momento es que empíricamente es difícil demostrar la Resurrección de Jesús, todo queda reducido en el último instante a una cuestión teológica y más concretamente de fe.

Lo que está probado mediante hechos, desde un punto de vista experimentado, es que existen personas capaces de proporcionar información sobre individuos recientemente fallecidos y desconocidos por ellos, de hablar sobre diversos rasgos de su personalidad y reconocer lugares, personas y objetos de su entorno. Son capaces de manifestar sus rasgos de complexión, cicatrices o defectos físicos. Y lo más significativo establecer contacto con ellos. Estos acontecimientos que se salen de lo «normal» no necesariamente tienen que ser atribuidos a posibles reencarnaciones o resurrecciones, simplemente pueden ser producto de capacidades parapsicológicas desconocidas para la gran mayoría. Desde una mentalidad científica, la regeneración no está probada con pruebas irrefutables. Son tan escasos los testimonios y afectan a una mínima parte de individuos, que no parece ser lo suficientemente significativo, aunque tampoco se puede afirmar que no exista. El cristianismo se adhiere más a la propuesta de la perpetuación que a la reencarnación. Jesús se presenta como «La Resurrección de la Vida» y el testimonio de sus Apóstoles queda de manifiesto: «nosotros lo hemos resucitado, hemos comido y bebido con él después de su muerte y era realmente el mismo cuerpo que en su existencia terrena».

A veces se ha planteado la posibilidad de la permanencia en sitios o cosas con un fuerte sentimiento que han podido marcarse por su naturaleza Psico-fisiológica. Podría ser que los contactos de los discípulos fuesen producto de una memoria colectiva en recuerdo de la figura de Jesús. Esa «memoria biológica» sería conservada en los cromosomas, dando como resultado visiones puramente extrasensoriales mezcladas con potencias espirituales.

Biblia y Resurrección

La creencia en la resurrección en el pensamiento bíblico aparece tardíamente, no la encontramos hasta el siglo II a. C. Aunque esta concepción del más allá se sitúa como una evolución directa del pensamiento semita a lo largo de dieciocho siglos de meditación teológica, desde la primera «Revelación» del Dios único a Abraham, consignada en el Antiguo Testamento.

Desde el pecado original la condición del hombre esta predestinada a morir. En principio la salvación se entiende de una manera total y colectiva. Israel se hunde en la desgracia y surge el deseo de renacer. El pensamiento bíblico va evolucionando y busca paralelamente a la salvación plural una visión individual y personalizada de la resurrección. Se hace preciso pensar que Dios recompense a los justos devolviéndoles una plenitud de vida en contraposición a los pecadores. El



*El
Encuentro.
Jesús
Divino
Obrero.*

profeta Daniel, expresaba ya esta esperanza hacia el año 165 a. C.: «Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno». El Mesías Rey separará a los buenos de los malos: «las ovejas de los cabritos» dirá Jesús. Por consiguiente, la resurrección sólo afecta a los justos, los malvados serán abocados al camino de las tinieblas, del llanto y del crujir de dientes. El pueblo de Israel tardó en comprender esta concepción, mientras que en Egipto, Persia y la India, tenían desde hacia más de dos mil años una teoría de la supervivencia y del pesaje de almas. Son los fariseos, Pablo el primer teólogo del pensamiento crístico era fariseo, quienes abrazan con mayor fuerza esta creencia. Los saduceos por contra, no admitían bajo ningún concepto la resurrección. La perpetuación va unida intrínsecamente al Juicio Escatológico, la separación de merecedores e inmerecidos se hace precisa.

El propio Jesús habla sobre su referida resurrección cada vez que surge la discrepancia sobre su poder y la situación de su reino reconociendo su pasión física, la reprobación por parte de la sociedad y resucitar a los tres días. Para él la rehabilitación en otra vida era el final de una experiencia espiritual y de obediencia filial a Dios.

Cristo muere hacia el año 30 en la colina del Gólgota y desde los primeros momentos las comunidades expresan su confianza en el Señor: «¡Cristo ha resucitado!». Treinta años después de su muerte su resurrección no es negada por ninguno de los pioneros cristianos. Esto se produjo al tercer día, elemento simbólico que atribuía el pensamiento judío a la profecía de Oseas, sobre el «tercer día» como el día de la vida. La consecuencia de su nuevo estado fueron las apariciones posteriores. El termino «aparecer» es un vocablo frecuente en el vocabulario de las «teofanías», o manifestaciones divinas, que se producen en el Antiguo Testamento, aunque sin precisar cómo fue ese modo de visión.

117. Iconografía Pasional

Los Evangelios se escriben entre el año 67 y el 80 y narran los hechos de Jesús de Nazaret siendo escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan utilizando relatos transmitidos por sus comunidades. A pesar de su cuidado en verificar las fuentes, no son periodistas ni historiadores, son meros testigos que intentan transmitir la fe de las comunidades cristianas. Mateo habla de Jesús resucitado como un «ángel del Señor», mientras que Marcos, se dirige a un público más pagano, menciona un «joven vestido con túnica blanca», símbolo de la Luz, ambos están hablando de lo mismo, es un mensaje enviado por Dios. Curiosamente no es reconocido en los primeros momentos de la resurrección, Juan recoge la aparición a siete discípulos en el lago Tiberíades cuando les ofrece compartir su comida a orillas del marjal.

En todas las apariciones la nota predominante es la duda, desde la presentación a los discípulos donde éstos, por miedo a los judíos, habían cerrado puertas y ventanas no siendo obstáculo para el saludo del resucitado: «La paz con vosotros», hasta la famosa secuencia en que Tomás, necesita meter sus dedos en las heridas del crucificado para poder dar crédito a lo que ve: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído», incluso María Magdalena, fiel hasta el último instante, duda de la presencia del Rabbuní (Maestro) cuando se le aparece en el sepulcro.

En todas las apariciones de Jesús una vez resucitado existen puntos de conexión:

- Jesús es el promotor de la acción y toma la iniciativa.
- Los aquejados como norma general se muestran indecisos.
- Acaban reconociendo al «Señor» por un signo, una palabra o las propias heridas que les resulten familiares.
- Jesús resucita tal y como él había pronosticado y allí prepara un lugar para la llegada de sus amigos durante el «Juicio Final».
- Su presencia física es distinta, es la contraposición y la ambigüedad, es él mismo y es diferente, está presente y está ausente, su reconocimiento se efectúa mediante el corazón.
- Jesús envía a todos sus aparecidos y seguidores a cumplir misiones para propagar por el mundo la fuerza de su psiquis.
- Su presencia física se manifiesta fundamentalmente en la Eucaristía y más concretamente en el pan y el vino.
- La resurrección sólo es accesible para el creyente, lo mismo que no pudo hacer milagros en su propio pueblo, porque sus conciudadanos no creían en él, del mismo modo, no se presenta ni a Caifás, ni a los Sumos Sacerdotes porque carecen de fe.

El cristianismo y la reencarnación

La reencarnación no era desconocida en tiempos de Jesús, ni tampoco se habría opuesto de una manera razonable a ella y es probable que esta creencia formase parte de su enseñanza original. La idea del Karma, sería evidente en su enseñanza: «se recoge lo que se ha sembrado».

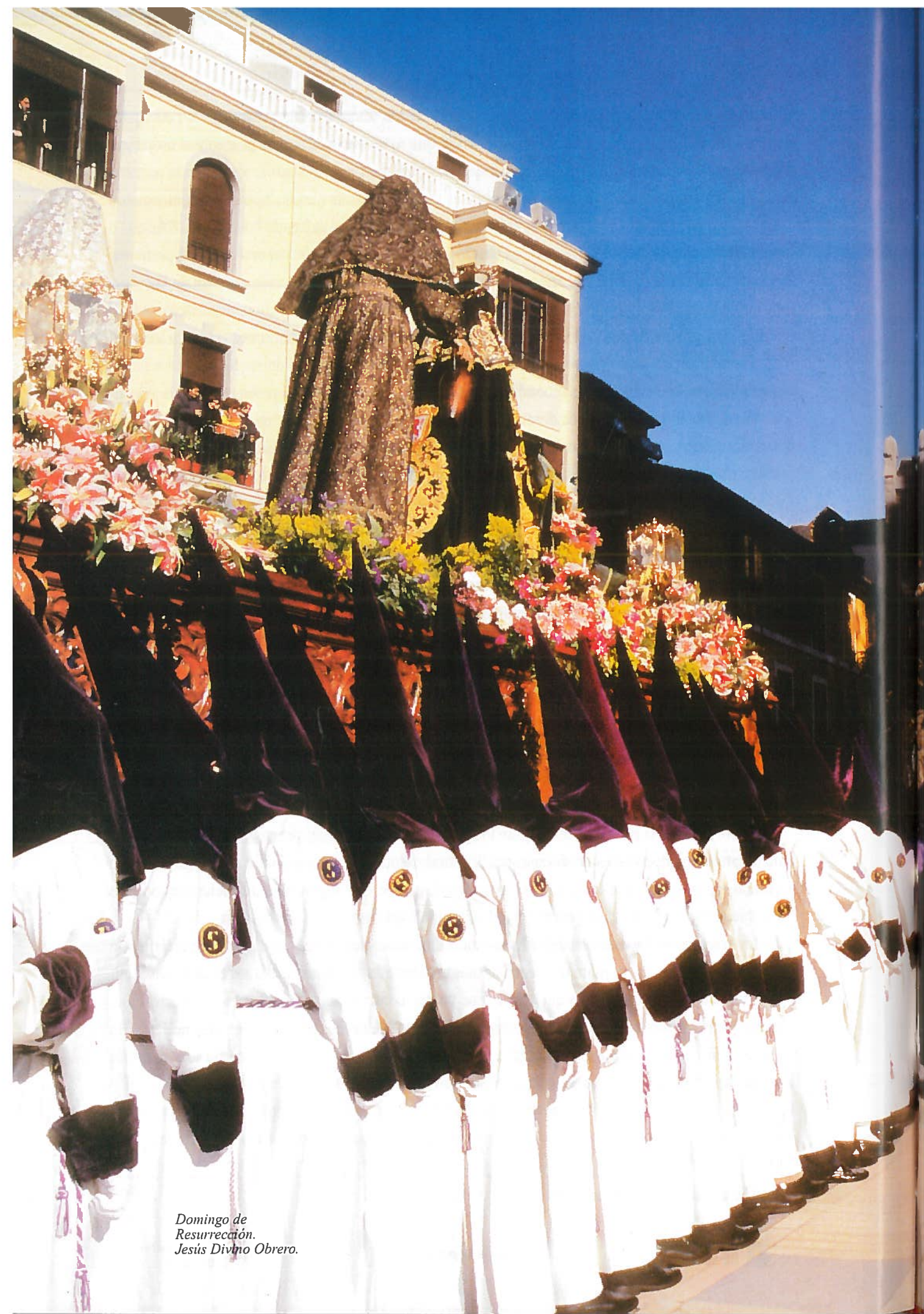
¿Por qué los textos Sagrados no abordan este problema? Es razonable pensar que en cualquier religión existen dos puntos de vista, el oficialista, que se proyecta de cara al pueblo y el esotérico, como parte oculta y mágica. Es de suponer que la enseñanza de la reencarnación formaba parte de ese ámbito impenetrable. Es evidente entonces el no encontrar ningún tipo de documentación escrita al respecto, de la misma forma que tampoco tenemos pruebas de los rituales ibéricos o manifestaciones de los druidas, transmitiendo sus secretos mediante vía oral. Pero el problema del más allá no era nuevo en tiempos de Jesús, los saduceos negaban la resurrección de los cuerpos, mientras que los esenios y los fariseos, habrían adoptado la teoría de la reencarnación a la fe judía. Una prueba de esto, se encuentra en la Cábala judía, en el Zohar, puesto que la idea del retorno de los profetas seguía viva entre los semitas. Este es el motivo de las luchas entre sectas para alcanzar los secretos más recónditos. Tenemos referencias de estas peleas mediante el testimonio de la biblioteca gnóstica descubierta en Nag-Hammni en Egipto, mostrando la oposición existente entre los que afirman ser los más puros depositarios del mensaje sagrado. El gnóstico Valentino, predica claramente la reencarnación. Incluso en el Evangelio se hace mención a la tesis reencarnacionista. «Rabbi, ¿quién ha pecado, él o sus padres para que haya nacido ciego?». O bien es una pregunta estúpida o por el contrario se sobrentiende la creencia en una vida pasada.

Una situación similar se produce después de la decapitación de Juan el Bautista, cuando Jesús dice a sus discípulos: «Elías vino ya, pero no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron» y el texto añade: «entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista», por lo que se puede deducir que Juan el Bautista era la reencarnación de Elías. Ejemplo análogo es cuando Jesús pregunta a sus seguidores ¿quién dice la gente que soy yo?, «unos dicen que eres Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o bien uno de los profetas». Para realizar una pregunta de estas características es necesario creer en la reencarnación, cómo se puede pensar que alguien es otra persona que ha vivido mucho tiempo atrás si no se cree en la regeneración.

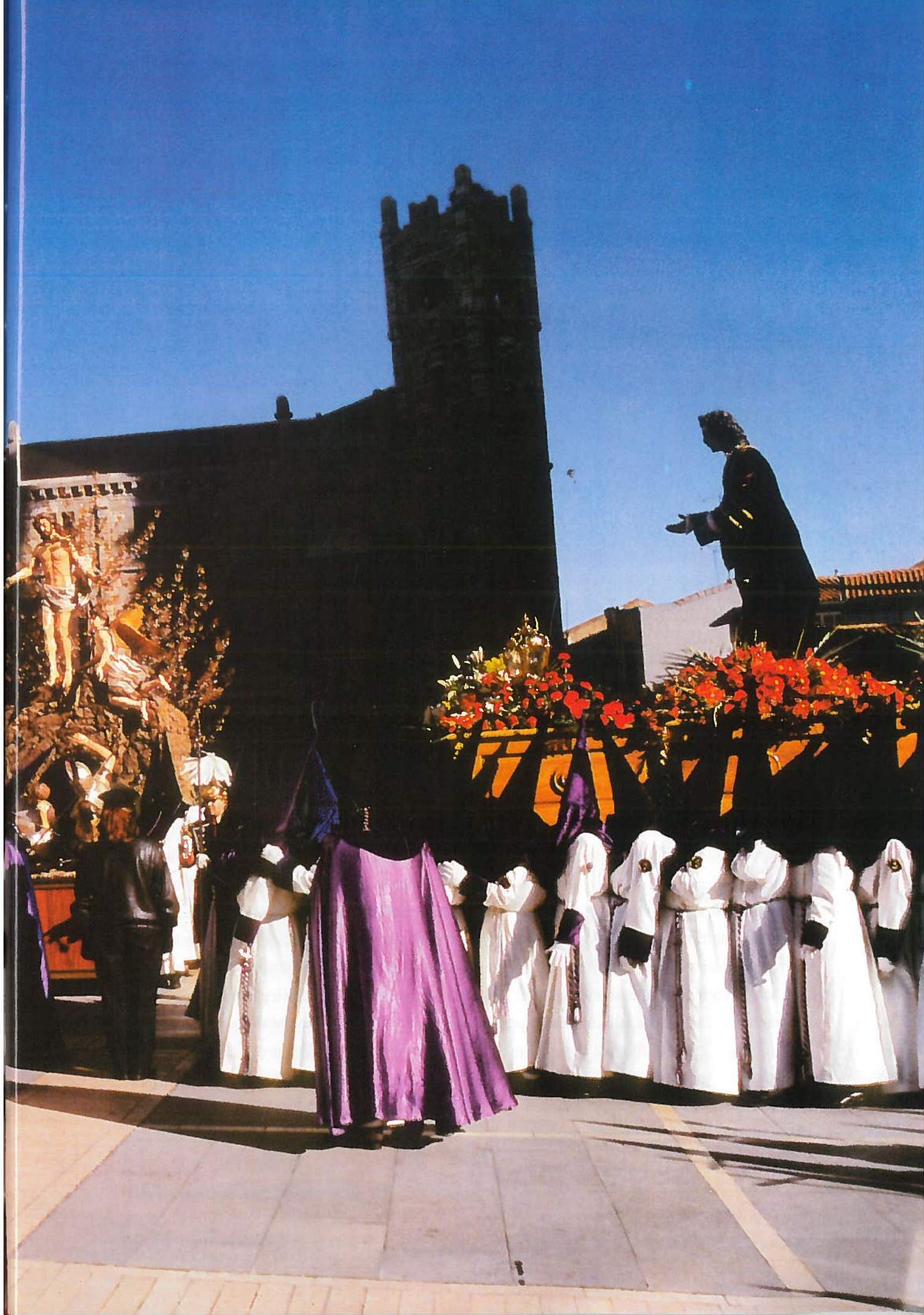
El pensamiento griego sobre la reencarnación era muy dispar a la teología cristiana, puesto que aquéllos pensaban que el alma pasaba a otros cuerpos incluidos los animales.

Es curioso ver la postura que adoptan los pueblos masacrados sobre este tema, pues se pasaba de un problema doctrinal a un dilema social, ¿cómo se puede encarnar con la misma facilidad un villano en un señor, que un señor en un villano?, parece que según ellos no tiene sentido este cambio social tan radical impensable para su mentalidad.

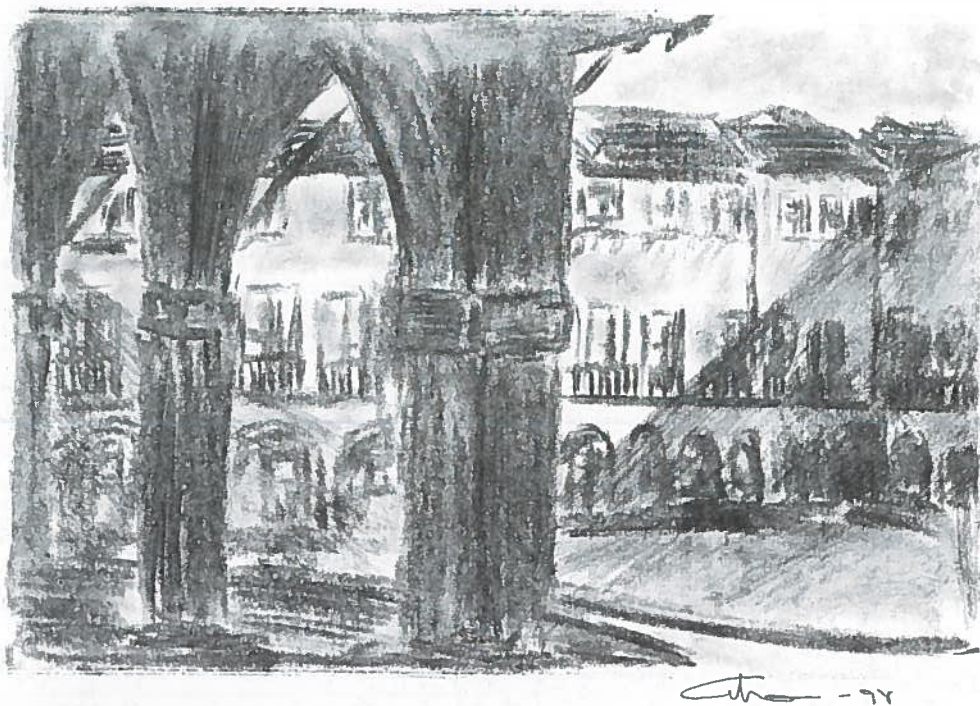
La creencia en la reencarnación ha existido durante siglos, como un elemento paralelo a la vida cotidiana. Es un conjunto de creencias enigmáticas que se mantiene al margen de la enseñanza ortodoxa de la Iglesia, pero que a la vez se vuelve contra ella, ¿qué significa la resurrección, tomar prestado provisionalmente un cuerpo en tránsito? Para los reencarnacionistas de Jesús, lo que el Señor hace, es entrar en un hombre vivo y recorrer todas las etapas. El cuerpo se convertiría en una apariencia.



*Domingo de
Resurrección.
Jesús Divino Obrero.*



La Plaza
Mayor:
Lugar de
encuentro
pasional.



LA CIUDAD DE EMAÚS COMO ALEGORÍA DE «LIBERACIÓN» EN LA COFRADÍA NUESTRO SEÑOR JESÚS DE LA REDENCIÓN

Cuando nace la cofradía de la Redención en 1991 para cubrir el hueco del Domingo de Ramos, surge bajo la advocación de la Santa Cruz y con el ansia de libertad una vez muerto Jesús. Esta emancipación de los condicionantes terrenales ha sido muy importante dentro de los postulados internos de la archicofradía.

La plasmación iconoclasta queda de manifiesto en su adecuación escultórica. El Cristo de la Redención, es procesionado por la cofradía, siendo una de las piezas de mayor calidad de toda la Semana Santa leonesa, de autor desconocido, pero presumiblemente procedente de la Escuela Vasca y más concretamente, de Juan de Anchieta, sirve como punta de lanza de la institución penitencial. Su datación dentro del siglo XVI le acercan a un estilo Renacentista con gran fuerza expresiva. Fue sometido a una restauración a cargo del escultor leonés Valentín Yugueros. Este mismo autor, realizó la talla de Nuestra Madre de la Divina Gracia en 1994, en madera de abedul. La tercera pieza de la cofradía es un Ecce Homo conseguida tras un acuerdo con el Ministerio de Justicia e Interior, cuya datación se corresponde a finales del siglo XVII o comienzos del XVIII, presuntamente realizado por Pedro de Mena, por sus buenas trazas y delicadeza en sus gestos.

Nada mejor que recurrir a la ciudad de Emaús para representar la «Redención» del Señor tan acentuada en la cofradía leonesa. La propia situación de la urbe ha hecho correr ríos de tinta sobre su ubicación. La discrepancia surge de los copistas del Evangelio de Lucas que la sitúan a unos 160 estadios (unos treinta kilómetros), mientras que otros lo reducen a 11 kilómetros. La importancia de esta ciudad reside en que en ella dos discípulos de Jesús, después de la muerte del Maestro, se encontraron con Jesús resucitado.

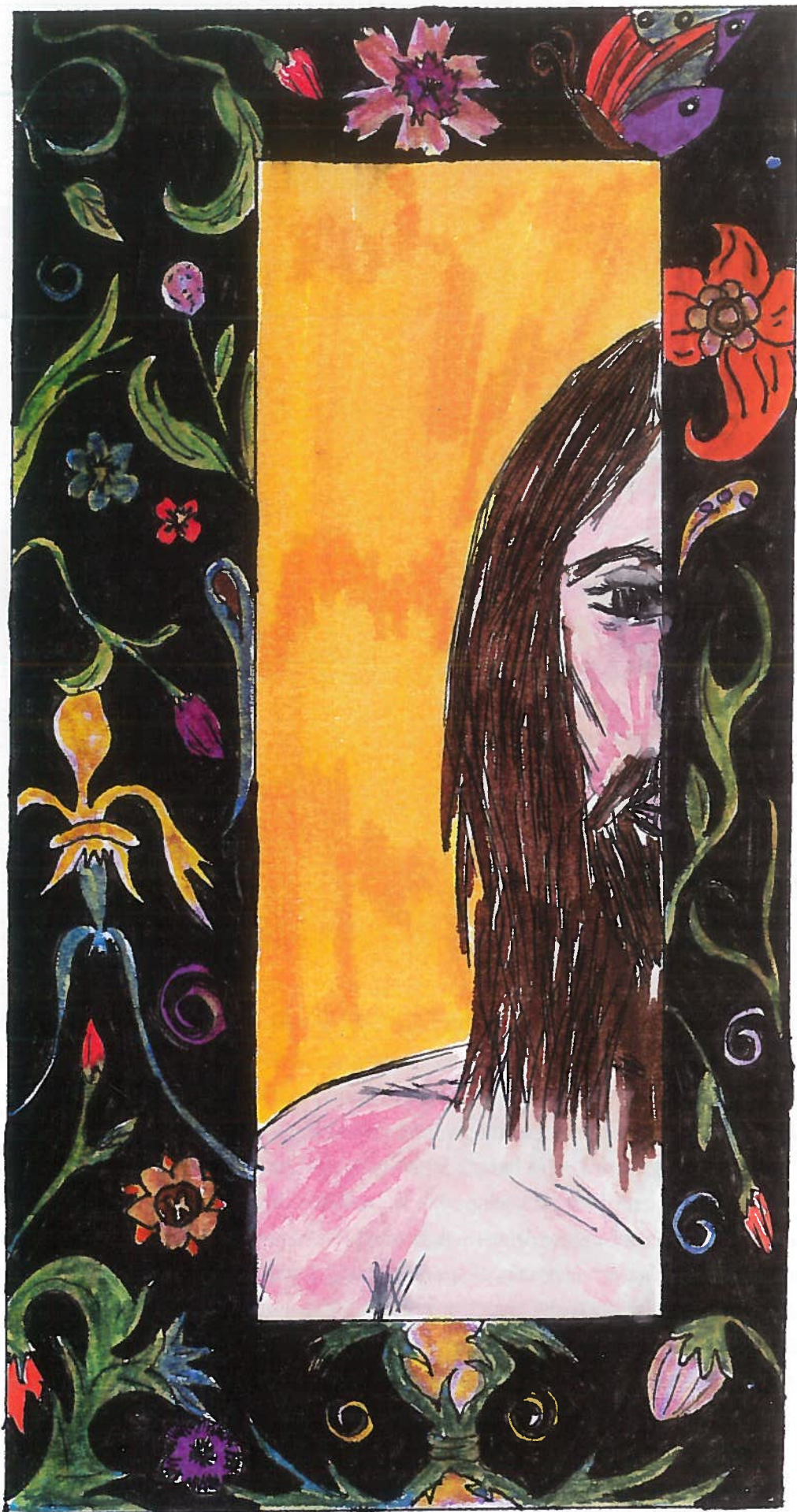
Los defensores de los 30 kilómetros se basan en manuscritos que gozan de antigüedad y tradición, tales como el código Sinaítico, del siglo IV, y manuscritos palestinos. El historiador eclesiástico, Eusebio de Cesárea, también corroboraría esta teoría. Los partidarios de los 11 kilómetros, tienen a su favor el Papyrus Bodmer, o lo que es lo mismo, el manuscrito griego más antiguo. A pesar de las discrepancias sobre si esta aldea es la misma que la mencionada por Lucas, parece que la contradicción se aclara con diversos estudios científicos, que coinciden en el resultado de que Lucas estaba mal informado y que la distancia correcta sería de treinta kilómetros, coincidiendo así, con la mencionada Emaús del libro primero de los Macabeos.

La segunda cuestión, es saber si una vez reconocido Jesús, los discípulos se volvieron a Jerusalén tal y como señala Lucas, de ahí la importancia de saber la verdadera distancia desde Emaús. Según lo apuntado hasta ahora, habrían de recorrer una distancia de 60 kilómetros entre ida y vuelta. Para aquellas épocas, estas singladuras no asustaban a los buenos caminantes, pues era el medio de transporte más usual entre las clases humildes. Es probable que cuando llegaron a Emaús fuese sobre las dos o las tres de la tarde, pues según el relato, habla de que el sol ya declinaba. Si realmente dieron la vuelta, antes de las diez de la noche, se encontrarían otra vez en Jerusalén. Algunos piensan que debieron de recurrir a cabalgaduras, puesto que las puertas de la ciudad permanecerían cerradas durante la noche. Aunque existen testimonios de que esta norma se relajaba durante las fiestas pascales.

A pesar de las discrepancias de emplazamiento, de distancia y de retorno, de los seguidores de Cristo, lo verdaderamente importante es la aparición de éste a sus dos discípulos, probando el camino de la «Redención» preconizado por la cofradía de Nuestro Señor Jesús.



Cristo de la Redención. Juan de Anchieta. Siglo XVI.



— 78

GLOSARIO

- Anás:** Sumo sacerdote designado por los romanos en el 6 d. C. y destituido en el año 15. Conservó su influencia incluso después de su destitución, por lo que Jesús, tras ser prendido, fue llevado primero a su casa y luego ante Caifás.
- Apócrifos:** Grupos de libros que se atribuyen a autor sagrado pero no están reconocidos por la Iglesia, por no constar el que haya sido inspirado divinamente.
- Arimatea:** Ciudad al este de Jaffa. De ella es oriundo José de Arimatea que cedió su sepulcro para dar sepultura a Jesús.
- Betania:** Aldea en la ladera oriental del Monte de los Olivos en la que Jesús pernoctó varias veces. Vivían en ella sus amigos: Lázaro y sus dos hermanas Marta y María.
- Caifás:** Sumo sacerdote judío, nombrado por los romanos (18-37 d. C.) Aconsejó al Sanedrín que diera muerte a Jesús.
- Cedron:** Valle de un torrente que separa Jerusalén al este del Monte de los Olivos. En tiempos de las leyes de Judá, sus vertientes fueron utilizadas como necrópolis de gente humilde.
- César:** Título empleado en el Nuevo Testamento para designar al emperador romano. Todos los emperadores romanos que sucedieron a Cayo Julio César, asesinado en el 44 a. C., adoptaron este sobrenombre como título.
- David:** Rey de Judá e Israel (1000-965 a. C.). Originario de Belén. Llegó a la corte del rey Saúl a raíz de vencer al gigante Goliat.
- Denario:** Moneda de plata romana en cuyas caras aparece la imagen y leyenda del emperador.
- Deuteronomio:** Quinto libro de Moisés. Dividido en cinco partes: Discurso de introducción, Primer discurso de Moisés, Segundo discurso de Moisés, El Código Deuteronomio, Discursos de conclusión, Últimos hechos y muerte de Moisés y Cánticos de Moisés.
- Escatología:** Concepto no nombrado en el Antiguo Testamento que abarca la «ciencia de las cosas últimas» al fin de los tiempos, considerando el tiempo transcurrido como el proceso de una historia de salud de la humanidad.
- Escribas:** Eran los doctores que interpretaban y guardaban la Ley mosaica.
- Esenios:** Secta judía existente entre los años 150 a. C. al 70 d. C., sus reglas se basaban en el rechazo de los ritos sacerdotales del templo que según ellos, habían degenerado. Dedicaban tiempo a la oración, interpretar la Ley, abluciones y comidas rituales. La mayoría eran célibes, aunque había algunos casados.
- Etiología:** Ciencia que explica el origen de la naturaleza, de un ser o de una cosa o de un nombre. Son bastante frecuentes en el Antiguo Testamento sobre todo en la explicación de nombres.
- Evangelio:** Designa en el Nuevo Testamento el anuncio cristiano y equivale al mensaje transmitido por los apóstoles.
- Exégesis:** Es la explicación de los textos bíblicos.
- Fariseos:** Organización religiosa de laicos, accesible a todo el mundo en el judaísmo. Estaba regida por escribas y constituía el polo opuesto de la clase dominante que solían ser los aristócratas y sacerdotes de origen saduceo.
- Galilea:** Región de Transjordania, situada al norte de Palestina, en ella se desarrolló gran parte del ministerio público de Jesús: Nazaret, Canaá, Cafarnaúm etc.
- Genealogía:** Representan los puntos de partida más simples de los orígenes de las familias en busca de su estirpe y sus tribus.
- Gentiles:** Pueblos de las naciones no pertenecientes al pueblo elegido.
- Getsemaní:** Lugar de la agonía y prendimiento de Cristo. Huerto al pie del Monte de los Olivos. Es probable que fuese propiedad de algún discípulo.
- Gólgota:** Lugar donde Jesús fue crucificado. Calvario.
- Haroset:** Es una especie de salsa utilizada en la Cena Pascual.
- Hebreos:** Son los miembros de los pueblos emparentados con Israel.
- Hebrón:** Ciudad situada a 30 km. de Jerusalén. Fue escenario de la Unción de David como rey. Allí están enterrados Abraham, Sara, Isaac y Rebeca.
- Helenismo:** Designa la cultura, el arte y la lengua griega.
- Herodes Antipas:** Hijo de Herodes el Grande. Jesús pertenecía a su jurisdicción (20 a. C. después del 39 de la era cristiana).
- Hisopo:** Arbusto aromático y de sabor agradable que proporciona un excelente aceite esencial.
- Indumeos:** Procedentes de Indumea, Mar Muerto. Fue un pueblo sometido incluso en lo referente al culto a la soberanía de Jerusalén.
- Jonatan:** Hijo mayor de Saúl, primer rey panisraelita. Su alma y el alma de David se apegaron fuertemente hasta sellar una alianza ante Yahveh, en contra de su padre Saúl.
- Kefá:** Sobrenombre dado por Jesús al apóstol Simón-Pedro, procede del arameo «Kefa»: roca.
- Lituo:** Cayado o báculo que usaban los augures como insignia de su autoridad.
- Naím:** Ciudad de Galilea en la que Jesús resucitó al hijo de una viuda.
- Nazaret:** Aldea situada al sur de Galilea y lugar donde se retiraron sus padres a vivir.
- Pasión de Jesús:** Abarca desde el prendimiento hasta la crucifixión. Los cuatro evangelios contienen una narración de la Pasión.
- Patriarcas:** Fundadores del pueblo de Israel: Abraham, Isaac y Jacob.
- Pentateuco:** Título griego de los primeros libros de la Biblia: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio.
- Politeísmo:** Pluralidad de Dioses. La creencia en varias deidades concebidas como personas y relacionadas entre sí.
- Querubines:** Son seres místicos que simbolizan la presencia de Dios.
- Saduceos:** Agrupación político-religiosa del judaísmo. Constituían la aristocracia del Templo. Tenían mayoría en el Sanedrín y eran opuestos a los fariseos.
- Sanedrín:** Suprema autoridad religiosa, jurídica y política del judaísmo. También llamado «Consejo de Ancianos», «Senado de la Nación» o «Senado de los Judíos».
- Yahveh:** Es una forma arcaica del verbo «ser» y su traducción sería: «Yo soy el que es». Jamás se podía pronunciar el nombre de Dios.
- Zebedeo:** Padre de los apóstoles Santiago el Mayor y Juan. Era pescador.
- Zelote:** Militante de un partido de fanáticos judíos, revolucionarios y antiromanos.



BIBLIOGRAFIA

- Bellinger, Gerhard y otros, Diccionario Ilustrado de la Biblia, Editorial Everest, León 1985.
- Binet Sanglé, La locura de Jesús, Ediciones Jasón, Barcelona 1931.
- Bossuet, J. B., Meditaciones sobre el Evangelio, Ediciones Iberia, Madrid 1995.
- Cirlot Juan Eduardo, Diccionario de Símbolos, Editorial Labor, Barcelona 1978.
- Chateaubriana, F. R., El genio del cristianismo, R. Sopena, Barcelona 1977.
- De la Vorágine, Santiago, La Leyenda Dorada, Alianza Forma, Madrid 1982.
- De Sobrino, Jose A., Así fue Jesús, Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Católica, Madrid 1982.
- Díez y Lozano, Baldomero, Historia y noticias del Culto a la Virgen, Editorial Nebrija, León 1982.
- Flusser, David, Jesús en sus palabras y en su tiempo, Ediciones Cristiandad, Madrid 1975.
- Fondevila, M. R., Realidad Histórica de Jesús de Nazaret, Aymá, Barcelona, 1968.
- García Iglesias, Luis, «La Palestina de Jesús», Cuadernos Historia 16, Madrid 1995.
- Gordon, Thomas, El Juicio, Plaza & Janes, Barcelona 1989.
- Gusdorf, G., «L'Expeérience Humaine du Sacrifice», Puf, París, 1948.
- López Gómez, L., «La herida del corazón de Jesús y el Santo Sudario», Biblioteca Sidoniana, Manual n.º 7, 1950.
- Meslin, Michael, Aproximación a una Ciencia de las Religiones, Ediciones Cristiandad, 1978.
- Muccoby, H., «Revolution in Judaea, Jesús and the Jewish resistance», Londres, Ocean Books, 1973.
- Ory Georges, Le Christ et Jesús, Les Editions du Pavillon, París, 1968.
- Panofsky, Erwin, Estudios sobre Iconología, Alianza Editorial, 1972.
- Revilla, Federico, Diccionario de Iconografía y Simbología, Ediciones Cátedra, Madrid 1995.
- Radín, M., The Trial of Jesús of Nazaret, University Press, Chicago 1931.
- Revista «Tierra Santa» Jerusalén 1984-1998.
- Rilke, R. M., «Das Stundenbuch», Werke 11, Leipzig 1927.
- Roux, Jean-Paul, Jesús de Nazaret, Espasa Calpe, Madrid 1993.
- Salgado, Enrique, Radiografía de Cristo, Ediciones Marte, Barcelona 1969.
- Sebastián, Santiago, Espacio y Símbolo, Córdoba, Ediciones Escudero, 1977.
- Textos del Antiguo y Nuevo Testamento.
- Thomson, C. H., La Vida de Jesucristo, Ediciones Moody.
- Trilling, W., Jesús Devant L'histoire, Le Cerf, París 1968.
- Varios, «Jerusalén revealed», Archaeology in Holy City, 1968-1974, Jerusalén 1975.
- William, Francisco Miguel, La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel, Espasa-Calpe, Madrid 1964.

INDICE

- La importancia de la ciudad de Betania, interpretada por la Hermandad de Santa Marta	5
- La Entrada de Jesús en Jerusalén a través del Cristo del Gran Poder	11
- El Lavatorio, el Cenáculo y la Última Cena mediante el lenguaje procesional de la Hermandad de Santa Marta	18
- Judas, el Prendimiento y la Traición con la visión de la Cofradía del Dulce Nombre	28
- La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Sacramentado y su Locución románica	37
- La relación: Poncio Pilato-Jesús y su plasmación casuística en la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno	42
- La «Iconología de liberación y Barrabás» puesta en escena por la Cofradía Santo Cristo del Perdón	55
- Herodes Antipas, el Tetrarca	58
- El concepto de «Templo» en Jerusalén y la Cofradía Santo Cristo de la Bienaventuranza	60
- La «iconografía bíblica» en las cofradías leonesas	62
- La simbología de «Las siete Palabras» de Jesús en la Cruz	77
- La Cofradía: Agonía de Nuestro Señor y la «Séptima Estación»	86
- El «Silencio» de la Cofradía Santo Cristo de la Expiración y la configuración dialéctica de Jesús	90
- La Cofradía: María del Dulce Nombre y la expresión Mariana	92
- Las Tinieblas y la significación simbólica de la Cofradía Santo Cristo del Desenclavo	96
- El «Santo Entierro» dentro del ideario litúrgico en las Cofradías: Minerva y Veracruz y Angustias y Soledad	98
- La Cofradía Santo Sepulcro Esperanza de la Vida y su vinculación histórica en el Nuevo Testamento	106
- La Hermandad de Jesús Divino Obrero y el significado de la «Resurrección de Jesús»	113
- La ciudad de Emaús como alegoría de «Liberación» en la Cofradía Nuestro Señor Jesús de la Redención	122
- Glosario	125
- Bibliografía	126

127. *Iconografía Pasional*

Se terminó de escribir este libro cuando aparecieron las primeras nieves de enero de 1999.

Gracias a todos aquéllos que han hecho posible su nacimiento.

A la Comunidad franciscana de Jerusalén por velar con esmero y dedicación de los Santos

Lugares, símbolos de del Ser Humano.

A Cristina.